



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Ciencias Históricas

**EL DISCURSO VISUAL DE LA REVISTA ERCILLA SOBRE EL TRABAJO
INFANTIL, CHILE 1952 - 1997**

Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia.

Bernardo Javier Bello Salvo.

Profesora Guía: Isabel Jara Hinojosa

Santiago de Chile 2012

Aunque este trabajo tiene mi nombre en la portada, no podría haberlo terminado sin el apoyo constante y sin reservas de todos y cada uno de quienes me acompañaron durante todos estos años de estudio.

Quiero hacer una mención especial en este agradecimientos a la profesora Isabel Jara Hinojosa, de la Universidad de Chile, quien me ayudo mucho más allá de su deber en la concreción de este trabajo de investigación, sin su ayuda y corrección no podría haber siquiera terminado mi investigación.

Muchas gracias.

Bernardo Bello Salvo.

“Allí yo tuve un odio, una vergüenza, niños mendigos de la madrugada”

Silvio Rodríguez – Santiago de Chile

Índice

Introducción	Pág. 5
1. El trabajo con imágenes, fotografías, ilustraciones y su intencionalidad.	Pág. 11
2. Las revistas chilenas y <i>Ercilla</i> .	Pág. 24
3. Infancia y trabajo en Chile, desde los márgenes al centro.	Pág. 30
4. El discurso visual de Ercilla sobre el trabajo infantil, 1950 – 1996.	Pág. 44
4.1. El niño trabajador como anécdota.	Pág. 44
4.2. El niño trabajador como ejemplo de esfuerzo.	Pág. 50
4.3. El niño trabajador como víctima	Pág. 53
5. Conclusión.	Pág. 71
6. Anexo.	Pág. 73

INTRODUCCIÓN

¿Por qué decidí trabajar con imágenes para mi seminario de grado? Es una pregunta básica, pero no fácil de responder. Pues bien, una de las razones principales que me ayudó a decidirme con el trabajo con imágenes es que, en palabras de Peter Burke: “Son relativamente pocas las revistas de historia que contienen ilustraciones, y cuando las tienen, son relativamente pocos los autores que aprovechan la oportunidad que se les brinda. Cuando utilizan imágenes, los historiadores suelen tratarlas como simples ilustraciones, reproduciéndolas en sus libros sin el menor comentario. En los casos en los que las imágenes se analizan en el texto, su testimonio suele utilizarse para ilustrar las conclusiones a las que el autor ya ha llegado por otros medios, y no para dar nuevas respuestas o plantear nuevas cuestiones.”¹ En vista de lo anteriormente mencionado, decidí trabajar con imágenes, ya que es un enfoque que me parece muy interesante y que, como menciona Burke, ha sido poco trabajado en la historiografía actual, a pesar de que durante el último tiempo se ha comenzado a masificar el uso de las imágenes en trabajos historiográficos.

Es debido a esta realidad que el presente trabajo no tiene mayores pretensiones que ser un aporte al estudio de las imágenes de niños trabajadores desde la historiografía, partiendo desde el paraguas metodológico que podemos encontrar en la Historia Cultural y sus relaciones con los estudios de la imagen.

Por otra parte, esta investigación está concebida como un acercamiento preliminar al tema de la infancia y el trabajo infantil, desde lo que tiene que ver con el análisis de discursos sociales y visuales, asumiendo la falta de estudios de estos temas con mayor profundidad, a saber, una historia de la representación de los niños trabajadores en Chile durante el siglo XX. Esto tomando en cuenta que por más investigaciones que se puedan hacer e independientemente de lo exhaustivas que puedan ser, no serían *la obra definitiva* al respecto, sino que son un aporte al saber histórico sobre un tema muy importante, que ha sido dejado de lado.

Los objetivos que busca cumplir el trabajo aquí presentado son: identificar el discurso visual de *Ercilla* sobre el trabajo infantil entre 1952 y 1997; comparar las publicaciones de los años

¹ BURKE, Peter *Visto y no visto*, Editorial Crítica, Barcelona, España, 2001, pág. 32, 33.

analizados para detectar diferentes énfasis; y examinar si dicho discurso se condice con los cambios en las formas de concebir y valorar la infancia y el trabajo infantil en Chile durante la época estudiada.

Elegí la revista *Ercilla* debido a que, al ser una revista de actualidad, trataba los principales temas que ocupaban la contingencia noticiosa nacional, por lo que da la idea de la importancia que la prensa escrita y conservadora daba al Trabajo Infantil dentro de estos tópicos, e indirectamente la valoración o no valoración de la infancia en la sociedad chilena.

Es por esto que en este trabajo de investigación busco comprobar, a modo de hipótesis, que el discurso visual de la revista *Ercilla* cambió a la par con las nuevas concepciones de la infancia y del trabajo infantil, lo cual fue visualizándose en las fotografías publicadas durante la segunda mitad del siglo XX. Al ser estas una representación de dicho discurso, mostraron como fue endureciendo la postura internacional y gubernamental sobre la infancia trabajadora, mediante decretos y tratados internacionales, que son, finalmente, la encarnación de las nuevas sensibilidades con respecto a la infancia y su valoración.

La fotografía de un niño trabajando, ya sea en una mina, vendiendo diarios o empaquetando las compras de otro, no tiene el mismo impacto en una sociedad que se rige bajo el concepto de “Trabajo Infantil” o en una sociedad que lo considera normal, es decir, hay un cambio en la interpretación del hecho mismo del niño trabajando.

Además de lo anterior, hay que considerar los espacios específicos en los que se publica y observa. Es por eso que Sontag nos menciona que “Una fotografía cambia de acuerdo con el contexto donde se ve [...] lucirán diferentes en una hoja de contactos, una galería, una manifestación política, un archivo policial, una revista fotográfica, una revista de noticias generales, un libro, la pared de un salón. Cada una de estas situaciones propone un uso diferente para las fotografías pero ninguna de ellas puede asegurar su significado.”² Por ello que para analizar las fotografías de una revista tenemos que ver *en qué lugar de esta* se encuentra la fotografía, ya que esto también tiene un objetivo en específico: no es lo mismo encontrar una reportaje de la infancia trabajadora en una sección sobre crimen que en una sección ‘magazine’, o encontrarla bajo un reportaje que busca dignificar “la vida del pobre”. Por eso, además de

² SONTAG, Susan., *Sobre la Fotografía*, Editorial Edhasa, Barcelona, España, 1992, pág. 152, 153

analizar el contexto específico de la imagen también es necesario un análisis de la fotografía en sí misma, ya que “el soporte material y el contexto físico de la instalación o el encuadre aportan cualidades [...] que condicionan connotativamente la visualidad”³.

Con respecto a este impacto existen especificidades en el trabajo con imágenes que ayudan a comprender por qué es tan complejo dicho trabajo, como los conceptos de ausencia y representación, los cuales se tratarán con profundidad más adelante. Junto con esto es necesario analizar el público objetivo de la revista, para comprender la intencionalidad de las publicaciones, ya que las revistas como *Ercilla* no buscaban cambiar la forma de concebir el trabajo infantil entre las clases populares, sino que entre grupos de mayor “poder social”.

El enfoque metodológico que se ha dado para el análisis de las fotografías presentadas en este trabajo se fundamenta en el texto de Roland Barthes titulado *Lo obvio y lo obtuso*, en particular un capítulo que se titula “La retórica de la imagen”, en el cual Barthes presenta un análisis de la imagen en tres diferentes niveles. Primero en el mensaje lingüístico, según Barthes “sus soportes son el texto explicativo, marginal; y las etiquetas que, por su parte, están insertas de una manera natural en la escena”⁴, para el mismo Barthes estos soportes impiden “que los sentidos connotados proliferen bien hacia regiones demasiado individuales (o sea, limitando la capacidad proyectiva de la imagen)”⁵. Este mensaje lingüístico puede ser de anclaje o relevo respecto de la imagen, es decir, orientar su interpretación hacia un sentido (anclarlo) o asumir toda la tarea de darle sentido (relevo). Por otro lado, habla del mensaje denotado, el cual “vuelve natural al mensaje simbólico, vuelve inocente al artificio semántico”, vale decir, es la imagen en sí misma, más allá de la interpretación simbólica que se le pueda dar a la imagen, es lo que se ve en la representación o el “mensaje literal”⁶. Por otro lado, nos encontramos con el mensaje connotado, también llamado simbólico o cultural, el que va más allá de lo meramente representado, y que se

³ JARA, Isabel, *Usos sociales de las imágenes, iconografía de prensa de ferroviarios y metalúrgicos chilenos, 1900-1930*, Magister en Teoría de las Artes, Departamento de Teoría de las Artes, Facultad de Artes, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2010, pág. 21.

⁴ BARTHES, Roland, *Lo obvio y lo obtuso: imágenes, gestos y voces*; Ediciones Paidós, Barcelona, España, 2009, págs., 32 – 33.

⁵ *Ibíd.*, pág. 40.

⁶ *Ibíd.*, pág. 44.

centra en lo que esas representaciones tratan de evocar, los sentimientos que buscan provocar y exaltar en el observador y como este puede identificar dichos mensajes culturales⁷.

Por su parte, y sumado a lo que Barthes menciona sobre el mensaje lingüístico, Félix del Valle menciona como criterio de trabajo con la fotografía en tanto documento, el tomar en cuenta los pies de foto, la información adicional y la fotografía en sí misma, lo cual que integraré al análisis de las fotografías en este trabajo representadas, ya que, sobre todo en el caso del trabajo con las fotografías de la Revista *Ercilla*, estamos frente a foto reportajes periodísticos, que buscan informar al lector de una realidad país, ya sea para concientizarles sobre un problema o para que comprendan realidades que le son ajenas⁸. Analizar la fotografía por sí sola, sin tomar en cuenta su contexto de página, sería, por ende, un error gravísimo, ya que es muy fácil descontextualizarla del medio en que se mueve dicha fotografía y el objetivo que cumple dentro del reportaje.

El período estudiado en este trabajo abarca casi 50 años de publicaciones de la revista *Ercilla*, entre los años 1952 y 1997, correspondientes a la primera y la última fotografía sobre niños trabajadores que encontré en mi búsqueda documental sobre el período que me propuse estudiar (toda la segunda mitad del siglo XX). Este período es extremadamente rico en cuanto a los cambios que se generaron en políticas de protección a la infancia y erradicación del trabajo infantil. De hecho, concluye con la firma de dos importantes convenios internacionales con respecto a este tema, como mostraré durante el desarrollo de la presente investigación. Sin embargo, el mismo período es extremadamente escaso en reportajes e imágenes sobre trabajo infantil en la revista *Ercilla*, estos silencios son también indicios que sirven a la hora de reflexionar sobre estas materias.

Si bien pude haber trabajado directamente con una revista dedicada a la infancia, tal como una revista de tiras cómicas o una dedicada a los padres, la cual se centraba en el cuidado de los niños, una revista de actualidad como *Ercilla*, me pareció mucho más interesante de investigar, ya que es posible rastrear la recurrencia o la ausencia, de la infancia trabajadora en los temas de la contingencia nacional, ya que esta revista se dedicaba a tratar, desde un punto de vista conservador (moderado hasta 1973 y más derechista después), fluctuando, como veremos desde

⁷ *Ibíd.*, pág. 37.

⁸ DEL VALLE Gastaminza, Félix; *El análisis documental de la fotografía*; Universidad Complutense, Madrid, España, 2001, disponible en: <http://www.ucm.es/info/multidoc/prof/fvalle/artfot.htm>.

una asumida neutralidad a un discurso mucho más de derecha militante, temas que “importaban” al chileno que quisiera mantenerse informado y tener una opinión de los temas relevantes del país. Por ende, si es que en algún momento el trabajo infantil se vuelve importante en la contingencia nacional, revistas como *Ercilla* lo tendrían presente entre sus páginas.

Ahora bien, en vista de la escasez de fotografías referidas específicamente a niños trabajando, he debido ampliar el criterio de búsqueda, para hacerme cargo de fotografías que tengan niños en ellas y que se relacionen directa o indirectamente con los discursos de protección a la infancia o al trabajo infantil en sí mismo. Para este trabajo utilicé un total de 18 fotografías, que si bien no son la totalidad de fotografías publicadas sobre niños (las cuales son aproximadamente unas 30), son una muestra significativa del punto que se busca demostrar. La cantidad de fotografías sobre niños encontradas en el archivo de prensa va aumentando mientras más cerca está la fecha en que se firman los distintos convenios internacionales sobre protección a la infancia y erradicación del trabajo infantil. Esto indica que el interés por el trabajo infantil pasó de ser prácticamente nulo a formar parte integral del discurso de la revista *Ercilla*. El hecho que durante los años 70 y 80 existieran tan pocas fotografías y que durante los 90 hubiera un artículo con más fotografías que toda la década pasada es un importante indicador de la importancia que cobra la protección de la infancia y la necesidad de erradicar el trabajo infantil durante este período.

Aunque no es un estudio sobre la historia del trabajo infantil, este trabajo podría constituir un aporte a ello porque son pocos los autores que se enfocan en la historia de la infancia desde este punto de vista. De hecho, al revisar la bibliografía sobre la historia de la infancia, el autor que más trata este tema en Chile es Jorge Rojas e ir más allá de su obra es bastante difícil. Pude encontrar otros trabajos al respecto, en su mayoría tesis y artículos al respecto, pero no llegando mucho más allá, por lo que esta investigación pretende aportar al ámbito de la historia de los discursos sociales sobre la infancia desde un punto de vista nuevo, como es el análisis de las ilustraciones, para así dar un enfoque poco tratado en la historiografía nacional.

Dividí este trabajo en cuatro capítulos que abarcan los cuatro puntos principales que analizaré. Primero, elementos teóricos sobre imágenes, fotografías e ilustraciones. En este capítulo busco caracterizar el tipo de dispositivo analizado desde lo más general – las imágenes – hasta lo más particular – las ilustraciones – pasando por la fotografía como una categoría por sí

misma, porque es la ilustración que más se utilizaba en las revistas chilenas de la época, lo que incluye a *Ercilla*. Además, no es lo mismo un discurso textual que uno visual, y para entender el segundo es necesario entender el lenguaje de las imágenes

El segundo capítulo lo centraré en hacer una breve revisión de la historia reciente de *Ercilla*, lo que permitirá analizar los cambios de discurso de la revista a consecuencia de los cambios de nuestro país. Hay que saber el tipo de revista que era en comparación con otras revistas de la época, para entender la forma en que se abordó el tema del trabajo infantil y también para entender la elección hecha al trabajar con esta revista, sobre todo tomando en cuenta que existían revistas mucho más especializadas en el tema del trabajo infantil.

El tercer capítulo describe el mundo de la infancia y el trabajo infantil en cuanto a su realidad social y a los avances en la protección, ya que es necesario entender como la realidad y el discurso social influyeron en *Ercilla*.

El cuarto se centrará en el análisis del discurso visual de la revista *Ercilla*, a través de la forma en que planteaba el problema del trabajo infantil en el período establecido, identificando los énfasis que demarcan los cambios de dicho discurso.

Así, estos cuatro capítulos revisarán ciertos aspectos teóricos, históricos y analíticos que permitan explicar el mensaje de *Ercilla* sobre el trabajo infantil a partir de las imágenes.

Este informe es un ejercicio breve y concreto que, si bien abarca casi medio siglo, sólo pretende establecer conclusiones válidas para las pocas imágenes que sobre el tema publicó la revista *Ercilla* desde el período que comenzó la promoción de los Derechos del niño y la crítica al trabajo infantil. Sin duda, esta escasez dificulta la generalidad de las conclusiones, pero también es un indicio del poco peso que tuvo dicho tema en la revista en ese medio siglo. A veces, la escasez de referencias sobre un tema, o sea, el silencio sobre éste, también es una forma de discurso que puede analizarse.

CAPÍTULO I: EL TRABAJO CON IMÁGENES, FOTOGRAFÍAS, ILUSTRACIONES Y SU INTENCIONALIDAD.

Para poder hacer un análisis exhaustivo del discurso visual, es decir, de las imágenes y su relación con los textos, pareció necesario hacer una revisión de las características y de lo que significa trabajar con las imágenes en general y con fotografías e ilustraciones en particular, ya que ello permite especificar el tipo de lenguaje a través del cual se emite el mensaje de la revista *Ercilla* sobre el trabajo infantil

Las imágenes

No es fácil poder encontrar una definición específica de lo que es el discurso visual como concepto en si mismo, por lo que decidí construir una en base a los conceptos que lo componen, a saber la imagen, en base a lo visual y el discurso. Según el ya citado Roland Barthes, la palabra imagen se relaciona con su raíz *imitari*⁹, por lo que podríamos decir que la imagen generalmente es un tipo de comunicación por analogía (aunque el mismo Barthes reconoce que muchos lingüistas dudan de la calidad lingüística de la imagen, no es materia de este trabajo entrar en dicha discusión). La analogía que se genera por el uso de la imagen, que es una representación de una realidad, no la realidad misma, que se da en todo tipo de soportes. Por otro lado, la Real Academia Española de la Lengua define, entre otras acepciones, un discurso como “serie de las palabras y frases empleadas para manifestar lo que se piensa o siente” y como una “doctrina, ideología, tesis o punto de vista.”¹⁰ En base a lo anterior podemos definir, entonces, un discurso visual como la forma en que un emisor expresa su punto de vista en una representación en imagen. En el caso particular del tema que compete a este trabajo, la forma en que *Ercilla*, mediante el uso de imágenes, expone su propio punto de vista sobre el trabajo infantil.

El trabajo con imágenes trae consigo un desafío, ya que tiene muchos beneficios, pero también trae complicaciones. Hans Belting en su libro *Antropología de la imagen*, plantea una problemática que resulta muy interesante para el desarrollo del siguiente trabajo, al decir que “La pregunta ¿Qué es una imagen? Apunta en nuestro caso a los artefactos, a las obras en

⁹ BARTHES, Roland, *Lo Obvio... Óp. Cit*, pág. 29

¹⁰ Real Academia Española de la lengua, Diccionario de la Lengua Española, 22ª Edición, Versión En línea: <http://lema.rae.es/drae/?val=discurso>

imagen, a la transposición de imágenes y a los procedimientos con los que se obtienen imágenes”¹¹. En vista de esto, el trabajar con imágenes incluye no solamente las obras artísticas de tipo pictórica, sino también el trabajo con todo tipo de imágenes: fotografía de prensa, reportaje, denuncia social y documental.

Al trabajar con imágenes existen complicaciones y ambigüedades debido a que nos enfrentamos a una dualidad difícil de asimilar, puesto que “lo que recogen los retratos no es tanto la realidad social cuanto las ilusiones sociales, no tanto la vida corriente cuanto una representación de ella. Pero por esa misma razón, proporcionan un testimonio impagable a todos los que se interesan por la historia del cambio de esperanzas, valores o mentalidades”¹². Al tratar en este estudio el cambio en un discurso, tener esto presente es primordial, ya que es la forma en que se utilizan las ilustraciones en *Ercilla* la que revela cuál es el discurso que subyace, ya que muchas veces una imagen analizada por sí sola podría dar indicios equívocos en base al análisis de la características de la fotografía, pero si se asocia a la interpretación de estas, es más factibles poder llegar a conclusiones más cercanas y acertadas.

Relacionado con la anterior afirmación, Roland Barthes en su *Retórica de la imagen* menciona que “la imagen es re-presentación, es decir, en definitiva, resurrección, y dentro de esta concepción, lo inteligible resulta antipático a lo vivido”¹³. Carlo Ginzburg también hace mención del problema de la representación en su *Ojazos de madera*, donde hace un interesante aporte a este respecto, al mencionar que “la representación lo es de la realidad representada, de modo que evoca su ausencia; por otra, hace visible la realidad representada, y por ello sugiere su presencia”¹⁴. Lo que mencionan estos dos autores es un problema básico cuando se decide trabajar con imágenes. Una imagen, ya sea fotográfica, pictórica o de cualquier tipo, no es un reflejo de la realidad, sino que una re-presentación de esta – como nos dice Barthes –, vale decir, estamos viendo la realidad desde otro lente, lo que es incluso literal en el caso de la fotografía; no nos estamos enfrentando a la realidad misma sino a una forma de ver, de analizar, de concebir – es decir, representar – la realidad. De la misma manera en que el lenguaje escrito u oral concibe y representa la realidad desde sus propios parámetros, existe un “lenguaje” de la imagen, el cual tiene formas determinadas y definidas de enfrentarse a la realidad. Es por eso que existe

¹¹ BELTING, Hans, *Antropología de la imagen*, Katz, México, 2007, pág. 15.

¹² BURKE, Óp. Cit., pág. 32, 33.

¹³ BARTHES, Roland; *Lo obvio...*, Óp. Cit., pág. 31.

¹⁴ GINZBURG, Carlo, *Ojazos de Madera*, Editorial Península, Barcelona, España, 2000, p. 85.

un juego entre la presencia y la ausencia, ya que lo representado vuelve a estar presente ante el observador de la imagen, aunque en “la realidad” en sí misma esté ausente.

Al formar las imágenes parte de una forma de comunicación responden a ciertos parámetros y tienen ciertas características en la formación de un lenguaje y metalenguaje, el cual permite que se establezca la relación entre imagen y representación. Estas características fueron descritas por Txema Franco Iradi, para las distintas formas de representación, desde la forma oral o escrita hasta la representación en imágenes. En términos generales nos dice que para la elaboración de un lenguaje “propriadamente humano” fue necesaria la capacidad de utilizar el signo que se grafica “al margen de nuestra relación con la realidad que representa”, o sea, abstraído de la contingencia concreta. Esta abstracción, que además estimuló el “nacimiento de la conciencia del tiempo” en la especie humana, le permite separar el signo de la inmediatez, en un grado razonable, dejando claro así la condición representativa tanto del lenguaje oral y escrito, como de la imagen¹⁵. Es de esta manera que se forma un “metalenguaje” el que permite hablar “sobre la realidad”, interpretándola, a diferencia del “lenguaje-objeto”, el cual designa la realidad, nombrándola (aportando palabras al primero). Este proceso se dio en la representación visual mediante la evolución hacia una “competencia icónica activa”, mediante la “memoria figurativa”, la “intencionalidad” y la “clasificación categorial de los signos”¹⁶. Esta evolución permitiría que la imagen se homologara al discurso verbal y de esa manera se volviera una representación que fuera reconocida sin mayores dificultades.

Una vez hecha la caracterización de los rasgos en común que tienen los diferentes lenguajes, o formas de representación, Txema Franco Iradi habla de “la sensación de “inmediatez” donde radica la fuerza irresistible de la imagen como instrumento de comunicación, pero es también de donde brotan todos los equívocos sobre su relación con la realidad”¹⁷, ya que esta sensación de inmediatez es precisamente la que hace que normalmente se confunda la imagen en tanto representación, con el “reflejo”, vale decir, la capacidad de mostrar la realidad “tal cual es”, característica que las imágenes no tienen, Después de esto Iradi hace la diferencia entre los tipos

¹⁵ *Ibíd.*, pág. 7.

¹⁶ *Ibíd.*, pág. 8. Esto quiere decir que una representación visual se vuelve un ícono debido a la intención, que mediante el uso, su interpretación se vuelve fija y manejada por mucha gente por lo que se le clasifica en cierta categoría.

¹⁷ IRADI, Txema Franco, *Teoría de la representación. Imagen y realidad*, pág. 5, disponible en: http://www.ehu.es/francoiradi/DOCENCIA/APUNTES/ARCHIVOS_PDF/Teoria_de_la_%20representacion.pdf

de lenguaje mencionando que “la actitud categorial¹⁸ queda con frecuencia solapada por la inmediatez del objeto representado y nada nos dice si éste debemos entenderlo como mera ostensión o como representante de una clase”¹⁹. Esto lo explica muy bien al citar a Umberto Eco, quien menciona que cuando se dibuja o representa a un caballo, nunca se hace referencia al término /caballo/ en sí mismo, sino que la referencia va a *ese* caballo específicamente, ya sea que esté representado corriendo, galopando, o sea un caballo de gran belleza.²⁰

Por otra parte, a diferencia de la escritura, la imagen solo muestra su resultado final, solo marca un “estado” y no las sucesivas operaciones y transformaciones que experimenta²¹.

Un tercer elemento de la imagen tiene que ver con la influencia que el soporte material tiene sobre el resultado visual, ya que su forma influye en el significado; vale decir, las características estilísticas de una imagen influyen directamente en la significación que se le da a esta. Lo que se relaciona con el soporte material y el contexto físico de la instalación o el encuadre de la imagen aportan cualidades que condicionan la presentación de la imagen.

Resumiendo, las imágenes se separan del lenguaje escrito y oral en tanto poseen características que las diferencian de ellos, como es el efecto de inmediatez de la imagen o que cuando vemos una imagen, solo estamos viendo el resultado final del trabajo que se ha hecho sobre esta, por lo que las operaciones de construcción de la imagen se esconden o se oscurecen detrás de la presentación del resultado final. Mientras que el lenguaje escrito deja tras de sí un rastro, mediante la sintaxis y la enunciación, las imágenes tienen una gran capacidad de síntesis y concreción, capacidad que tiende a individualizar los objetos representados, mientras que el lenguaje escrito es más fácil de categorizar para su organización.

Por su parte, Barthes ayuda a interpretar las imágenes. Como semiólogo que considera los elementos culturales, incluidas las imágenes, como conjunto de signos lingüísticos, identifica los dos componentes básicos del signo visual o imagen. El primero de estos elementos es el significante, vale decir la imagen en sí misma, su forma, color y materialidad; este significante no puede desligarse del *soporte del mensaje* porque este soporte es el que significa el mensaje en

¹⁸ La actitud categorial de que la que “permite que en una figuración un objeto *singular* funcione como representante de una clase” (Ibíd., pág. 14)

¹⁹ Ibíd.

²⁰ ECO, Humberto, *Tratado de semiótica general*, Editorial Lumen, Barcelona, en IRADI, *óp. Cit.*, pág.14.

²¹ IRADI, *Óp. Cit.*, pág. 12.

sí mismo (sería el formato en el que se emite el mensaje visual). A su vez, el significado es el concepto o idea que la gente asocia a esa forma material. Es en las relaciones entre significado y significante que se da la interpretación de la imagen mediante “un mensaje lingüístico, un mensaje icónico codificado y un mensaje icónico no codificado”²². Como ya dijimos, el mensaje lingüístico cumple las funciones de “anclaje y de relevo”²³. El primer fija la imagen a un significado específico y relaciona la imagen con el mensaje, mientras que el segundo, el relevo, permite que el texto le de un significado a la imagen, aunque esta no tenga relación con el texto. Por su parte el mensaje denotado tiene que ver con la imagen literal, qué es lo que se observa al mirar la imagen. Por otro lado el mensaje connotado es la interpretación que se da a esa imagen, tomando en cuenta factores físicos como el encuadre de la fotografía, los colores utilizados, qué aspectos destaca el fotógrafo mediante el uso de técnicas específicas, así como su relación con el mensaje lingüístico.²⁴

Fotografía

Para poder tener alguna idea sobre cómo analizar una fotografía, ya sea de denuncia social, de prensa, publicitaria o de cualquier tipo, es necesario tener presente una serie de conceptos básicos a la hora de aproximarnos a la fotografía como documento de estudio. Primero que todo, es necesario poder dimensionar el real impacto que una fotografía puede o no puede tener en el medio donde esta se presenta. Como dice Susan Sontag “una fotografía que trae noticias de crueldades insospechadas no puede hacer mella en la opinión pública a menos que haya un contexto apropiado de predisposición y actitud.”²⁵ Es decir, para que una imagen fotográfica cause impacto, debe ser presentada en un medio social sensibilizado ante la realidad representada.

Otro elemento a considerar es la inmovilidad de la fotografía, ya que “Las fotografías pueden ser más memorables que las imágenes móviles, pues son fracciones de tiempo nítidas, que no fluyen. La televisión es un caudal de imágenes indiscriminadas, y cada cual anula a la precedente. Cada fotografía es un momento privilegiado transformado en un objeto delgado que

²² BARTHES, Roland, *Lo Obvio... Óp. Cit.*, pág. 33.

²³ *Ibíd.*, pág. 35.

²⁴ *Ibíd.*, págs. 38 – 42.

²⁵ SONTAG, Susan, *óp. Cit.*, pág. 27

uno puede guardar y volver a mirar”²⁶. En el fondo, una fotografía busca que el espectador rememore cosas que ya ha visto o vivido con anterioridad, mediante lo cual apela a los sentimientos que esos recuerdos pueden evocar en él, enfocándose, entonces, en la emocionalidad del espectador, lo que es primordial si el objetivo de la representación en imagen es hacer que el espectador mire la realidad que le rodea de alguna manera determinada. En relación con esto Barthes reconoce que “la Fotografía repite mecánicamente lo que nunca más podrá repetirse existencialmente”²⁷.

Una tercera cuestión a considerar es que las fotografías son un síntoma de la comunidad específica y del país en donde circulan, de la sociedad que decide calificarlas como la representación de realidades tolerables o, por el contrario, completamente inaceptables. Esto en palabras de Isabel Jara es posible explicarlo al decir que “La imagen es un indicio de la forma de ver y representar (en resistencia o condescendencia) en el seno de un colectivo históricamente situado”²⁸. Particularmente en el caso de las fotografías de una revista o impreso, el conjunto de fotografías es una representación, hasta cierto punto, de lo que el fotógrafo, el articulista, el editor o el dueño de la revista quería transmitir, lo que a su vez se relaciona con la mirada de los medios de comunicación masiva de la época y finalmente lo que la sociedad en general piensa del tema representado, mientras que al mismo tiempo se ve influida por estas imágenes que les dan la idea de lo que ocurre en el mundo que les rodea.

En realidad, el hecho que la fotografía sea un síntoma de su sociedad o de un grupo específico es algo que le ocurre a toda imagen en general. Por eso el concepto de “uso social de las imágenes” considera que las imágenes incluyen “lo que su sociedad o grupo social les encarga, espera o cree recibir”²⁹ de esta. En otras palabras “se entiende por uso o función de una imagen, lo que se espera que ésta produzca en la conciencia y en las acciones humanas, lo que produce y por qué, tanto desde la mirada del propio productor como desde la del cliente, de los críticos, marchantes, coleccionistas, etc.; es decir, desde la mirada de todo sujeto involucrado en su producción, circulación y consumo”³⁰.

²⁶ *Ibíd.*, pág. 27, 28.

²⁷ BARTES, Roland, *La cámara lúcida: notas sobre la fotografía*, Paidós, Buenos Aires, Argentina, pág. 2008, pág. 29

²⁸ JARA, Isabel; *óp. Cit.*, pág. 23.

²⁹ *Ibíd.*, *Óp. Cit.*, pág. 26.

³⁰ *Ibíd.*, pág. 23

Tener este hecho particular en cuenta es de gran importancia para quien desee trabajar con fotografías, ya que las fotografías concebidas para el espacio público no cumplen con las mismas funciones que las que estaban pensadas para el espacio de lo privado. De hecho, una fotografía de prensa no puede comprenderse sin el contexto de edición de la publicación en que se encuentra, ya que cada fotografía, dentro de cada reportaje, dentro de cada publicación periódica, cumple un propósito en específico, tienen una *intencionalidad* determinada, por lo que es necesario tomar en cuenta, el espacio de producción y de circulación de la imagen a utilizar. Profundizaré en este aspecto mas adelante.

Otro aspecto a considerar, ya mencionado con anterioridad, es lo que Barthes plantea como el problema de la ausencia y la presencia, el cual explica de la siguiente manera: “la fotografía instala, en efecto, no ya una conciencia del *estar-allí* de la cosa [...], sino una conciencia del *haber estado allí*.”³¹ Esta conciencia del haber estado allí va de la mano con lo que Barthes llama los “significados de connotación”, a saber la relación que se da *en* la imagen representada entre “el código natural” y el “código cultural”, es decir “el campo de la *ideología*, que sólo puede ser una y la misma, dadas una sociedad y una historia, sean cuales sean los significantes de connotación a los cuales recurra.”³² Puede ser que el espectador no haya vivido algo como lo representado de primera mano, de hecho es posible que nunca lo haga, pero la fotografía efectivamente le da la sensación de haberlo visto, de ser un *testigo presencial* del hecho o la situación que se está representando.

También es interesante lo que menciona Susan Sontag cuando dice que “fotografiar es un acontecimiento en sí mismo, y un acontecimiento que se arroga derechos cada vez más perentorios para interferir, invadir o ignorar lo que esté sucediendo. [...] Fotografiar es esencialmente un acto de no intervención” ya que “la persona que interviene no puede registrar, la persona que registra no puede intervenir”³³. El objetivo de la fotografía o el foto reportaje no es cambiar *inmediatamente* la situación que se presenta, sino mostrar, dar cuenta al observador de la fotografía y a quien lee el reportaje de una realidad, ya sea para informar o para tratar de *generar* algún cambio, como es el caso de la fotografía de denuncia social. Es por esta razón que

³¹ BARTHES, Roland, *Lo obvio...*, *Óp. Cit.*, pág. 45 (cursivas del autor)

³² *Ibíd.*, pág. 50.

³³ SONTAG, *Óp. Cit.*, pág. 21, 22.

el fotógrafo deshecha la intervención inmediata en la situación como una opción, para dar preferencia a la fotografía, mediante la cual es posible provocar un cambio mayor a largo plazo.

Lo anterior se relaciona con un hecho que hay que tomar en cuenta: no existe la imagen “inocente”, sino que cada fotografía tiene un propósito determinado, por lo que no es una forma “objetiva” de representar la realidad. Además de lo que acabo de mencionar es necesario tomar en cuenta que, como nos dice Gisèle Freund, “el mundo en imágenes funciona de acuerdo con los intereses de quienes son los propietarios de la prensa: la industria, la finanza, los gobiernos”. Esto debido a que “la palabra escrita es abstracta, pero la imagen es el reflejo concreto del mundo donde cada uno vive.”³⁴. Para comprender esta afirmación es necesario asimilar que, como ya mencioné, la fotografía busca impactar, informar o hacer patente una realidad, por eso tiene la *pretensión* de ser el “reflejo concreto del mundo donde cada uno vive”. Nótese por favor que menciono que tiene la pretensión de reflejar, vale decir, trata de dar al observador la idea de que está viendo la realidad en sí misma, pese a que, como ya mencioné, una fotografía es una representación, hasta cierto punto, subjetiva de la realidad.

Estas consideraciones son muy importantes de tomar en cuenta, sobre todo al analizar las fotografías de revistas, ya que estas están en el contexto de la información al lector, vale decir, no es posible separarlas de lo que el reportaje dice sobre la fotografía, ya que si así lo hiciera, es muy fácil caer en una mala interpretación de la fotografía publicada. Es en base a esto que se puede afirmar que existe una relación entre el epígrafe y la fotografía misma, siendo el primero una guía básica de interpretación, ya sea por lo que dice, o por lo que no dice.

La pregunta que es posible plantear, entonces, es ¿qué es lo que pasa cuando no hay texto junto a la fotografía? ¿O qué pasa con la relación imagen-texto en los distintos tipos de fotografía? Teniendo en cuenta este hecho en particular es que Félix del Valle dice que “la fotografía sola, desprovista de datos, podrá ser interpretada de forma dispar en función del marco en el que se contemple o de la persona que la vea”³⁵. Luego nos introduce en lo que él llama el poliformismo de la imagen y la relación entre la imagen y el texto y la necesidad de establecer los diferentes tipos de relaciones que existen entre estos dos. Por ejemplo, “La fotografía cuyo

³⁴ FREUND, Gisèle, *La fotografía como documento social*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, España, 1976, pág. 96.

³⁵ DEL VALLE Gastaminza, Félix; *óp. Cit.* Texto en línea:
<http://www.ucm.es/info/multidoc/prof/fvalle/artfot.htm>

referente no es identificable por el lector”³⁶ es la cual presenta imágenes que no se acercan a la visión “normal”. Por ejemplo, la fotografía aérea o la fotografía microscópica, y que se relaciona en su mayoría con la fotografía científica, en la cual no es solo pertinente, sino necesaria, una explicación detallada de esta, mediante un texto aclaratorio. En segundo lugar, las “fotografías con referente identificable y texto complementario” son las fotografías en las que el documentalista, el lector o el observador, puede comprender qué es lo que está mirando, cuentan con precisiones y datos complementarios, los cuales guían la mirada del observador, para que este último interprete de una manera determinada la fotografía. Finalmente, habla sobre las “fotografías con referente identificable sin texto aclaratorio” las cuales pueden – y son – interpretadas por cada observador de manera diferente, basándose en lo observado y en su conocimiento previo sobre el referente.

En este punto quiero volver a Roland Barthes, ya que en el ya citado *Retórica de la imagen*, asegura que “el texto *guía* al lector entre los significados de la imagen, le hace evitar algunos y recibir otros, y a través de un *dispatching* a menudo sutil, lo teleguía hacia un sentido elegido con antelación”³⁷. Esto tiene una razón de ser, ya que “el número de lecturas de una misma lexía [...] varía según los individuos”, e incluso, “en un mismo hombre hay una pluralidad y una coexistencia de léxicos: el número y la identidad de estos léxicos forman de algún modo el *idiolecto* de cada uno”³⁸. Esto daría paso a que un mismo individuo pueda “leer” una imagen de diversas maneras, por lo que hace necesario que existan formas de, como ya mencioné, de guiar dicha lectura, por ejemplo, mediante el anclaje que “aparece por lo general en la fotografía de prensa y en la publicidad”³⁹

En las fotografías presentadas en el presente trabajo nos encontramos frente a varios niños en diferentes actitudes con respecto al trabajo. Ante esto es interesante tomar en cuenta lo que dice Jean-Paul Sartre: “La fotografía está vagamente constituida en objeto, y los personajes que figuran en ella están en efecto constituidos en personajes, pero sólo a causa de su parecido con

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ BARTHES, *Retórica... Óp. Cit.*, pág. 3. Cursivas del autor.

³⁸ *Ibíd.*, pág. 6. Una lexía es una “unidad léxica existente en la lengua que no precisa ser creada por el emisor en el momento en que elabora su discurso.” (José Martínez de Sousa, *Diccionario de Lexicografía Práctica*, Barcelona, Editorial Vox, 1995)

³⁹ *Ibíd.*, pág. 4.

seres humanos, sin intencionalidad particular”⁴⁰. En los casos presentados en esta investigación, cada uno de los niños representados en las fotografías se convierte en un personaje, en la representación de la infancia trabajadora en sí misma, son parecidos a los niños que trabajan, se representan a sí mismos cuando se habla de ellos en particular, pero también los representan a todos, sin representar a ninguno en particular.

Cada fotografía a un niño trabajando pretendería evocar, en el momento en que fue publicada, “la realidad representada”, vale decir, qué es lo que ocurre en las calles de Santiago, en representación del resto de país. Sin embargo, si bien podría ser una fotografía de la realidad, por estar ilustrando un mensaje, sería sobre todo la interpretación de esa realidad. Al verlas hoy, se hace evidente su actual “ausencia”, ese niño que trabaja ya no es tal, es un adulto, posiblemente esté jubilado, o un adulto joven que ya trabaja seglarmente, cuyos días de trabajador infantil han quedado atrás. Por ejemplo, las fotografías de niños trabajadores en *Ercilla* buscarían impactar a la sociedad o presentarlo como algo natural e incluso divertido. Menciono esto porque la fotografía de un niño, ya sea trabajando en una mina, vendiendo diarios o empaquetando las compras de otro, no tiene el mismo impacto en una sociedad que se rige bajo el concepto de “Trabajo Infantil” o en una sociedad que lo considerara normal.

Ilustración

Las imágenes publicadas por la revista *Ercilla* están en la categoría de *ilustración*, la cual podemos definir como aquella que “alude a una forma de entender la imagen inspirada por, o complementaria de, un texto o narración, sea este científico, literario, poético o publicitario”⁴¹. En otras palabras, son imágenes subordinadas al texto que acompañan, necesitan de este para ser comprendidas y ayudan al lector a asimilar mejor el texto al que se enfrentan, yendo incluso más allá en algunos casos. O sea, las ilustraciones tienen una “condición informativa y narrativa (al singularizar mejor lo representado, sustituir el simbolismo con el detalle de la escena, etc.), dejando de ser un recurso ornamental para hermoear y encarecer el texto y pudiendo completar, e incluso reemplazar, la información escrita”⁴².

⁴⁰ SARTRE, Jean-Paul, *Lo imaginario*, Losada, Buenos Aires, Argentina, 1964, pág. 39, en BARTHES, *La cámara lúcida, óp. Cit.*, pág. 49.

⁴¹ MARTINEZ Moro, Juan, *La ilustración como categoría, una teoría unificada sobre arte y conocimiento*, Ediciones Trea, España, 2004, pág. 7

⁴² JARA, Isabel, *óp. Cit.* pág. 29.

En otras palabras, la ilustración gráfica “ha cumplido el papel de reunir, de manera concurrente, los intereses de la estética, la información y el conocimiento”, y esto gracias a que ha logrado “la expresión de ideas y conocimientos mediante signos e íconos gráficos; la documentación y registro de hechos y experiencias y [...] de todo aquello que denota una intencionalidad por comunicar significados a través de la imagen”⁴³.

Justamente es en esta categoría en que caen las imágenes que utilizaré de la revista *Ercilla* ya que estas fotografías son utilizadas como complemento a una noticia o un reportaje, formando parte de la información que los editores de *Ercilla* quieren transmitir a sus lectores.

La intencionalidad

Si sabemos que las ilustraciones grafican un mensaje, ¿de quién es ese mensaje en el caso de la revista *Ercilla*? En este punto donde quiero volver sobre el problema de la intencionalidad antes mencionado, pero aplicado a la ilustración de prensa. Al respecto, Isabel Jara, parafraseando a Michael Banxandall, menciona que el trabajo con imágenes de prensa “exige relacionar la sintaxis visual de las imágenes con el propósito discursivo (editorial-visual, en el caso de prensa), el cual, como ha explicado Baxandall, no debe entenderse como la intención única y omnicomprendiva del productor, sino como la trama de motivaciones y acciones dispares de los participantes en el hecho visual (incluyendo su puesta en página y publicación), que relaciona el objeto con sus circunstancias”⁴⁴. La intencionalidad, en el caso particular de *Ercilla*, puede seguir distintos rastros, ya sea del fotógrafo que tomó la fotografía o del redactor del texto que la acompaña y busca utilizarla con un fin definido. En este análisis trabajaré pensando en cada ilustración bajo la intencionalidad de la revista *Ercilla*, vale decir, independientemente de lo que el fotógrafo quisiera decir, pues *Ercilla* la publicó acompañando a un artículo, debido a que dicha ilustración servía a su línea editorial, la cual determinará la intencionalidad final de la fotografía o la ilustración estudiada.

De tal forma que, para efectos de este trabajo, es posible tratar las fotografías de *Ercilla* y sus reportajes sin detenerme en el fotógrafo o en el redactor del artículo de manera individual sino considerándolas como la representación visual del discurso de la revista *Ercilla* sobre una temática (al menos el discurso que prevaleció sobre otros, ya que fue el que se publicó): o sea,

⁴³ *Ibíd.*, págs. 6 y 7

⁴⁴ MARTÍNEZ Moro, citado por JARA, Isabel, *Óp. Cit.*, pág. 13

las ilustraciones de *Ercilla* serían el efecto de un trama de motivaciones y de su relación con las circunstancias, más que sólo efecto de mensajes personales. Dado que ellas fueron publicadas en dicha revista, responderían a un discurso de la misma, ya que fueron los editores de esta última quienes decidieron dar la aprobación a la publicación de dicho reportaje, ilustrado con sus respectivas fotografías. Por ende, independientemente de quién escribiera y quién tomara la fotografía, es, a fin de cuentas, *Ercilla* la que “avala” dicha publicación y la que acepta ilustrar una temática de una forma determinada.

Esto se relaciona con lo mencionado por Freund en el ya citado texto *La fotografía como documento social*, donde afirma que “su particularidad, consiste en dirigirse a la emotividad; no da tiempo a reflexionar ni a razonar como puedan hacerlo una conversación o la lectura de un libro”, para luego reconocer que “en su inmediatez reside su fuerza y también su peligro”, esto debido a que “al dirigirse a la sensibilidad, la fotografía está dotada de una fuerza de persuasión, conscientemente explotada por los que la utilizan como medio de manipulación”⁴⁵. Esto es necesario tenerlo presente, ya que es fácil caer en juicios de valor sobre qué es lo que vemos en las imágenes utilizadas para este trabajo, lo que se debe evitar.

Por otro lado, a partir de otros autores, Jara también menciona que las publicaciones, tales como los periódicos y las revistas informativas, “se dirigen a un público “esperado” de ciertas características (étnicas, políticas, de género, de clase, etc.) o buscan crear un público de ciertas características, produciendo ellas mismas su campo social de recepción, aunque haya una pluralidad de apropiaciones. Es así como los textos imaginan a su lector”⁴⁶. La intencionalidad de la revista, por ende, va de acuerdo a lo que considera son las cosas que le interesan a su lector previsto, y se apegan a lo que no herirá las susceptibilidades de este, al pasar a llevar sus concepciones ideológicas.

La revista *Ercilla*, como hablaré con más detalle en el siguiente capítulo, es una de reportajes, vale decir, que busca dar cuenta de temas como la política y la economía, tanto alrededor del planeta, como en Chile, para relacionar la realidad nacional con el contexto mundial, de corte conservador moderado hasta 1973 y más derechista después, que, por ende, se dirigía a, gente de

⁴⁵ FREUND, *Óp. Cit.*, págs. 185 – 186.

⁴⁶ *Ibíd.*, pág. 28.

clase media y alta, a la cual le importa qué es lo que está pasando en el país, que busca un análisis profundo de la realidad.

En vista de esto, es muy necesario para trabajar con estas ilustraciones relacionar lo que Barthes denominó la *retórica de la imagen* con el propósito de la publicación, lo que incluye considerar el público al que esta está dirigido, ya que ciertas imágenes se publican con un objetivo, el de impactar o interesar al observador, y el editor de la publicación debe tomar esto en cuenta a la hora de gastar el dinero que implica la publicación de una ilustración. En el fondo, se trata relacionar lo que vemos, con lo que quien publica la imagen en una determinada revista o libro, quiere que veamos y sintamos al ver esa imagen.

En suma, el análisis de los conceptos de imagen, fotografía, ilustración e intencionalidad tienen directa relación con el tema central de este trabajo de investigación, ya que el discurso visual de la revista *Ercilla* sobre el trabajo infantil, se emitió a través de imágenes fotográficas que ilustraban reportajes. Se debe conocer el lenguaje específico de las imágenes, fotografías e ilustraciones para dar forma a un mensaje de prensa.

CAPÍTULO II: LAS REVISTAS CHILENAS Y ERCILLA

Ha habido una estrecha relación entre las publicaciones de prensa y la política contingente⁴⁷. Por ejemplo, Medina y Ulloa, mencionan que Alfonso Valdebenito, autor de la obra *Historia del periodismo chileno (1812-1955)*, “estudia la conexión entre prensa y actividad política-doctrinaria, abordando el cambio que sufre hasta convertirse en una actividad empresarial para los dueños de los medios, y profesional para quienes se dedican al periodismo”⁴⁸. Si bien el período que abarca el texto de Valdebenito es entre 1812 y 1955, dicha característica, a saber, la relación entre prensa y política, no es algo exclusivo de las publicaciones periódicas de principios del siglo XX, sino que ocurre siempre y a veces más intensamente, por ejemplo “en el período 1970 y 1973, los medios nuevamente adhieren a la difusión y lucha ideológica”⁴⁹.

En vista de esto, se puede afirmar que la relación que hay entre la prensa y las ideas sociales y políticas es más que íntima. La publicación de artículos, crónicas o editoriales responde directamente a las nociones político-ideológicas generales o, incluso, político-partidistas de los editores, las cuales se relacionan estrechamente con la línea editorial de quienes hacen la publicación, por lo que el enfoque que se da a una noticia, crónica o análisis, ya sea en diarios o revistas, depende de la ya mencionada línea editorial de la publicación analizada.

Guillermo Sunkel ejemplifica esto en su análisis de la *representación del pueblo en los diarios de masa*, cuando habla acerca de las diferentes matrices que abordan la cultura popular: desde el “Estado-Docente”, punto de vista de lo que llama la matriz “racional-iluminista”, o desde una concepción más religiosa, como lo hace la llamada matriz “simbólico dramática”⁵⁰. Es así como estas dos corrientes, para Sunkel, utilizan formas de representación más políticas o más culturales, dependiendo de sus convicciones. *Ercilla*, siendo una revista de actualidad, se asume

⁴⁷ MEDINA Valdeverde, Cristián, ULLOA Castillo, Erna, *Historia de la prensa en Chile. Bibliografía y fuentes para su estudio*, En **LÉGETE. Estudios de comunicación y sociedad**, Universidad Católica de la Santísima Concepción, Escuela de Periodismo, N° 1, Diciembre del 2003

⁴⁸Ibíd., pág. 116.

⁴⁹ Ibíd., pág. 118.

⁵⁰ SUNKEL, Guillermo, “La representación del pueblo en los diarios de masas”, en *Diálogos de la Comunicación*, N° 17, 1987, Lima, Perú, págs. 3 y 4, disponible en: <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/17-revista-dialogos-representacion-del-pueblo-en-los-diarios-de-masas.pdf>

desde una matriz más racional-iluminista, por lo que se representa a sí misma, o sus editores lo hacen, desde un lado más político.

Pues bien, tomando esto en cuenta, resulta necesario poder determinar el contexto en qué se comenzó a publicar la Revista *Ercilla*, cuáles eran sus objetivos, para así poder tener una mayor certeza de a qué nos enfrentamos al considerarla como objeto de investigación.

Los orígenes de la revista se remontan al año 1933, “cuando Editorial Ercilla –dirigida por Laureano Rodrigo– decidió lanzar un boletín literario mensual, para promocionar el mundo de las letras, en general, y los libros editados por la propia empresa, en particular. En los meses siguientes esta iniciativa se fue enriqueciendo con informaciones y crónicas de diversa índole – más allá de la literatura–, al punto que en 1935, luego de asumir la dirección el escritor español José María Souvirón, ya se ha convertido en un semanario informativo con todas las de la ley, y con muchas noticias de la Guerra Civil Española a contar de 1936⁵¹. En 1937, bajo el liderazgo del aprista Manuel Seoane, notable periodista, escritor y político peruano, Ercilla comienza a dar relevancia a los sucesos de Chile y Latinoamérica”⁵².

Pues bien, para esta fecha ya existían – y habían dejado de existir – una gran cantidad de revistas de distintos temas publicadas en el país que trataban “temas como Literatura, Filosofía, Ciencias Sociales, Economía, Filología, Ciencias Puras y Aplicadas, Bellas Artes, Deportes, Historia y Geografía”⁵³. Una de estas revistas a las que *Ercilla* debe crédito es a la revista *Sucesos*, la cual era una revista de política, con “reportajes de hechos contingentes; dando especial cabida al acontecer de provincias, y mostrando a menudo la realidad en su faceta más cruda”⁵⁴. En el ámbito de la crítica literaria, ámbito al que inicialmente se sumó *Ercilla*, estaba la revista *Lecturas*, también estaba la revista surrealista chilena *Mandrágora*, o la revista *Atenea*. Y dentro de otras categorías estaban las revistas *Chicos y grandes*, *El Peneca*, *Corre-Vuela*, *Zig-*

⁵¹ Es interesante notar que la proliferación de noticias sobre la guerra civil española va de la mano con el hecho de que Souvirón adscribe al fascismo de Franco, ya que “poco después, ya en plena guerra civil [española], cambió su campo: la causa fue la muerte violenta de un hermano suyo en Málaga, a manos de los republicanos, y su ardiente catolicismo. Eso alteró a Souvirón.” SANCHEZ, Luis Alberto, *Visto y Vivido en Chile, bitácora chilena 1930 – 1970*, Editoriales Unidas S.A., Lima, Perú, 1975

⁵² OTO, Juan Ignacio, *75 años de Ercilla*, Editorial en: N° 3.343 del 7 al 20 de abril del 2008, revisado en: http://www.ercilla.cl/web/index.php?option=com_content&task=view&id=1135&Itemid=17

⁵³ SOFFIA Serrano, Álvaro; *Lea el mundo cada semana, prácticas de lectura en Chile (1930 – 1945)*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile, 2003, pág. 172.

⁵⁴ *Ibíd.*, pág. 173.

*Zag, Topaze, Wikén, Verdejo, Cambiazo, Tontilandia y El Debate*⁵⁵. En este contexto de lo que podríamos llamar un “boom” de publicaciones, durante los años ‘30, es que surge *Ercilla*.

En la segunda mitad de la década de los 50, debido al cambio de administración que hay en *Ercilla*, que pasa a manos de la Editorial Zig-Zag – una de las más importantes de nuestro país – algunos de los editores de la revista fundan *Entretelones*, definida por Hernán Millas como “una *Ercilla* con más magazine”⁵⁶. Esta revista buscaba ir tras un periodismo más neutral, ya que los problemas que habían llevado a sus editores a alejarse de *Ercilla* eran, precisamente, el mayor conservadurismo que se impuso con la administración de Zig-Zag. Pero problemas internos entre los editores llevaron a la extinción de esta revista a principios de los años ‘60.⁵⁷

Encontramos también, según el catálogo de la Biblioteca Nacional, revistas dedicadas a la infancia, desde distintos ámbitos. Por ejemplo, durante los años ‘50 comenzaron a publicarse las primeras revistas de tiras cómicas, como el caso de *Barrabases y Mampato*⁵⁸, las cuales buscaban educar y entretener a los niños. Más adelante, surgen revistas dedicadas meramente a la educación tanto de niños como de padres, como es el caso de la revista *Nuestros Niños* de la Fundación de Ayuda al Niño Necesitado, un organismo no gubernamental presente en varios países de Latinoamérica durante los años 80, o *El amigo de los niños* del Servicio Educacional Hogar y Salud, durante los años 70. Si bien existen varias publicaciones de este tipo, me pareció mejor tratar con la revista *Ercilla*, ya que esta revista trata temas de actualidad nacional e internacional, por lo que si se encuentra en ella temas referentes a la infancia trabajadora, podría ser una representación de lo que piensan respecto al trabajo infantil sectores más conservadores de la sociedad en ese momento, más allá del discurso particular que pueda tener o no una institución que se dedica a la protección infantil, revelando hasta qué grado ha penetrado este discurso en la sociedad.

Como mencioné con anterioridad, *Ercilla* comienza como una publicación mensual de corte literario, la cual comienza a desembocar en un semanario que analiza la actualidad de Chile, Latinoamérica y el resto del mundo, y es en ese punto donde se encuentra *Ercilla* en la década de

⁵⁵ *Ibíd.*, págs. 177-180

⁵⁶ GARCÍA HUIDOBRO, Cecilia; ESCOBAR, Paula; *Una Historia de las Revistas Chilenas*, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, Chile, 2012, pág. 5.

⁵⁷ *Ibíd.*, págs. 105, 106

⁵⁸ Memoria Chilena: *El cómic en Chile, presentación*, disponible en: http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=elcomicen Chile

1950. Dentro de la revista es posible encontrar artículos dedicados a la educación, a la economía, al acontecer político nacional e internacional, a los espectáculos, tales como cine, artes plásticas y teatro, al deporte, entre muchos otros temas, junto con una sección inicial de noticias breves y anécdotas nacionales. Es esta la línea que sigue hasta el día de hoy, pero con cambios en su línea editorial.

Los años 50 y 60 son años de grandes cambios para los periódicos y revistas nacionales, ya que “es la época de florecimiento y esplendor de la Empresa Editora Zig zag, fundada a partir de la revista del mismo nombre y que fuera propietaria de revistas infantiles (“El Peneca”, “Okei”); humorísticas (“Don Fausto”, “Pobre Diablo”); de cine y espectáculos (“Ecran”); femeninas (“Margarita”, “Eva”, “Rosita”, “Confidencias”); deportivas (“Estadio”); de actualidad (“Vea”, “Ercilla”), etc. Hacia los 60 se consolidaría también el Consorcio Periodístico de Chile, que publica “la 3ª de La Hora”, periódico de rápido crecimiento en dicha década.⁵⁹ Este crecimiento iba de la mano con una modernización en la industria de las publicaciones periódicas, lo que llevó con posterioridad a que “la industria de la prensa nacional no sólo adquiriera un carácter moderno, en el sentido capitalista del término, sino que su desenvolvimiento marchara acorde con lo que le sucedía al conjunto de la industria y al sistema económico, en general. Porque, paralelo a este desarrollo operaba una contratendencia, expresada por la influencia creciente de la industria cultural extranjera, especialmente norteamericana, produciéndose una paulatina transnacionalización del sistema.”⁶⁰

Es así como se moderniza no solamente la industria en si misma, sino que además se profesionaliza el periodismo como actividad, lo que lleva a que se forme “un marco cultural propio de la actividad constituido por una mezcla de códigos, estereotipos, símbolos, roles y rituales, que se expresa en una actitud de defensa de la profesión, concebida como verdadero sacerdocio y la reivindicación de una noción descontextualizada y abstracta de independencia.”⁶¹ Esta profesionalización produce una especie de hegemonía burguesa en la prensa nacional⁶². Tal vez esto explica el hecho de que *Ercilla* fuese todavía una revista de corte moderado, tal vez por

⁵⁹ SANTA CRUZ, Eduardo, *Análisis histórico del periodismo chileno*, Ediciones Nuestra América, Santiago, Chile, 1988, pág. 71

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ *Ibíd.*, pág. 85

⁶² *Ibíd.*, pág. 86

haber estado dirigida por Julio Lanzarotti, quien no era particularmente de derecha. De hecho fue exiliado con posterioridad al Golpe Militar de 1973, aunque sí era católico practicante.⁶³

El año 1968 asume como director Emilio Filippi, quien le da a la revista un enfoque de periodismo interpretativo, muy cercano al de la revista norteamericana *Time*⁶⁴, la cual según Cecilia García Huidobro y Paula Escobar, en su recientemente publicada *Historia de las revistas chilenas*, era “interpretativa, concisa, gráfica, atractiva y pensada para un lector urbano, de clase media, sin tanto tiempo para leer y ávido de explicación y contexto acerca de la actualidad.”⁶⁵

Como hemos mencionado, la revista *Ercilla*, si bien no era una revista de izquierda, tampoco fue una revista de oposición a los gobiernos de izquierda. Para demostrar esto es posible compararla con la revista *Qué Pasa*, fundada en abril de 1971, la cual era abiertamente opositora al gobierno de Salvador Allende⁶⁶.

Si bien el público al que *Ercilla* estaba dirigida siempre fue más de clase media y de élite que popular, con la salida de Emilio Filippi el año 1976 – año en que la revista fue vendida a un grupo de empresarios afines a la Dictadura⁶⁷ – debido a que era opositor a la dictadura de Pinochet, la revista tomó un corte aún más conservador y comenzó a dedicar gran parte de sus artículos a la denuncia de las atrocidades del comunismo en el mundo y a la divulgación de los valores de capitalismo, el neoliberalismo y los cambios educacionales, como la hoy criticada municipalización de los colegios⁶⁸.

Esto podría explicarse debido al control establecido hacia los medios de comunicación, ya que “Posteriormente la Constitución de 1980 estableció, tanto en su articulado transitorio como permanente, una serie de disposiciones que limitan o restringen la actividad periodística.”⁶⁹. Pero también tiene que ver con los cambios en la dirección, ya que para la celebración de los 50 años

⁶³ Equipo Nizkor, *Julio Lanzarotti, El Maestro*, Disponible en:

<http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/reporter/capVI12.html>

⁶⁴ GARCÍA HUIDOBRO; ESCOBAR, *Óp. Cit.*, pág. 106.

⁶⁵ *Ibíd.*, pág. 101.

⁶⁶ *Ibíd.*, pág. 111.

⁶⁷ Ese mismo año, fundada por periodistas de la revista *Ercilla* contrarios al régimen, se funda la revista *Hoy*, que fue publicada por 21 años, hasta el 26 de octubre de 1998. Revista que también fue dirigida por Filippi <http://www.museodeprensa.cl/1977/revista-hoy-0>

⁶⁸ Memoria Chilena: *Emilio Filippi, Premio Nacional de Periodismo*, disponible en:

<http://www.memoriachilena.cl/temas/dest.asp?id=prenacperiodemilio>

⁶⁹ SANTA CRUZ, Eduardo, *óp. Cit.*, pág. 143

de la revista, el año 1983, Manfredo Mayol, emblemático periodista de la Dictadura⁷⁰, había asumido la dirección de *Ercilla*.

Antes de la entrada de Mayol los cambios eran bastante obvios dada la represión y censura que hubo hacia los medios de izquierda durante la Dictadura militar, tanto así que, en palabras del ya citado Eduardo Santa Cruz, “la censura directa y la imposición de la ‘autocensura’ fragmentaron arbitrariamente la realidad publicable.”⁷¹ Y se explican con mayor claridad aún una vez que cambia la dirección de la revista por una que apoyaba la Dictadura.

En resumen, y de manera general, es posible decir que el pensamiento de *Ercilla*, se fue endureciendo en su moderación a medida que avanza la historia política de nuestro país, siendo fundada como una revista de literatura, luego asumiéndose como una revista de actualidad y magazine. Al ser administrada por la editorial Zig-Zag, comienza a volverse más conservadora, llegando a un punto mucho mayor después del año 1976. Con el final de la Dictadura Militar, esta revista ha continuado su publicación, interrumpida entre 1991 y 1994, abordando temas de política contingente, tanto nacional como internacional, haciéndose cargo de una mirada aún conservadora pero crítica, todo en pos de una objetividad periodística.

⁷⁰ Manfredo Mayol fue censurado públicamente por el colegio de periodistas por inventar noticias que favorecieran a la Dictadura el año 1975. CARMONA, Ernesto, *Por fabricar noticias en 1975 expulsaron a un periodista-agente de la DINA y sancionaron a otros cuatro fablistanes que amplificaron mentiras de la dictadura*, en: <http://www.voltairenet.org/Por-fabricar-noticias-en-1975>

⁷¹ *Ibíd.*, pág. 141.

CAPÍTULO III: PROTECCIÓN DE LA INFANCIA, DESDE LOS MÁRGENES AL CENTRO.

La crítica al trabajo infantil fue un proceso que demoró, paralelo a la lenta valoración de la infancia por parte de la sociedad chilena y mundial. Se condice con una valoración social de los primeros años de vida, que va de la mano, por ejemplo, con una serie de discusiones y discursos en favor de la protección de la infancia, los cuales comienzan de manera incipiente durante finales del siglo XIX, pero que decantan sobre todo durante los años 20, década en que muchos países en el mundo adoptaron políticas de protección social. Dentro de estas políticas encontramos en Chile la Ley de Educación Primaria Obligatoria⁷², ley que establece en su artículo 2º que “los padres o guardadores están obligados a hacer que sus hijo o pupilos frecuenten, durante cuatro años a lo menos, i antes que cumplan trece años de edad, un establecimiento de educación primaria fiscal, municipal o particular” (sic)⁷³. Esta ley estableció una serie de normas que procuraban el cumplimiento de dicha obligación y si bien su alcance no fue el esperado, sentó precedente de la importancia que comienza a darse a la educación de los niños. Esto, debido a que “los gobiernos, obligados por las circunstancias o convencidos ideológicamente, decidieron intervenir en los conflictos sociales, ampliando los derechos de los grupos más postergados y creando mecanismos institucionales que mejoraran los estándares de vida de la población”⁷⁴. Dentro de este sistema escolar, por ejemplo, el castigo físico no era en absoluto descartado, de hecho se aplicaba, no generalizadamente, aunque no era extraño encontrar prácticas como el dar “reglazos” o tirar de las patillas a los niños para disciplinarlos, lo que no era visto como algo inapropiado⁷⁵.

A nivel interamericano, el 9 de junio de 1927, luego de años de conversaciones se fundó oficialmente el Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia, donde se “aprobó el Decálogo de los Derechos del Niño, por iniciativa del Ministro de Instrucción Pública del

⁷² Dirección Jeneral de Educación Primaria, Lei N° 3654 sobre Educación Primaria Obligatoria (sic.), publicada en el Diario Oficial N° 12.755 de 26 de Agosto de 1920, documento disponible para descarga en: <http://www.memoriachilena.cl/temas/dest.asp?id=instrprimariaobligatoria>

⁷³ *Ibíd.*, pág. 3,4.

⁷⁴ ROJAS, Jorge, *Historia de la infancia en el Chile republicano 1810 – 2010*, Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI), Santiago, Chile, 2010, pág. 325.

⁷⁵ *Ibíd.*, pág. 369.

Uruguay, Enrique Rodríguez Fabregat. En su encendido discurso, el ministro entregó "a la consideración de todos los hombres de buena voluntad y de sano corazón esta declaración de los Derechos del Niño, esta Tabla de Derechos en cuya observancia reposa el secreto de la grandeza y la gloria de las naciones y los pueblos"⁷⁶. En este decálogo se daba importancia al bienestar material de los niños, por sobre el "espiritual", lo que hablaba acerca de las prioridades y urgencias de la sociedad latinoamericana de la época.

En Chile, este acuerdo no tuvo mayor impacto. La poca valoración que aún tenía en la época la protección de la infancia, se vio reflejada en la prácticamente nula difusión en prensa y estudios del mencionado decálogo, además del poco revuelo que causó la ponencia de Gabriela Mistral en la Primera Convención Internacional de Maestros del año 1928, titulada "Los Derechos del Niño"⁷⁷. Claro, esto no significaba que la preocupación por la infancia fuera nula, porque sí existieron medidas que buscaban proteger a los niños, pero estas medidas iban más hacia lo material, como por ejemplo en el ámbito sanitario, ya que el Estado chileno consideraba que "el futuro de la sociedad dependía estrechamente de lo que sucediera con los niños"⁷⁸.

La preocupación hacia la infancia fue de la mano de un paternalismo notorio, pero un paternalismo que se preocupaba mucho de la materialidad y del acceso a salud, alimentación y educación, junto con una preocupación por la marginalidad social.

Los niños vagos eran una preocupación de la sociedad en la época. Por ejemplo, aunque en Chile prácticamente se obviaba las discusiones que se daban sobre los Derechos del Niño, el Estado se preocupaba por tratar de "formar albergues para niños vagos y organizar cursos de instrucción primaria. En algunas localidades fue en torno a las comisarías que se constituyeron las brigadas de boy scouts. Aunque la idea prosperó sólo parcialmente, fue indicativa de los nuevos aires que se respiraban"⁷⁹.

Uno de los objetivos gubernamentales era mejorar las tasas de mortalidad infantil, cuyas causas "se debían, en primer término, a la escasa e inapropiada alimentación del pueblo, incluyendo en esto a las madres. En segundo término, a la ignorancia de éstas en torno a la

⁷⁶ ROJAS, Jorge, *Los derechos del niño en Chile: Una aproximación histórica: 1910 – 1930*, disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-71942007000100005&script=sci_arttext

⁷⁷ *Ibíd.*

⁷⁸ ROJAS, *Historia de la Infancia...* Óp. Cit., pág. 365.

⁷⁹ *Ibíd.*, pág. 373.

alimentación, la higiene, el tratamiento de enfermedades y la sobrevaloración del biberón en detrimento de la lactancia materna⁸⁰. De ahí que las medidas sanitarias en favor de la primera infancia fueran tan centrales durante las décadas del 20 y del 30, y fue debido a estas medidas que las tasas de mortalidad infantil comenzaron a mejorar a partir de 1940⁸¹.

La discusión sobre los Derechos del niño volvió a tomar fuerza durante la mitad del siglo XX, pero dentro del contexto de la ampliación de los derechos campesinos, los pobladores y las mujeres.⁸² En el ámbito internacional, el año 1959 la Asamblea General de la ONU proclamó la declaración sobre los Derechos del Niño⁸³ que, entre otros, establecía en su segundo principio que “el niño gozará de una protección especial y dispondrá de oportunidades y servicios, dispensado todo ello por la ley y por otros medios, para que pueda desarrollarse física, mental, moral, espiritual y socialmente en forma saludable y normal, así como en condiciones de libertad y dignidad. Al promulgar leyes con este fin, la consideración fundamental a que se atenderá será el interés superior del niño”. Este texto si bien no causó mayor revuelo, no pasó totalmente inadvertido.⁸⁴

Los esfuerzos de los gobiernos chilenos para bajar las tasas de mortalidad infantil y mejorar la educación no disminuyeron. Por ejemplo, en 1965 “Eduardo Frei Montalva promovió una de las reformas más ambiciosas, que tuvo por principal objetivo acelerar la ampliación de la cobertura escolar⁸⁵, mediante el compromiso de que no habría “ningún niño sin escuela primaria en 1965”. Esta campaña iba de la mano con la necesidad de mejorar la calidad de la

⁸⁰ *Ibíd.*, pág. 429, 430.

⁸¹ Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la esperanza de vida al nacer no superó los 40 años en Chile hasta la década del 30, y para los años 50 esta había ascendido a 54,85 años en promedio entre hombres y mujeres, pero ya para inicios del siglo XXI, la esperanza de vida en promedio llegaba a los 77,36 años de edad. Si dividimos la vida en 4 etapas de igual duración – infancia, juventud, adultez y senectud – durante los años 30 un chileno contaba solamente con 10 años de “infancia”, mientras que hoy en día esa cifra llega casi hasta los 20 años de edad. Vale decir, la infancia como período de vida prácticamente ha duplicado su duración: si hace 50 años atrás a una persona de 15 años ya no se le podía considerar un infante, hoy la ley considera como menores de edad a los jóvenes de hasta 18 años.

INE, Tablas Abreviadas de Mortalidad por Sexo Total País y Regiones, 2001-2002, disponible en: http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/estadisticas_vitales/pdf/tabla_mortalidad_porsexo2001_02.pdf

⁸² ROJAS, *Historia de la infancia...* Óp. Cit., pág. 484.

⁸³ Resolución 1386 de la XIV Asamblea General de las Naciones Unidas, de 20 de noviembre de 1959. Disponible en: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/4/pr/pr20.pdf>

⁸⁴ ROJAS, *Historia de la infancia...* Óp. Cit., pág. 489.

⁸⁵ Memoria Chilena: *La Infancia en el siglo XX, reformas educacionales*, disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/temas/dest.asp?id=lainfanciareformaseducacionales>

educación, ya que existía una profunda conciencia del déficit en este ámbito, junto con la enorme deserción escolar.

Durante “los años 50 y 60 aumentó el número de vacunas obligatorias para toda la población infantil.”, junto con una campaña durante el gobierno del Presidente Salvador Allende contra la diarrea infantil. Los niños además, entre los años 50 y 70, comenzaron a formar parte de las campañas políticas de Alessandri, Frei Montalva y Allende. Por esto, los niños fueron utilizados en afiches de izquierda, centro y derecha, incluyendo campañas contra el comunismo y, posteriormente, en oposición al gobierno de la Unidad Popular.⁸⁶

Durante el gobierno del Presidente Salvador Allende, se hizo muy conocida la campaña de distribución de medio litro de leche diario a cada niño. Luego del golpe de estado de 1973, no hubo una disminución en el interés por la protección a la infancia, que cada vez jugaba un rol más central en la sociedad. Un ejemplo de esto fue la instauración el año 1978 de la Teletón chilena, que si bien fue una iniciativa privada, tuvo como objetivo trabajar en la rehabilitación de niños y jóvenes con discapacidades físicas y contó con un amplio respaldo estatal.⁸⁷

Nuevamente, en el ámbito internacional, el año 1979 fue declarado por las Naciones Unidas como el Año Internacional del Niño, evento que se celebró alrededor del mundo y que buscaba que los países reiteraran su compromiso para con la infancia⁸⁸. Después de la celebración de este año, pasó una década hasta que se produjo un hito de gran importancia en cuanto a la protección de la infancia: “La Asamblea General de las Naciones Unidas aprueba la Convención sobre los Derechos del Niño, que pronto pasa a ser el tratado de derechos humanos más aceptado de la historia.”⁸⁹. Chile ratificó este convenio en agosto del año 1990, debido a lo cual se llevaron a cabo nuevas políticas de protección a la infancia “como la enmienda a la Constitución que garantizó la educación básica y media a todos los niños, niñas y adolescentes; o la eliminación en el Código Civil de la categoría de hijos legítimos e ilegítimos, estableciendo la igualdad de derechos de todos los hijos e hijas”⁹⁰.

⁸⁶ ROJAS, *Historia de la infancia...* Óp. Cit., pág. 498 – 499 y 612 – 669.

⁸⁷ Fundación Teletón, <http://teleton.cl/fundacion/>

⁸⁸ http://www.unicef.org/spanish/about/who/index_history.html

⁸⁹ UNICEF, *Conozca el UNICEF*, Nueva York, Estados Unidos, Enero, 2004, Pág. 29.

⁹⁰ UNICEF, *Por los niños y adolescentes*, Publicado en “El Mercurio”, 22 noviembre 2009, pág. 2.

Es muy notoria la importancia que ha adquirido, entonces, la infancia tanto en nuestro país como en el mundo entero, pasando desde los márgenes al centro de las preocupaciones de la sociedad del siglo pasado. Aunque la infancia ha formado parte de la sociedad desde hace mucho tiempo, lo que cambió fue el discurso sobre ella, cobrando relevancia en el concierto internacional a partir de la convención de los Derechos del Niño, siendo los años 1989, en el ámbito internacional, y 1990, en el nacional, puntos de inflexión con respecto a los discursos sobre la protección infantil. Lo anterior no significa que antes de estas fechas no existiese preocupación alguna por los niños sino que, si bien se buscaba su protección, esta se hacía de modo tangencial junto a otras áreas, mientras que con el transcurrir del tiempo se comenzó a oficializar un discurso de protección a la infancia por sí misma. Ya no bastaba con establecer la obligatoriedad de la educación básica y una serie de vacunas que permitiesen resguardar la salud de los niños, sino que estas obligaciones debían ir de la mano con una serie de medidas específicas que permitieran el cumplimiento cabal estos objetivos. Vale decir, ya no bastaba que la constitución indicase que todos los niños debían cursar 8° básico, sino que el Estado debía desde este momento generar espacios para el cumplimiento efectivo de esta norma. De este modo, parte central de los esfuerzos sociales y gubernamentales por la mejora de las condiciones de vida apuntaban específicamente a la niñez y a la infancia, como un grupo específico a proteger en la sociedad.

Otro cambio importante fue lo que se consideraba como infancia. La protección ya no era solamente a la primera infancia, sino que ahora se empieza a extender hasta los años de la adolescencia, hasta una edad como los 18 años, considerada una etapa formativa del individuo, la cual *debía* ser protegida, al punto que lo que antes se consideraba normal, e incluso necesario, como es el caso del castigo físico por parte de padres y profesores, comenzó a ser erradicado del discurso de formación para los niños y jóvenes alrededor del mundo.⁹¹

⁹¹ Tan primordial se ha vuelto la protección a la infancia hoy en día que muchos gobiernos se han puesto el año 2015 como fecha límite para cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, programa de las Naciones Unidas que consta de “ocho objetivos fundamentales para avanzar de manera sustantiva en el desarrollo de los países y sus poblaciones”, entre los que se incluye la disminución de la mortalidad infantil, la educación primaria universal y la erradicación de la pobreza extrema y el hambre, objetivos íntimamente relacionados con la protección a la infancia., Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, 8 Objetivos para 2015*, disponible en: <http://www.undp.org/content/undp/es/home/mdgoverview.html>

El mero hecho de que el Estado chileno a través de los años haya firmado y ratificado una serie de convenios internacionales y compromisos, no necesariamente nos dice mucho de lo que estaba ocurriendo en la sociedad civil, como demuestra la prácticamente nula difusión en prensa y revistas que tuvo en el país la Declaración de los Derechos del Niño de 1959, aunque sí da indicios de la incipiente preocupación internacional y nacional sobre el tema. Pero, en concordancia con lo recién dicho, se observa una sensibilización de la sociedad ante la necesidad de protección de la infancia. La infancia ha pasado, entonces, a ser considerada parte integral de la sociedad en la que vivimos, siendo su protección muy importante y generalizándose un discurso que la sacó del margen para situarla en el centro de los discursos de protección social.

De niño trabajando a Trabajador Infantil.

Es difícil hablar sobre el trabajo infantil, más difícil que hablar de “infancia”, por lo menos, ya que en vista de las condiciones económicas en Chile a lo largo del siglo XX y de los cambios en la natalidad y la mortalidad infantil, no es fácil poder determinar cuándo, exactamente, estamos frente a un “niño trabajando” o a un “trabajador infantil”. ¿A qué me refiero con esto? Durante mucho tiempo alrededor del mundo fue habitual ver a niños trabajando en el campo o las ciudades industriales, lo que era común también en nuestro país.

Como es sabido, las prácticas que incluyen a los niños trabajadores “al margen” del mundo laboral aumentan desde la época de la Revolución Industrial, a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Mediante estas prácticas se establece a los niños como “marginales integrados”⁹², vale decir, no eran miembros del mundo laboral en plenitud hasta ser adultos, pero se les integraba en los márgenes de este, en tanto se les necesitara en calidad de ayudantes y aprendices, ya que no se podía llegar a dominar la maestría en un oficio a menos que se comenzara el aprendizaje a temprana edad⁹³. Pero estos niños no pueden ser incluidos en pleno centro del mundo del trabajo ya que eran traviesos, desordenados y descuidados, eran, a fin de cuentas, niños que necesitan aprender a ser algo en la vida, para no andar de vagos en las calles. A pesar de que trabajaban regularmente, no son Trabajadores Infantiles ya que esta

⁹² Al hablar de “centro”, con respecto al trabajo infantil, se hace referencia a los que podríamos llamar los “protagonistas” de las relaciones laborales, es decir, los adultos trabajadores, al referirnos a los niños como “marginales integrados”, hacemos hincapié en la relación que se generaba entre infantes trabajadores y adultos, a saber, la integración de los niños al mundo laboral como aprendices y ayudantes.

⁹³ ASHTON, T. S., *La revolución industrial*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, pág. 116-118

denominación comienza a aplicarse con fuerza cuando las legislaciones regulan el Trabajo Infantil y este se integra como concepto.

Esto ocurría también en Latinoamérica, como nos dice Susana Sosenski en su texto *Niños en acción*: “a principios del siglo XX el trabajo infantil era algo generalmente aceptado, tenía un alto valor social y se consideraba un paso natural de la infancia en los sectores populares hacia la vida adulta”⁹⁴. En Chile había casos que dan cuenta de esta realidad. Nótese como se refería, por ejemplo, el diario sindical *Justicia* de principios del siglo XX a los niños que trabajaban en las cristalerías Chile: “era imponente ver una asamblea de esta naturaleza formada por el elemento más débil de nuestra clase, como son este núcleo *de futuros revolucionarios* que todavía deberían estar en la escuela, pero que debido a la escasa situación de los padres, que no les alcanza para subvenir a los gastos más indispensables para la vida, se ven en la necesidad de enviarlos a la fábrica donde reciben un maltrato y un escaso salario que no les alcanza para satisfacer sus más apremiosas necesidades.”⁹⁵ Estos pequeños, que en muchos casos no superaban los 12 años, estaban participando de esta huelga, pero no dejaban de ser considerados niños. Por ende, podemos deducir que en su trabajo seglar aún no eran considerados trabajadores en la misma condición que los adultos, sino que estaban aprendiendo a serlo. Niños y niñas entraban muy jóvenes a las industrias para lograr desarrollar las capacidades que les permitieran ejercer una profesión por el resto de su vida, sin tener la posibilidad, por ejemplo, de asistir a la escuela debido a las largas jornadas laborales. Es en base a ejemplos como este que aseguré con anterioridad que los niños eran considerados “marginales integrados” en el mundo laboral de principios y mediados del siglo XX, vale decir, se relacionaban con “el centro”, los trabajadores adultos, pero sin estar incluidos en él del todo.

En este punto es necesario plantearse la siguiente pregunta ¿Cuál era la condición de la infancia en la sociedad chilena a través de los años abarcados en este trabajo? Responderé esta pregunta desde varios puntos de vista. El primero tiene que ver con el peso que tiene la infancia (y adolescencia) en la demografía nacional, es decir, qué cantidad de la población era infante. Para esto usaré como base las *Proyecciones y Estimaciones de Población* de Chile⁹⁶, publicadas

⁹⁴ SOSENSKI, Susana, *Niños en acción: el trabajo infantil en la ciudad de México, 1920 – 1934*, México D.F.; El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2010, pág. 15.

⁹⁵ “Huelga en la Fábrica de Vidrios”; **Diario “La Justicia”**; Santiago, Chile; 19 de Febrero de 1925.

⁹⁶ Instituto Nacional de Estadísticas (INE), CEPAL, *CHILE: Proyecciones y Estimaciones de Población. Total País, Período de Información: 1950-2050*, Santiago, Chile, 2012, pág. 37.

este año por el Instituto Nacional de Estadísticas. Según este documento, para el año 1950 la población total era de 6.081.931, y el total de personas entre 0 y 14 años era de 2.232.962, lo que equivale, aproximadamente, al 36,7% de la población total del país (entre 0 y 19 años había 2.808.913, el 46% del total). Es interesante notar que entre los años 1950 y 1970 esta relación va aumentando, llegando el año 1970 a haber 3.798.581 menores de hasta 14 años (el 39,6% de la población), que ascendía a 9.569.631 habitantes (el 49,6% de ella tenía hasta 19 años). Por el contrario, a partir de la década de los 80, esta relación comienza a cambiar, disminuyendo notoriamente el peso de la infancia y adolescencia en la población nacional, bajando a un 44% en 1980, pasando por un 39% en la década del 90 y llegando a un 36% en la década del 2000. Por su parte los menores de hasta 14 años bajaron a un 33% para 1980 (con un total de 3.689.890 habitantes), un 29,9% para 1990 (equivalente a 3.942.408 habitantes) y a un 27% para el año 2000 (alcanzando los 4.297.975 habitantes), lo que indica un envejecimiento de la población. ¿Podría ser que, además de la mayor conciencia social, la nostalgia por la infancia comienza a hacer que los adultos de ese tiempo empezaran a preocuparse más por los niños?

Otro factor que hay que tener presente es la baja en la pobreza y la mejora en la calidad de vida. No existen datos estadísticos globales sobre la pobreza en Chile para 1950 y 1960, sino datos aislados de diferentes ámbitos de las condiciones sociales. De las pocas referencias globales existentes, Jorge Ahumada en su libro clásico *En vez de la miseria* entrega un cuadro titulado “Posibles cambios en el nivel y la distribución del ingreso, diez años”. Allí, considerando los ingresos nacionales de 1955, se afirma que de un total de 6.500.000 chilenos, 3.810.000 eran “pobres” y 2.690.000 eran “ricos”, aunque esta última categoría incluye empleados, pequeños empresarios y grandes empresarios, es decir, al menos en los dos primeros grupos, gente que hoy se considera de clase media⁹⁷. Los datos que entrega la CEPAL con respecto a la pobreza e indigencia en Chile para finales del siglo XX. Según estos datos alrededor del año 1970, un 12% de los *hogares* se encontraban bajo la línea de la pobreza y el 3% bajo la línea de la indigencia⁹⁸, mientras que para el año 1987 el 44% de la *población* estaba

⁹⁷ Ahumada, Jorge, *En vez de la miseria*. Santiago, Ediciones Bat, 1990 (1a ed. 1958). Agradezco el dato al profesor Mauricio Folchi.

⁹⁸ ALTAMIR, Oscar, *La Dimensión de la Pobreza en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, Santiago, Chile, 1979, pág. 63.

bajo la línea de la pobreza y el 16,8% era considerado indigente⁹⁹, ya en los años 90 el 38,6% de la población chilena era pobre, mientras que un 13% era indigente, esta cifra varió hacia el año 1998, donde la pobreza alcanzaba el 23,2% y la indigencia el 5,7%.¹⁰⁰ Si bien es difícil encontrar estadísticas exactas sobre pobreza, al analizar los cambios en el Producto Interno Bruto se pueden sacar algunas conclusiones preliminares, por ejemplo, antes de 1950, el PIB venía en un periodo de alza, el cual se mantiene hasta 1970, donde este se desploma y después de 1980 vuelve a subir¹⁰¹, ¿Acaso será que, con la mejora de las condiciones económicas hacia finales del siglo XX se hizo menos necesario que los niños trabajaran?

Ahora tomemos en cuenta las estadísticas sobre trabajo infantil. En la ya citada *Historia de la infancia en el Chile Republicano*, Jorge Rojas hace una comparación entre los niños trabajadores en la década del 60 y del 70, haciendo notar como hay una baja en el porcentaje de niños entre 12 y 14 que trabajan en nuestro país, desde un 17,0% al 8,7% de niños que forman parte de la población activa, junto a los que desarrollan quehaceres constantemente en el hogar¹⁰²; vale decir, los niños de estas edades que se hacen cargo de los quehaceres. Para el año 1996, en este mismo tramo de edad el total de niños que trabajan se ha reducido al 4,2%, mientras que entre los 15 y 17 años, rango de edades en donde el trabajo está permitido bajo las regulaciones que ya presentamos, varía entre los años 1987 y 1996 del 12,2% al 9,7%.¹⁰³. Es evidente, entonces, como junto a una mejora en las condiciones de vida, una baja de la pobreza y una mejora en la esperanza de vida, ocurre la disminución del trabajo infantil y una mayor valoración de la infancia.

Uno de los organismos internacionales dedicados a la erradicación del trabajo infantil es la Oficina Internacional del Trabajo (en adelante OIT), que fue fundada en 1919, siendo uno de sus objetivos la mejora en la calidad del trabajo de los miles de trabajadores alrededor del mundo,

⁹⁹ COWAN, Kevin y DE GREGORIO, José, *Distribución y Pobreza en Chile: ¿Estamos Mal? ¿Ha habido Progresos? ¿Hemos retrocedido?* En: Revista Estudios Públicos CEP, N° 64, Santiago, Chile, 1996, pág. 44

¹⁰⁰ CECCHINI, Simone, UTHOFF, Andrea; *Reducción de la pobreza, tendencias demográficas, familias y mercado de trabajo en América Latina*; CEPAL, Santiago, Chile, 2007, pág. 54.

¹⁰¹ FUENTES, Rodrigo y MIES, Verónica, *Mirando el desarrollo económico de Chile: Una comparación internacional*, Documento de Trabajo N° 287, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Economía, Santiago, Chile, 2005, pág. 2

¹⁰² ROJAS, Jorge. *Historia de la infancia...*, *Op. Cit.*, pág. 496

¹⁰³ Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil – IPEC, OIT, *Trabajo infantil en los países del Mercosur: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay*, 1998, pág. 55, 56

incluidos dentro de este objetivo los infantes trabajadores. Pero no fue hasta 1973 que dicha organización adoptó el Convenio Sobre Edad Mínima de Admisión al Empleo – o Convenio 138 –, “reuniendo en uno solo los primeros instrumentos elaborados para combatir este problema”¹⁰⁴, convenio que establece los 14 años de edad como la edad mínima que debía tener un niño para poder trabajar con permiso paterno¹⁰⁵.

Como ya dije, luego de un gran debate en Chile sobre la necesidad de una educación primaria sostenida por el Estado, el año 1920 se promulgó la Ley de Educación Primaria Obligatoria. La promulgación de esta ley fue un primer paso a la regulación sobre los niños trabajadores, ya que por ejemplo en el artículo 7 de la Ley anteriormente citada, se establecía que: “no podrán ser ocupados en fábricas o talleres, menores de 16 años que no hayan cumplido con la obligación escolar” (sic.)¹⁰⁶. Además, varias fábricas establecieron algunas salas para que los niños que trabajaban en ellas pudiesen acceder a las clases obligatorias que la ley exigía. Nuevas reformas educacionales llegarían con posterioridad, las cuales buscan la masificación de la educación básica, como la mencionada reforma educacional de Eduardo Frei Montalva.

Como mencioné en el capítulo anterior, la generación de este tipo de normas fue una muestra de cómo la infancia comenzó a posicionarse como un concepto en el centro de los discursos de protección y de mejora de las condiciones de vida. Pero, al mismo tiempo, fue una muestra de los inicios de la exclusión de los niños de un mundo al que antes pertenecían en sus márgenes, el mundo laboral. Lentamente comenzó a verse a los niños trabajadores ya no como parte del aprendizaje propio del ser adulto, sino como individuos que debían ser excluidos de este, ya que debían ser protegidos por la sociedad.

Jorge Rojas, al hablar de lo que ocurrió luego de los años 50, dice que “siguió existiendo una importante proporción de niños que trabajaba en vez de ir a la escuela, o que debía hacer compatible ambas actividades. A diferencia de lo que había sucedido en las primeras décadas del siglo XX, ya eran escasas las posibilidades de que éstos trabajaran en grandes industrias, debido a las restricciones legales y a las transformaciones tecnológicas. De ahí que el trabajo infantil haya quedado restringido a sus expresiones menos visibles y más marginales, como el servicio

¹⁰⁴ SILVA, María Jesús, ÁLVAREZ, Sonia (IPEC - OIT), *Hacia un Chile sin trabajo infantil*. Santiago: Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC), Organización Internacional del Trabajo, 2009, pág. 9.

¹⁰⁵ OIT, C138 Convenio sobre la edad mínima, 1973 <http://www.ilo.org/ilolex/cgi-lex/convds.pl?C138>

¹⁰⁶ LEI (sic.) N. 3654 sobre Educación Primaria Obligatoria, Santiago de Chile, 26 de agosto de 1920

doméstico, las labores agrícolas, los pequeños talleres, el comercio al detalle (en calles, mercados y ferias) y ciertas formas intermedias entre trabajo y vagancia.”¹⁰⁷

El trabajo infantil no fue totalmente aceptado antes del siglo XX, ya que las primeras críticas a éste comenzaron a fines del siglo XIX, pero estas críticas se hacían generalmente “sólo cuando ponía en riesgo ciertas virtudes”, ya que “se consideraba que las labores fabriles generaban disciplina y responsabilidad, por lo cual podían ser toleradas bajo ciertos resguardos.”¹⁰⁸.

Obviamente, el estatuto de la infancia no era el mismo que hoy en día. De hecho, durante mucho tiempo a los niños se les representó como “adultos en pequeño”. Pero fue después de los años 50 que la nueva preocupación por la educación, la mortalidad infantil y muchos otros aspectos relacionados con la infancia llevó a un cambio de discurso con respecto a la necesidad de la erradicación del trabajo infantil.

Con las reformas educacionales de los años 70 y durante la Dictadura Militar en Chile, comenzó a masificarse el discurso de protección a la infancia mencionado con anterioridad. Este discurso se vio fortalecido por la ya mentada preocupación internacional por el trabajo infantil, reflejada en la generación y adopción de políticas y convenios internacionales para su erradicación. Mientras la OIT tramitaba el convenio 138, Chile se dedicaba a regular la actividad sindical, la cual se encontraba en merma luego del golpe militar y la subsiguiente Dictadura, y no fue hasta los años 90 que se vio una real preocupación por este tema. De hecho, el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC por sus siglas en inglés) inició oficialmente sus actividades en este país el mes de julio del año 1996, mediante la firma del primer Memorando de Entendimiento entre el Gobierno de Chile y la OIT¹⁰⁹. Debido a la firma de este memorando se creó, por Decreto Presidencial N° 131, el "Comité Asesor Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil y Protección al Menor Trabajador", actualmente conocido como "Comité Nacional Asesor para la Prevención y Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil"¹¹⁰. Posteriormente, el año 1999, un año después del reconocimiento por parte de la OIT de la eliminación del Trabajo Infantil como un principio fundamental, el Gobierno chileno ratificó el Convenio 138, sobre edad mínima de admisión al empleo. Posteriormente, el año 2000

¹⁰⁷ ROJAS, Jorge, *Historia de la infancia en el Chile republicano*, óp. Cit., pág. 494.

¹⁰⁸ *Ibíd.*

¹⁰⁹ *Ibíd.* Pág. 10.

¹¹⁰ *Ibíd.* Pág. 11.

el Estado chileno aumentó de 14 a 15 años la edad mínima para ingresar al mundo laboral, como consecuencia de la firma del Convenio 138. Además de ratificar el Convenio 182, asumió así el compromiso de erradicar las peores formas de trabajo infantil para el año 2015, junto con otros objetivos, tarea a la que actualmente el Gobierno chileno se dedica¹¹¹.

En 1992, la OIT crea el ya mencionado IPEC, programa que busca el apoyo, tanto en la aplicación como en el cumplimiento de los compromisos adquiridos, de los gobiernos que ratifiquen los convenios internacionales respecto al trabajo infantil y sus programas de erradicación de este mismo. El año 1998, dentro de la OIT se dio un importante paso de orden administrativo, ya que se reconoció la eliminación del trabajo infantil como uno de los cuatro principios fundamentales de la OIT y como parte primordial del Programa de Trabajo Decente de esta entidad.¹¹² Un importante paso dio este programa el año 1999 con la adopción del Convenio 182 de la OIT, también conocido como el Convenio sobre las Peores Formas de Trabajo infantil. El compromiso tomado por el gobierno que lo ratificara consistía en el establecimiento de medidas urgentes, dentro de un plazo determinado, que buscaran la pronta eliminación de las formas de trabajo infantil incluidas en este Convenio, como la explotación sexual infantil, el trabajo forzoso, entre otros, para luego dar los pasos necesarios para erradicar *cualquier* forma de trabajo de infantes.¹¹³

Es más, comenzó la definición de lo que era y lo que escapaba al trabajo infantil y llegó al punto de establecer categorías dentro de este concepto: “Se han definido dos conceptos para el trabajo infantil y adolescente: aceptable e inaceptable. El *Trabajo Aceptable* es el que se realiza cumpliendo la ley, por parte de adolescentes de 15 años y más. También se incluye en esta categoría el trabajo liviano, o de pocas horas, que pueden realizar, de manera protegida, los niños entre 12 y 14 años. [...] Todas aquellas actividades que no se ajustan a estas características constituyen Trabajo Inaceptable”¹¹⁴. Es a esta última forma de trabajo, el inaceptable, que los organismos internacionales y gobiernos han dedicado sus empeños a erradicar.

¹¹¹ *Ibíd.*

¹¹² *Ibíd.* Pág. 11.

¹¹³ *Ibíd.*

¹¹⁴ OIT, “Trabajo infantil y adolescente en cifras, síntesis de la primera encuesta nacional y registro de sus peores formas”, 2004, p. 11. (cursivas del autor)

El año 2002, la OIT instituyó el Día mundial contra el trabajo infantil – que se celebra el 12 de junio de cada año¹¹⁵ – y el Gobierno de Chile, mediante el Decreto Presidencial N° 112 de 2005, incluyó esta fecha dentro del calendario escolar del Ministerio de Educación, lo que permite “que este día sea conmemorado en las escuelas del país, relevando la necesidad de erradicar el trabajo infantil y la importancia de la educación en este proceso.”¹¹⁶ Durante el mismo año el Ministerio del Trabajo (MINTRAB) junto con la OIT, iniciaron el Primer Diagnóstico Nacional sobre Trabajo Infantil e Identificación de sus Peores Formas. Dentro del marco de este diagnóstico se realizó la Primera Encuesta Nacional de Actividades de Niños y Adolescentes, además de la creación del Sistema de Registro Progresivo de las Peores Formas de Trabajo Infantil, a cargo del Servicio Nacional de Menores (SENAME), con el apoyo de Carabineros e Investigaciones¹¹⁷. Para difundir los resultados se lanzó el año 2004 la campaña “El trabajo infantil no es un juego”¹¹⁸. Finalmente, el año 2010, para la celebración del Día Mundial contra el trabajo infantil, la OIT lanzó en varias partes del mundo la campaña “Tarjeta roja al trabajo infantil”. Aquí en Chile dicha campaña tuvo el apoyo de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP).¹¹⁹

Ahora bien, hemos hablado mucho de las “peores formas de trabajo infantil”, debido a que entre las “peores formas” que el Estado chileno se ha comprometido a erradicar podemos encontrar la utilización de niñas, niños y adolescentes para la explotación sexual comercial¹²⁰, la pornografía infantil, la delincuencia por parte de adultos, el trabajo en minas, explotación de canteras, trabajo subterráneo y excavaciones y trabajos que impidan la asistencia a la escuela. “Peores formas”, es un término que nos recuerda que existen formas “menos malas”, que si bien

¹¹⁵ <http://www.ilo.org/ipec/Campaignadvocacy/WDA/CL/lang-es/>

¹¹⁶ SILVA, María Jesús, ÁLVAREZ, Sonia (IPEC), *Hacia un Chile sin trabajo infantil*, óp. Cit. Pág. 15.

¹¹⁷ *Ibíd.* Pág. 16.

¹¹⁸ *Ibíd.*.

¹¹⁹ <http://www.oitchile.cl/ipec-2.php>

¹²⁰ Si bien la explotación comercial sexual infantil (ESCI) es conocida comúnmente como “prostitución infantil”, el término “explotación comercial sexual infantil” es más preciso, ya que según la OIT: “La explotación sexual comercial infantil es la explotación por un adulto de un niño, niña o adolescente, menor de 18 años, acompañada del pago en efectivo o en especie al niño, niña o adolescente, o a un tercero o terceros.” E incluye las siguientes prácticas: “La utilización de niños y niñas en actividades sexuales remuneradas, en efectivo o en especie, (conocida comúnmente como prostitución infantil) en las calles o en el interior de establecimientos, en lugares como burdeles, discotecas, salones de masaje, bares, hoteles y restaurantes, entre otros; la trata de niños, niñas y adolescentes con fines de explotación sexual; el turismo sexual infantil; la producción, promoción y distribución de pornografía que involucra niños, niñas y adolescentes; y el uso de niños en espectáculos sexuales (públicos o privados).” OIT, *Explotación Sexual Comercial Infantil*, Disponible en: <http://www.ilo.org/ipec/areas/CSEC/lang-es/index.htm>.

no se comparan con las primeras, deberán ser erradicadas o por lo menos reguladas, como es el caso del trabajo adolescente, en el largo plazo.

Estas políticas específicas adoptadas por el Estado chileno y avaladas por una serie de organismos internacionales, revelaron la preocupación por el ahora *problema* del trabajo infantil; es decir, que los niños no podían trabajar, porque merecían jugar y estudiar; ya no podían ser aprendices en fábricas, ya que se estaban exponiendo a riesgos que atentaban contra su integridad como miembros débiles de la sociedad, por lo que debían ser protegidos en todos los aspectos de su vida. Todo esto fundamentado en los modelos de la “buena” y la “mala” infancia: un niño es realmente niño siempre y cuando sea protegida su condición de infante, es decir su fragilidad e inocencia, protegida mediante acciones gubernamentales y sociales.

Es así como la infancia en general y la infancia trabajadora en particular pasaron de la marginalidad social al centro de la preocupación social. Pero, con ello, irónicamente dejaron de existir en los márgenes del mundo laboral como aprendices y trabajadores de segunda; ahora pasaron a ser excluidos de ese mundo, porque, si hasta entonces, el mundo del trabajo los había incluido y explotado para formarlos como futuros adultos, luego, para poder ser formados como “adultos de bien” ya no podían trabajar. Ahora había incompatibilidad entre el mundo laboral y el mundo infantil.

Ahora bien ¿Se vieron representados estos cambios del discurso visual en las imágenes de la revista *Ercilla*? ¿Cómo?

CAPÍTULO IV: EL DISCURSO VISUAL DE ERCILLA SOBRE EL TRABAJO INFANTIL, 1950 – 1996.

La presentación general de esta revista hecha en el segundo capítulo, ayuda a poder seguir la pista al ya mencionado cambio de sensibilidad que supuso el paso de un “niño trabajando” a un “trabajador infantil”, ya que si hacemos un recorrido de, aproximadamente, 50 años de sus publicaciones, vemos cómo, pese a la escasez de reportajes e ilustraciones específicas, cambió la forma de abordar el tema de los niños que trabajan, hasta llegar a hacerse cargo del trabajo infantil como un tópico y un “tema país”.

Como ya mencioné con anterioridad, para poder hacer un análisis de la fotografía en una revista, es necesario y pertinente tomar en cuenta no solo la fotografía en sí misma, ya que esta por sí sola pudiera resultar confusa o porque la misma – en tanto ilustración – no agota su propia interpretación, debido a su relación con el texto o al uso técnicas fotográficas que también son utilizadas por la fotodenuncia, tales como el contraste o el de ángulo de picado. Por tanto, no es difícil llegar a conclusiones erradas sobre lo que busca transmitir la fotografía en cada caso particular si es que no se toma en cuenta el texto al que cada fotografía acompaña o los pies de fotografía. Considerando que, según la clasificación de Del Valle, las fotografías de *Ercilla* serían archivos documentales que deben analizarse tomando en cuenta tanto los pies de foto como el artículo o texto que acompaña.

Su análisis permite perfilar tres énfasis en el tratamiento de los niños trabajadores en base a la forma en que se los representa en la revista. Estos tres énfasis son los de “el niño trabajador como anécdota”, que se da marcadamente en la década de 1950; “el niño trabajador como ejemplo de esfuerzo”, que se corresponde más con la década de los 60; y finalmente “el niño trabajador como víctima”, que se acentúa desde la década de 1970 y cuyo punto de mayor fuerza es la década de los ’90.

El niño trabajador como anécdota

Como hemos visto con anterioridad, las formas de concebir a los niños trabajadores, al punto de llegar a la categoría de *trabajo infantil*, no se da de la noche a la mañana. Lo mismo ocurrió en *Ercilla*. Al analizar las publicaciones fotográficas de *Ercilla* durante la década de 1950, muy

pocas de las cuales retrata el trabajo infantil, tienen de todos modos cosas en común, las que analizaré a continuación.

Imagen N° 1



Esta fotografía, publicada el año 1952 en la revista Ercilla, está acompañada por el siguiente texto:

“Para evitar lo que sucedió a Don Quijote, que “del poco dormir se le secó el cerebro”, Juan González, 13, aprendiz de tortillero cierra su negocio cuando el sueño lo invita.

El pequeño comerciante, sin diarios balances ni horario, lleva a cuestas su venta de tortillas al aire libre. Voceándolas calientitas por las calles de la ciudad, González

recorre largas distancias. No importa el número de kilómetros consumidos. Tras él hay dos hermanitos pequeños que no sólo se alimentan de tortillas. También esta su madre y el viejo conventillo de San Pablo.

En la foto: González, el pequeño tortillero, cerró su negocio y sin bajar las cortinas, duerme a pierna suelta, una de las tantas garantías de ser capitalista, gerente y empleado, al mismo tiempo”¹²¹

Lo primero que podemos identificar en esta fotografía – considerando el nivel de lo denotado - es que nos encontramos con un niño, durmiendo en la calle, sujetando una canasta. Ahora bien, la fotografía está tomada en un leve ángulo de picado, posiblemente buscando acentuar la fragilidad e inocencia de Juan, quien está vestido con una especie de jardinera de trabajo y que si

¹²¹ “Cerrado por sueño” Revista Ercilla, Santiago, Chile, N° 875, 5 – Febrero – 1952 pág. 21.

bien duerme profundamente, mantiene muy cerca su canasta de tortillas. Todo pareciera indicar, si nos encontráramos con esta imagen sin ningún texto acompañándola, que estamos frente a una representación de la miseria. Pues bien, el tono “humorístico” de la crónica, leído por cualquiera de nosotros, podría resultar escandalizante para nuestro tiempo, mas esto no es así en el momento en que esta foto fue publicada, por las razones que dimos en el capítulo dedicado a la infancia y el trabajo infantil. Pues bien, tomando en cuenta lo anteriormente dicho, a saber que no es probable que el objetivo central de este artículo fuera denunciar un escándalo, notemos dos cosas. Primero, Juan no es “maestro tortillero”, “panadero” o “pastelero”, Juan es “aprendiz de tortillero” y, como ya fue planteado, el aprendizaje en cualquier oficio debía iniciarse desde muy tierna edad para poder llegar a ser “maestro”. Un segundo aspecto muy importante es que el trabajo de este niño era necesario, y la revista lo hace notar, ya que “Tras él [Juan] hay dos hermanitos pequeños que no sólo se alimentan de tortillas. También esta su madre y el viejo conventillo de San Pablo”¹²². Por ende, si Juan no trabajaba, su familia no comía, por lo que su trabajo era importante y le permitía subsistir a él y a quienes lo rodeaban.

Un punto muy interesante en cuanto a la relación entre la fotografía y el texto se relaciona con la siguiente frase: “González, el pequeño tortillero, [...] duerme a pierna suelta, una de las tantas garantías de ser capitalista, gerente y empleado, al mismo tiempo”¹²³. Esta frase podría resumir el cierto descalce que hay entre la imagen y el texto, ya que si no contáramos con el texto que acompaña a la fotografía de Juan, no sería difícil pensar que nos encontramos ante una fotografía relativamente reciente que hace una denuncia de la infancia callejera; pero el texto hace el anclaje con una interpretación diferente, a saber, lo anecdótico de la situación del “pequeño tortillero”, quien no es un vendedor ambulante adulto, ni un niño en situación de riesgo. Por el contrario, es un trabajador, un capitalista, en palabras más contemporáneas, “un emprendedor”. Todo parece indicar que, para *Ercilla*, la historia de Juan González no es tanto la historia de un niño pobre, sino que casi lo considera un trabajador independiente: Juan duerme en la calle porque, debido a su condición de vendedor ambulante “independiente” (que se denota con la canasta de mercadería que no suelta en ningún momento), puede permitirse hacerlo.

¹²² Corchetes míos.

¹²³ “Cerrado por sueño” Revista *Ercilla*, Santiago, Chile, N° 875, 5 – Febrero – 1952 pág. 21.

El tono humorístico de la frase final del pie de página revela, entonces, que el ver a un niño como Juan durmiendo en la calle, no era mucho más que una anécdota más de las calles de Santiago.

En esta fotografía encontramos que el mensaje denotado es Juan, durmiendo, vestido de una jardinera, en alguna calle de Santiago, abrazado a su canasta de tortillas, pero la relación de anclaje entre texto y fotografía hace que el mensaje connotado vaya más allá de lo aparente, es una representación de una anécdota urbana, encarnada en un pequeño “empresario” que duerme en la calle cuando está cansado, ya que su condición se lo permite. Esto, tomando en cuenta que encontramos la fotografía bajo el rótulo de “Crónica Nacional”, junto con otras noticias cortas de corte magazinesco, y un gran aviso publicitario que ocupan la mayor parte de la página, en definitiva, no es parte de un artículo de denuncia o de un reportaje sobre la pobreza o la infancia.



Imagen N° 2:

Algo muy parecido ocurre con la siguiente composición fotográfica:

En el caso de esta pequeña crónica de 1955, Ercilla publicó una serie fotográfica de cuatro partes, que está acompañada por el siguiente texto:

“René Ube Lagos, de apenas 4 años, es el más pequeño de los trasnochadores santiaguinos. Con una canastita al brazo, en los restaurantes y negocios céntricos, vende flores a los parroquianos, baila cuando lo entusiasman y, a veces, duerme

en las comisarías. Frecuenta el “Bosco”, donde suele encontrar al boxeador Fernandito, quien

lo invita a su mesa y le sirve medio pollo arverjado, con su respectivo vaso de vino. René Ube Lagos (con padre y madre) confiesa que suele quedarse con el vuelto de la venta de flores, y que gana en las noches hasta 800 pesos.

En las fotos: René Ube vende flores a los clientes del “Bosco”; (2) baila sonriente; (3) se toma un refresco, y (4) paga el consumo en la caja.”¹²⁴

Esta es una composición fotográfica de cuatro partes, en las cuales vemos a un niño pequeño, en un local de venta de comida, en cuatro actitudes diferentes, vendiendo flores, bailando, tomándose una bebida y pagando a la cajera, todo esto con una canasta pequeña en la que lleva el producto que vende, flores. Las fotografías están tomadas para retratar una situación particular, con un afán periodístico más que documental, como podría parecer en la fotografía anterior, por lo que no parece haber un juicio de valor de la situación representada en esta composición.

En todas las fotografías es evidente que la gente está sorprendida de ver un vendedor de flores tan pequeño como René, es algo entretenido que mirar, una anécdota graciosa. Muchos de los comensales del “Bosco” sonríen al ver tan particular espectáculo. Por ejemplo, en la fotografía 4, el hombre en el costado derecho de la fotografía, mira a la cámara sonriendo muy alegremente; en la fotografía 1, al final de la barra dos personas se asoman a mirar qué es lo que ocurre, por otro lado, el fotógrafo de Ercilla retrata al pequeño René en actitudes muy festivas; por ejemplo en la fotografía 2, donde René baila alegremente con una sonrisa traviesa, busca retratar un aspecto gracioso y entretenido de la vida santiaguina.

El texto que acompaña a esta serie fotográfica nos da algunos datos interesantes sobre la vida de René. Este pequeño, de apenas 4 años, tiene padre y madre, pero de todas formas trabaja. Ahora bien, ¿bajo qué condiciones lo hace? René es el “más pequeño de los *trasmochadores* de Santiago”¹²⁵. Efectivamente, René trabaja en las noches, además de que cuando, gracias al regalo de un adulto, come su “pollo arverjado”, lo hace acompañado de un vaso de vino. Información de este tipo hoy en día daría paso a una serie de intervenciones estatales, policiales e internacionales para proteger la integridad física y mental, no solo de René sino que de todos los

¹²⁴ “Tiene 4 años, vende flores y gana 800 pesos” Revista Ercilla, Santiago, Chile, N° 1067, 11 – octubre – 1955, pág. 6.

¹²⁵ Cursivas mías.

niños que puedan estar trabajando bajo estas circunstancias. Pero, en los años 50', para los editores de *Ercilla*, el fotógrafo de la revista, los comensales del “Bosco” y la señora que lo atiende en caja, no pasa más allá de una anécdota más del traspasado santiaguino de mediados de siglo. Este aspecto, al igual que en la fotografía anterior, es muy significativo para determinar la forma de ver a los niños trabajadores en la época, la cual era en general, que un niño debía trabajar desde la edad más temprana posible, para poder juntar dinero diariamente o para alcanzar un buen grado de dominio en su oficio. Y para la mentalidad que representaba *Ercilla* ver constantemente a niños trabajando en diversas áreas, también era considerado normal.

No sabemos si la cajera es la dueña del local o no, pero el hecho es que le recibe el pago del refresco a René, como si fuera un comensal más del restorán en que trabaja, ¿Será acaso que quiere otorgarle mayor dignidad al niño, permitiéndole pagar lo que consumió como un adulto? ¿O acaso será tan recurrente la visita de René que si hiciera la concesión de no recibirle el pago, perdería el dinero de un cliente regular en el local?

Si en la fotografía anterior nos encontramos ante el niño supuestamente “capitalista, gerente y empleado”, en esta nos encontramos ante un niño “bohemio”, uno de los tantos que pululan por el centro de Santiago hasta altas horas de la madrugada, no por que le guste traspasar, sino por que tiene que hacerlo. Trabaja para llevar dinero a su casa, por lo tanto René es uno más, no es tan diferente a algún otro. La única diferencia radica en que tiene solo cuatro años, lo que parece digno de mención y de ser fotografiado por la excentricidad que radica en ese hecho. El mensaje denotado de estas fotografías es lo que se observa directamente en las fotografías: al pequeño René en un restorán vendiendo flores a una de las comensales (1), bailando mientras los comensales del restorán lo miran alegremente (2), bebiendo un refresco, mientras la cajera y el mozo siguen con su trabajo normal (3) y pagando a la cajera, mientras uno de los comensales mira a la cámara sonriente (4). El mensaje connotado, por otra parte, tiene que ver con las actitudes demostradas por la gente que está representada en la fotografía, más allá del mismo René, la mayoría muestra sorpresa, pero no desagrado o incomodidad por la presencia del pequeño vendedor, más bien es una sorpresa agradable. En tanto la relación de imagen - texto, notemos que el texto hace notar solo una vez que René tiene “apenas 4 años”, el resto del artículo se refiere a él como “René Ube Lagos” o “René Ube”, sin diferenciarlo por ser tan pequeño. Al igual que la fotografía anterior, estas fotografías se encuentran en la *Crónica Nacional*, con publicidad que ocupa casi la mitad de la página.

En estos casos de la década de 1950 hay dos puntos en común: el primero es el tono entre anécdota y hecho “jocoso” que prima en ambas notas; el segundo es la total ausencia de condena en el relato de los hechos, lo que se condice con el discurso generalizado de la época sobre el trabajo infantil, a saber, que es mejor que un niño trabaje a que esté vagando en las calles, ya que eso promovería la delincuencia. No me atrevería a decir que no existe ningún tipo de juicio de valor para con estos, ya que el que se los considere como un hecho normal o común es un juicio de valor en sí mismo, el cual muestra cómo el niño trabajador formaba parte del anecdotario urbano santiaguino. Por ello es posible concluir que para *Ercilla*, un niño trabajando, sin importar la edad que este tuviera, no era algo mal visto, incluso lo podía considerar como algo “normal”, tal como ocurría en el resto de la sociedad. De hecho, lo llamativo en estos casos es que uno de los niños se durmió en la calle y la corta edad del otro. No el hecho que trabajen en la calle.

Según ya vimos, esta forma de concebir el trabajo infantil comienza a cambiar, ya que comienza a aumentar la preocupación sobre las condiciones de la infancia y la necesidad de garantizar la educación, lo que se condice con los acercamientos a la primera declaración de los derechos del niño de 1959. Es por eso que es posible sugerir un nuevo énfasis en el discurso visual sobre el trabajo infantil en *Ercilla*.

El niño trabajador como ejemplo de esfuerzo

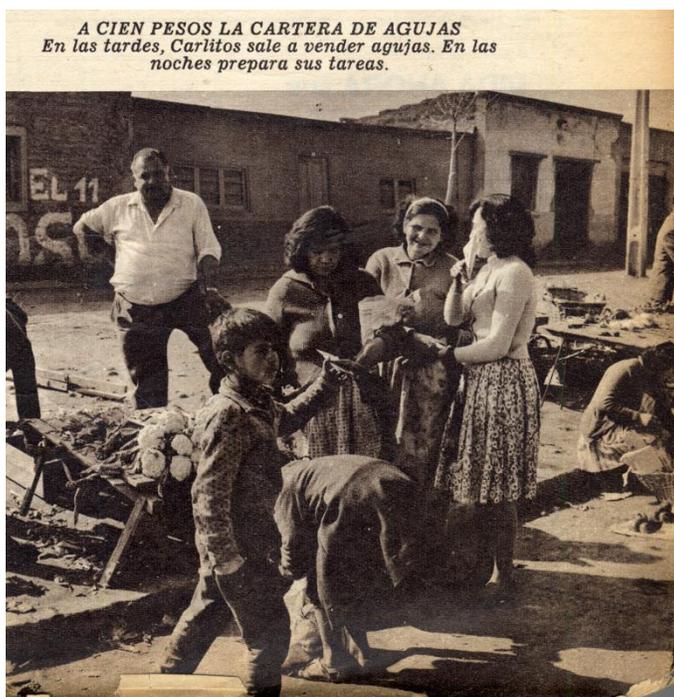


Imagen N° 3:

Durante la década de los 60, comienza a masificarse un discurso de superación de la pobreza, el cual se instalará de forma permanente más adelante, pero que en esta época reivindica el esfuerzo como una de las principales formas de surgimiento económico. Este discurso alcanza el discurso sobre el trabajo infantil, el cual se ha alejado del estereotipo de la

“anécdota” y se instala ahora en una alabanza a los ejemplos de superación. Un ejemplo de esto a continuación.

La semana del 25 de Julio de 1962, *Ercilla* publicó el artículo a dos páginas titulado “Historia de dos niños”, donde encontramos la imagen N° 3¹²⁶, perteneciente a una serie de fotografías que relatan la historia de Carlos y Guillermo, de 12 y 13 años, respectivamente. Esta imagen es la única que los retrata en su faceta de niños trabajadores, quienes trabajaban de vendedores ambulantes para poder ayudar económicamente en su casa ya que “tiene 10 hermanos. Su padre vive postrado hace 13 (fue pulidor de metal). Recibe una pensión de 23 mil pesos mensuales más las 11 asignaciones familiares; 3360 pesos por cada uno”.

Un aspecto que me parece digno de destacar es que la fotografía hace un enfoque de perfil de Carlos, no se preocupa por esconder su identidad, ocultar su cara o mostrarlo de espaldas, como ocurre con las fotografías de niños trabajando posteriormente. Esta fotografía muestra a Carlos en su trabajo, vendiendo alfileres. Otro aspecto que quiero destacar es la actitud que evidencian los adultos que rodean a Carlos en esta fotografía, especialmente el hombre de camisa blanca atrás y dos de las mujeres que conversan cerca de Carlos, a ninguno de los cuales parece llamarle la atención el ver a este niño vendiendo agujas, más allá de lo anecdótico, solo el hombre y una de las mujeres lo miran, y la señora sonrío al ven a Carlos, posiblemente más por el hecho que lo estén fotografiando que por verlo trabajar.



Imagen N° 4.

A continuación, revisaremos 2 imágenes del mismo artículo, que si bien no muestran a ninguno de estos niños trabajando, si nos ayuda a hacer el contraste de este artículo y sus fotografías con los anteriormente revisados.

¹²⁶ “A cien pesos la cartera de agujas” en: VEXLER, Erica, “Historia de dos niños”, en Revista *Ercilla*, Santiago, Chile, n° 1418, 25 – julio – 2962, pág. 5

La imagen N° 4, ubicada en la misma página de la fotografía N° 3, tiene como mensaje denotado a Carlos prestando atención , mientras su compañero de clases mira a la cámara, durante una clase en su escuela. Los niños están vestidos con ropa que se ve ajada y sus pupitres se ven en mal estado. La fotografía está acompañada del pie de página “En Clase. Carlitos escucha las indicaciones de su maestra”¹²⁷



Imagen N° 5

Por otra parte el mensaje denotado de la imagen N° 5, ubicada al lado de la imagen N° 4, es lo que se puede observar: a Carlos, frente al pizarrón, esperando la corrección de su profesora ante la multiplicación que acaba de hacer. El pizarrón de tiza se nota en muy mal estado, tanto así que tiene una tabla que lo sujeta en

medio, las murallas de la sala muestran la situación de pobreza de esta escuela santiaguina en los años 60.

Los mensajes connotados de estas imágenes están relacionados entre sí, nótese que, a diferencia de la fotografía de René, en el epígrafe de la imagen 4 se habla de “Carlitos”, no de “Carlos”, y en ambas fotografías se muestra a Carlos en un contexto escolar, que contrasta con el contexto de trabajo que se muestra en la fotografía N° 3. Es por eso que es posible creer que estas fotografías buscan representar las distintas facetas de un niño de estratos populares en esta época, en las cuales el trabajo aún era común. Y el caso de estos niños que estudiaban y trabajaban se ponía como un ejemplo de superación.

Ahora, si vemos cómo las fotografías de este artículo se relacionan con el mismo, es evidente un hecho en particular. El artículo no es una denuncia del trabajo de los niños de San Miguel, mediante el relato de la historia de Guillermo y Carlos, sino que hace una valoración del

¹²⁷ “En clases” en: VEXLER, Erica, *Óp. Cit*, pág. 5

esfuerzo de la familia de estos dos pequeños por salir adelante. De hecho, en el artículo se hacen declaraciones como las siguientes: al referirse a Guillermo se dice que en “su rostro y actitudes no hay expresión derrotista ni disconforme. Tiene alegría de vivir”¹²⁸. Lo mismo ocurre cuando se refiere a Carlitos, su pequeño hermano, quien a sus 12 años “ya tiene que aprender a vender también”¹²⁹. Lo que busca este artículo es poner en el tapete la necesidad de mejorar la educación de niños como estos, para que puedan convertirse en “un profesional o en un obrero especializado en vez de malgastar su capacidad “pa los números” (sic.) vendiendo agujas para así “incrementar el capital humano que Chile necesita para elevar su estándar de vida, que son una mina de capacidades potenciales que la nación podría aprovechar para su desarrollo económico”. Esto se haría en la época mediante un programa de educación que se llevó a cabo por la Universidad de Chile y la municipalidad de San Miguel.¹³⁰

Como se ve, ya existe una mayor preocupación por la educación en el país, lo que aumentará después en las constantes publicaciones relacionadas con la educación, sobre todo en la década de 1970. Por ejemplo, un artículo publicado en el N° 1830 del 15 de Julio de 1970, que habla acerca de la educación especial para infantes con discapacidad, titulado “Los trágicos regalones”. También en el N° 1832 del 4 de agosto del mismo año, titulado: “Colegios particulares: enseñanzas de una crisis”; o el año 1971, en el número 1868, del 5 de mayo, bajo el artículo “Unesco: Peregrinos de la educación” en cuya página 24, se desarrolla la idea de la mejora en la calidad educacional de la infancia chilena, mediante el análisis de la obra de la UNESCO¹³¹ en Chile. En vista de esta creciente preocupación, es que se comienza a generar un nuevo discurso visual sobre los niños trabajadores, el cual marca un tercer énfasis con respecto al tema.

El niño trabajador como víctima.

Como se ha visto, durante la década del 70 se hace patente una mayor preocupación por la educación y la justicia social en el país, lo que se condice con el contexto político - social, ya

¹²⁸ *Ibíd.*, pág. 12.

¹²⁹ *Ibíd.*

¹³⁰ Según el mismo artículo, este programa fue diseñado para la elaboración de estrategias para resolver “un problema local” en materia de educación, el cual posteriormente esperaba servir para “iniciar una reforma a nivel nacional” (*Ibíd.*)

¹³¹ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura por sus siglas en inglés (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization)

que durante la década de los 60, específicamente bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva y a partir del año 1965, se produjo una reforma educacional que buscaba “expandir el conjunto del sistema educativo hacia los sectores que en el pasado habían demostrado dificultades de acceso y mantención dentro de él; en el establecimiento de algunos mecanismos tendientes a la superación de tales dificultades y desigualdades, afirmando la validez del principio de igualdad de oportunidades en educación; en la afirmación simultánea del principio del pluralismo ideológico en la enseñanza y, por último, en la promoción de formas de participación en el proceso educacional de la comunidad educativa y de organizaciones de base de la comunidad nacional”¹³². Este proceso expansivo de la matrícula escolar fue continuado por el gobierno de la UP y con posterioridad al golpe militar de 1973, aunque sí hubo una nueva reforma



educacional bajo la Dictadura militar, la cual llevó a la municipalización de los colegios y a la privatización de muchas universidades estatales¹³³

En el caso de *Ercilla*, este período es el más prolífico que en imágenes y artículos que se deben analizar con mayor detención. La primera a continuación:

Imagen N° 6:

Otro artículo digno de destacar fue publicado en el N° 1903 del 3 de enero de 1972, titulado “Unicef: la guerra secreta”¹³⁴. Este artículo de 8 páginas, que habla acerca de la labor de la UNICEF¹³⁵ en nuestro país, es destacable por varias razones. La primera es que encontramos en estas fotografías un contraste entre lo que es considerado “la buena” y “la mala” infancia. Pero además porque *en*

¹³² ECHEVERRÍA, RAFAEL; *Política educacional y transformación del sistema de educación en Chile a partir de 1973*, Revista Mexicana de Sociología Vol. 44, No. 2 (Apr. - Jun., 1982), Universidad Nacional Autónoma de México, pág. 182. disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3540277>

¹³³ Memoria Chilena: *La Infancia en el siglo XX, reformas educacionales*, disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/temas/dest.asp?id=lainfanciareformaseducacionales>

¹³⁴ BLANCO, Guillermo, “Unicef: la guerra secreta”, en: *Ercilla*, N° 1903, 1 – Enero – 1972, pág. 62.

¹³⁵ Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, por sus siglas originales en inglés (United Nations International Children's Emergency Fund)

ninguna parte del artículo se hace referencia al trabajo infantil como un problema; se habla acerca de la desnutrición, la educación y muchos otros problemas que afectan a la infancia chilena, pero no hay ninguna mención literal a los niños que trabajan, aunque sí hay fotografías que hacen referencia a eso. Por ejemplo, la imagen N° 6.

En esta fotografía se ve a una niña que carga una caja sobre su cabeza en alguna avenida santiaguina. No se puede distinguir la cara de esta pequeña, aunque si se puede distinguir que está sonriendo aunque la fotografía no la capta en un primer plano, esta descripción correspondería a la imagen denotada.

En cuanto a lo connotado, el hecho de que no se retrate la cara de la niña, sino solo su sonrisa sugiere que el fotógrafo busca retratar no solamente a esta niña en particular, sino que una “imagen de la infancia de la calle”. Si a esto le sumamos que la fotografía está acompañada por el epígrafe “LA SONRISA NO BASTA, la tarea es gigantesca”, lo que hace referencia a la sonrisa de la niña de la fotografía, es posible creer que esta imagen dice que, por más que un niño se vea feliz haciendo cosas como trabajar, es parte de “la tarea” evitar estas situaciones. Este artículo es un texto que trata de remecer al lector, haciéndole notar que ya no basta con pequeños gestos, sino que es necesario un cambio mucho más radical para que esta situación ya no se repita, cuando, por ejemplo, dice que es “una tarea que no admite postergación y que “no puede ser imposible”¹³⁶.

Fijemos la atención en los siguientes párrafos y en cómo busca, como dijimos, conmover al lector e incitarlo a acción, vinculando los problemas de la infancia con el progreso del país:

“Depende, en forma decisiva, de lo que cada nación haga. Organismos como UNICEF ayudan a los países, pero sobre todo les ayudan a ayudarse. Si cada pueblo no se moviliza integralmente, si no se crea un consenso de esfuerzo, la marginalidad continuará prolongándose hacia el futuro, amenazando o ahogando cualquier intento de progreso.

El genocidio secreto que es la mortalidad infantil, el hambre hipócrita de la desnutrición, no se detienen con paliativos ni con frases. Urgen. Apremian. Crecen a cada latido del pulso.

Un latido: tres niños.

¹³⁶ BLANCO, Guillermo, *Óp. Cit.*, pág.62.

De cien niños que nacen, setenta y cinco sentenciados a la miseria.

Cada encogimiento de hombros es una firma bajo la sentencia de muerte, de vida peor que la muerte.

¿Será posible?”¹³⁷

El texto trata de anclar la fotografía de una niña trabajadora, hecho al que no se hace referencia, al tema de la necesidad de acción por parte del lector/observador, por lo que el tema de la retórica de esta imagen va precisamente enfocado hacia ese aspecto, no basta con las buenas intenciones, en necesario tomar acción para ayudar a los niños.

Este discurso es lo central del artículo, y es el que dirige todas las fotografías publicadas en él. De hecho, cuenta con una serie de otras fotografías que contrastan “los muchos rostros de la infancia”¹³⁸. Por ejemplo, las imágenes 7 y 8



Imagen N° 7

En el caso de estas dos fotografías se encuentra representado un modelo de infancia. En la imagen 7 vemos a tres bebés de pómulos

inflados, rodeados de juguetes de todo tipo. Si bien la fotografía es en blanco y negro, no es difícil imaginar la cantidad de colores que estimulan a estos pequeños en sus primeros años de vida, además de la protección que brinda la baranda al fondo, la cual los protege de recibir algún tipo de daño al caer. Los pequeños están rodeados de todo tipo de juguetes, peluches, pelotas, los cuales refuerzan la idea de que la infancia debe estar llena de juegos y alegría.

¹³⁷ *Ibíd.*

¹³⁸ *Ibíd.*, pág. 55.



Imagen N° 8

Por su parte, en la imagen 8 vemos a dos pequeños, uno de ellos corriendo y la niña sentada despreocupadamente, mientras vemos a una pareja de adultos, probablemente sus padres, una pareja relativamente joven, besándose cariñosamente, dejando claro que el modelo de familia padre-madre-hijos estaba instaurado en la sociedad como el modelo ideal. En particular, que los padres se estén demostrando afecto es notorio, ya que para el desarrollo de una familia, según vemos reflejado en la fotografía, no solo basta con el hecho de contar con ambos padres, sino que también es necesaria la estabilidad familiar, junto con la demostración de afecto, la que se ve reflejada en el amor que estos padres deben demostrarse y que también se transmite

a sus pequeños hijos.



Imagen N° 9

En el caso de ambas fotografías, se muestra al observador el modelo de la buena infancia, modelo que contrasta con la mala infancia, que se muestra en la imagen 9.¹³⁹

El contraste es notorio, ya que en esta fotografía vemos la “mala infancia” en toda su expresión. No sabemos dónde están estos niños, ya que la fotografía está tomada en un plano muy cercano, pero se nota que es una calle debido a lo poco que podemos ver en el fondo de la

¹³⁹ Imágenes 6, 7 y 8 en: *Ibíd.*, pág.55.

fotografía, que parece ser una muralla o la reja de un local comercial. No se distingue bien la cara del pequeño que está de frente, y el segundo nos da completamente la espalda. La imagen es conmovedora, dos pequeños durmiendo en la calle, acurrucados, debido al frío de las noches. Es la miseria misma. Ya no es aceptable para *Ercilla* que esto ocurra, tanto así que estas tres fotografías, que están en la misma página, están acompañadas del siguiente epígrafe “LOS MUCHOS ROSTROS DE LA INFANCIA, descuido de la fuente, el peor delito”. Este epígrafe, que acompaña a las últimas tres fotografías, hace referencia a una parte del artículo que dice lo siguiente: “Gabriela Mistral, maestra, mujer sensible que conoció el drama en su carne, supo pintarlo con brochazo indeleble en sus versos:

*Ya es silencio el coro.
ya ninguno canta;
se oye el corazón
en vez de la garganta*

Su denuncia resuena todavía indeleble: “Estamos enfermos de muchos errores y de otras tantas culpas; pero nuestro peor delito se llama abandono a la infancia, descuido de la fuente”¹⁴⁰

Los mensajes denotados de estas fotografías ya fueron descritos, nos encontramos frente a 3 imágenes que representan a niños en distintas facetas, la primera infancia, rodeados de juguetes – que es el caso de la imagen 7 –, niños en familia – imagen 8 – y finalmente la fotografía 9, que representa a dos niños durmiendo en la calle. Ahora bien, para poder determinar el mensaje connotado de estas imágenes, es necesario verlas en conjunto, ya que se encuentran juntas, identificándose lo que se entendía como “la buena infancia” y se contrasta con “la mala infancia, representada en la fotografía 9. Centrémonos ahora en el epígrafe “Los muchos rostros de la infancia. “Descuido de la fuente”, el peor delito”¹⁴¹ Este texto, el cual referencia a la cita de Gabriela Mistral que ya mostramos, acompaña a las imágenes 7, 8 y 9, sirve de anclaje para el discurso de todo el artículo. No es posible permitir que existan estas diferencias, que mientras existen niños que reciben el cuidado y el amor de sus padres, existan otros que pasen frío en la calle, que tengan que dormir acurrucados para sobrevivir.

¹⁴⁰ *Ibíd.*

¹⁴¹ *Ibíd.*

¿Será acaso que las discusiones anteriores sobre la educación y la protección a la infancia comenzaban a cambiar el discurso con respecto a la forma de ver y tratar a los niños en la sociedad chilena? ¿Será que el contexto socio-político caló en el discurso de *Ercilla*? Recordemos el esfuerzo del gobierno de Frei Montalva por escolarizar y la campaña del gobierno de la Unidad Popular destinado a entregar medio litro de leche a cada niño todos los días. Además, el aumento de la esperanza de vida¹⁴² aumentó la valoración de la infancia como una etapa vital, necesaria e insustituible. Por ende, comenzaba a modificarse el panorama de la infancia en Chile, debido a las incipientes políticas de protección a la infancia, de mejorar la alimentación o ampliar de forma efectiva la educación básica. Este cambio se hace notar en el artículo citado de *Ercilla*, que denuncia el abandono a la infancia, el cual debe ser corregido. Para generar y promover este cambio, *Ercilla* utiliza fotografías impactantes, que conmuevan al lector-observador para que las compare con fotografías de “la buena infancia”. Y aunque el trabajo infantil no es un tema central dentro del artículo, sí existen acercamientos al tema, por lo que me es posible afirmar que el clima periodístico y social con respecto a la infancia comenzaba a cambiar ya que se empezaba a hacer hincapié en el discurso sobre la necesidad de proteger a la infancia, lo que se refleja en la siguiente campaña publicitaria de la fundación “Mi casa” publicada en *Ercilla* el año 1972.

Imagen N° 10



Estas fotografías publicitarias están acompañadas por el siguiente texto: “Más de 10.000 niños han encontrado un hogar en FUNDACION MI CASA. Ellos, convertidos hoy en obreros calificados, empleados o profesionales, en otras palabras, en hombres incorporados a la Sociedad en que vivimos, han construido sus propios hogares, formando sus propias familias, han tenido sus propios hijos. Hijos con padre y madre, con hermanos, con hogar. Como los suyos.

¹⁴² Había aumentado considerablemente en comparación con principios y mediados de siglo, como ya mencioné con anterioridad. Para el año 1970 superaba ya los 61 años en promedio.

Actualmente viven en FUNDACION MI CASA más de 2.000 niños en nuestras casas a lo largo del país. Pero son muchos más los miles que aún vagan por las calles...

DE USTED, DE SU AMOR, DE SU CRISTIANISMO DEPENDE QUE SEAN MAS LOS NIÑOS CON HOGAR. Llame usted, en este momento o cuando su corazón se lo recuerde al teléfono 744298 o visite MI CASA, Su casa, en Avda. Pedro de Valdivia 0129, para darnos su colaboración.»¹⁴³

Ambas fotografías hacen un primer plano de la cara de un niño, ya que el fotógrafo desea que fijemos toda nuestra atención en estas. No es pertinente saber que está ocurriendo atrás de cada uno de los pequeños. No sabemos si están en el lugar donde viven o estudian, no sabemos si están en la calle o en una casa. Lo único que interesa en esta composición es contrastar la miseria, la suciedad y la tristeza en la cara del primer niño con la alegría, la limpieza y el orden del segundo. Hago énfasis en la limpieza ya que el segundo niño, dentro de lo que se puede ver, lleva ropa limpia, una camisa blanca y está recién peinado, mientras el desaseo del primero es notorio. Ahora, al revisar la relación entre la fotografía y el pie de página, es notable el discurso que se reproduce mediante estos avisos, cuando nos dice que el niño de la fotografía derecha es “realmente niño”. Por ende, el primer pequeño no es un niño “de verdad”, le faltan cosas básicas en su vida que permitan definirlo como tal. Esto no significa que sea considerado un adulto, sino que *no es un niño* pleno y necesita del apoyo del observador, quien debería verse conmovido por esta imagen para ayudar al primer niño a *poder ser un niño en plenitud*. El discurso de la buena y la mala infancia se hace patente tanto en el artículo sobre UNICEF como en el aviso de Fundación Mi Casa. El contraste se hace evidente para el lector, que debe sentirse conmovido ante la existencia de niños que no lo son realmente y así concientizarse de la necesidad de la protección a la infancia. El establecimiento de un modelo de la buena infancia es evidente. Este anuncio apela al cristianismo y a la buena voluntad del lector, dado que responde al estilo de la Fundación y está publicado en una revista de corte conservador, dirigida a un lector imaginado que es no solamente cristiano, sino que un “buen” cristiano. Y, por lo tanto, busca movilizar la caridad cristiana mediante el impacto de estas fotografías, para lograr así sacar a estos niños del “círculo de la pobreza”.

¹⁴³ “Depende de UD.” Revista Ercilla, N° 1916, 05 – abril – 1972, pág. 20

Si bien las fotografías de la fundación Mi Casa pertenecen al género de la fotografía publicitaria, las incluyo en el análisis del discurso visual de *Ercilla* ya que, al estar incorporadas entre sus páginas, la revista hace en parte suya la petición de la fundación Mi casa, por lo que dicha imagen pasa a formar parte del discurso visual de *Ercilla* sobre la infancia, su protección y el trabajo infantil.

La necesidad de “romper con el círculo de la pobreza” es un objetivo central sobre todo en los años 80, período en que la revista *Ercilla* publica una serie de artículos que lo posicionan como un requisito básico para lograr el desarrollo. Por ejemplo, el artículo publicado en el N° 2602 del 12 de junio de 1985, titulado “Patricia Matte: hay que romper el círculo de la pobreza” o en el N° 2643 del 26 de marzo de 1986, titulado “Extrema pobreza (I): Rompiendo el círculo”. Luego de las reformas educacionales de la Dictadura que llevaron a la municipalización de los colegios, fueron publicados varios artículos alabando estas medidas, como fue el caso del artículo “Municipalización: la educación del siglo que viene” en el N° 2711, del 15 de Julio de 1987. Si bien no he encontrado fotografías sobre trabajo infantil en los años 80, sí es posible detectar un cambio en los artículos existentes. De la gran cantidad de artículos sobre infancia y educación, hay uno que me parece digno de mención especial. Es el publicado el 12 de diciembre de 1984, en la página 11 del N° 2576, titulado “SENAME: los peldaños a la rehabilitación”. Este artículo, que habla acerca de los esfuerzos de reinsertar en la sociedad a niños que han delinquido, mediante este organismo gubernamental de protección a la infancia, nuevamente hace el contraste entre la buena y la mala infancia. Los niños y jóvenes que son tratados por el SENAME buscan pasar la barrera de la mala infancia, que en este caso está marcada por la delincuencia, para poder llegar a ser “realmente niños”.

Evidentemente, para la década de los 80 ya se ha consolidado una nueva valoración de la infancia, que va de la mano con el aumento en la esperanza de vida y la disminución de la mortalidad infantil, entre otras razones. Por ende, la infancia es considerada como un período de la vida que debe ser protegido mucho más que antes. De ahí que sea tan notorio que se publique un artículo de 5 páginas que se titule “Jugar: el trabajo de los niños”¹⁴⁴. Este artículo habla acerca de los juguetes, de la importancia de que los niños jueguen con juguetes apropiados para su edad y cómo estos pueden estimular su desarrollo. El título es explícito: la infancia se

¹⁴⁴ Revista *Ercilla*: N° 2626, 4 – diciembre – 1985, págs. 23 – 27.

relaciona con el juego, con las pocas responsabilidades; “el trabajo” de un niño no es más que jugar y desarrollarse para llegar a ser ciudadanos de bien. Este tiene algunas fotografías que analizaremos a continuación.



Imagen N° 11

En esta fotografía, publicada en el artículo ya citado, nos muestra a un niño rodeado de juguetes, todos de vivos colores, mientras interactúa con el burro de plástico que está a su izquierda. La fotografía está acompañada del siguiente epígrafe “Colores llamativos,

formas simples y fácil manipulación: tres elementos esenciales y la fantasía de los niños”¹⁴⁵.



Imagen N° 12

Por otro lado, tenemos esta fotografía ilustrando el reportaje, la cual representa a una niña jugando con una muñeca, con una mamadera de juguete dándole leche, mientras en el fondo vemos que está rodeada de otras muñecas, así como el niño de la imagen 11 está rodeado de juguetes. Esta fotografía también tiene un pie de página, que dice: “Desde pequeñas, las niñas se preparan para su futuro rol de madres”¹⁴⁶. El

¹⁴⁵ *Ibíd.*, pág. 23.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, pág. 26-

mensaje denotado de estas imágenes tiene que ver con lo que ya está descrito: dos niños jugando con lo que los editores consideran que son juguetes apropiados para su edad y género.

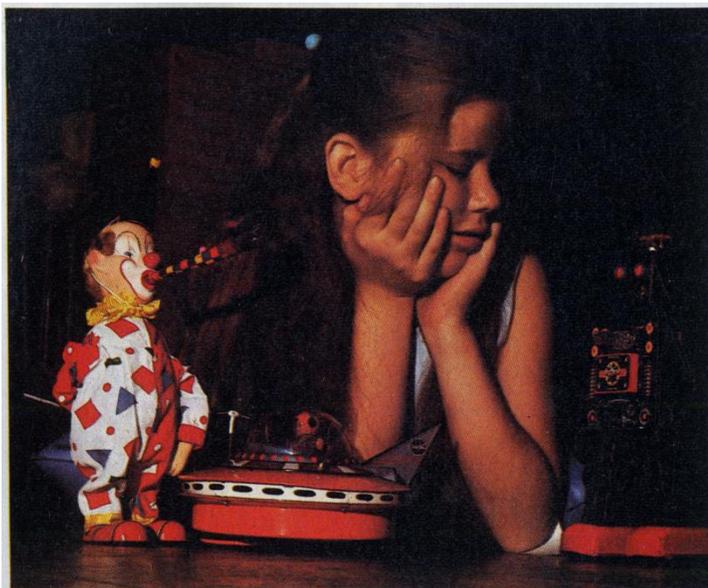


Imagen N° 13.

Finalmente, el artículo está acompañado de esta fotografía, que muestra a una niña rodeada de juguetes, solo que, en esta ocasión, su cara muestra rechazo por estos, de hecho ni siquiera los mira. Es necesario notar que, a diferencia de las fotografías anteriores, estos juguetes parecen ser más modernos que los otros. El epígrafe de esta imagen dice:

“Los niños se aburren con juguetes modernos, que los postergan a un rol de espectadores, limitando su propia fantasía”¹⁴⁷. Esta fotografía tiene, precisamente, ese mensaje denotado, a saber, una niña rechazando un grupo de juguetes que supuestamente no le llaman la atención.

Ahora bien, estas imágenes en conjunto, tienen un mensaje connotado que es muy interesante de analizar, sobre todo si tomamos en cuenta la relación que hay entre éstas y el texto que las acompaña. Estas fotografías hacen hincapié en la importancia que tiene el juego y los juguetes para los niños, sobre todo porque un niño que juega se está preparando para la vida adulta de mejor manera que un niño que no lo hace y que, por ende, los juguetes usados por los niños deben ser apropiados para este propósito. ¿Nota la diferencia? Si a mediados de siglo para que un niño lograra formarse como adulto responsable era imprescindible que entrara al mundo del trabajo lo antes posible, si es que no podía estudiar, ya para la fecha de publicación de este artículo la situación había dado un giro: ahora los niños deberían jugar, ese era “su trabajo”.

Ya durante la década de los 90 el viejo discurso cambió notoriamente. Tomemos por ejemplo la gran cantidad de artículos dedicados a la infancia, su protección y a la educación, como los

¹⁴⁷ *Ibíd.*

artículos publicados el año 1994, el 17 de Junio¹⁴⁸, titulado “Discriminación en los Colegios”, el que habla sobre la selección de alumnos hecha en los colegios particulares, el cual profundiza algunos meses después con el artículo “Colegios Católicos, Discriminación que duele”¹⁴⁹. Otros artículos hablan acerca de la protección infantil, como es el caso de los artículos “Guaguas abandonadas, maternidad no deseada”¹⁵⁰, “Cáncer Infantil, el drama de los regalones”¹⁵¹, “Pandillas juveniles, realidad marginal”¹⁵² y “Los niños, agentes de cambio”, todos artículos dedicados a hablar de distintas facetas de la infancia que debían ser protegidas, desde la lactancia hasta la adolescencia tardía.

Por otro lado, fueron publicados varios artículos dedicados a una faceta particular de la protección de la infancia que me interesa destacar, la cual es la protección a los niños maltratados. Por ejemplo, el año 1994 encontramos el artículo “Maltrato infantil, el llanto de un



niño”¹⁵³; posteriormente encontramos el artículo titulado: “Maltrato infantil, la infancia destrozada”¹⁵⁴, y el año 1997 encontramos un tercer artículo titulado “Maltrato infantil: la inocencia destrozada”¹⁵⁵.

Imagen N° 14

Es notorio como este tema se vuelve cada vez más recurrente, haciendo evidente cómo la preocupación por la infancia ya ha ganado terreno, volviéndose un tema en sí mismo y siendo constante en las publicaciones de *Ercilla*. Quiero destacar el primer artículo mencionado en el párrafo anterior, ya que este tiene publicada una

¹⁴⁸ Revista *Ercilla*, N° 2949, 17 – junio – 1994, pág. 26 – 28.

¹⁴⁹ Revista *Ercilla*, N° 2970, 11 – noviembre – 1994, pág. 42.

¹⁵⁰ Revista *Ercilla*, N° 2972, 25 – noviembre – 1994, pág. 28, 29.

¹⁵¹ Revista *Ercilla*, N° 3000, 9 – junio – 1995, pág. 30 – 33.

¹⁵² Revista *Ercilla*, N° 3019, 20 – octubre – 1009, pág. 34, 35.

¹⁵³ Revista *Ercilla*, N° 2972, pág. 26, 27.

¹⁵⁴ Revista *Ercilla*, N° 3036, 1 – julio – 1996, pág. 48 – 50.

¹⁵⁵ Revista *Ercilla*, N° 3060, 2 – junio – 1997, pág. 48 – 50.

fotografía que forma parte del análisis hecho en este trabajo.

El mensaje denotado que encontramos en esta imagen tiene que ver con que vemos a una niña rodeada de juguetes, abrazando un peluche, notamos que la mirada de la pequeña muestra miedo, está perdida. La imagen está acompañada del siguiente epígrafe: “Cada año, seis de cada cien niños chilenos sufren maltratos, los que van desde un tirón de pelo hasta serios cortes y quemaduras”¹⁵⁶.

El mensaje connotado de esta fotografía va más allá, si bien la niña de la fotografía muestra alguna especie de miedo, el anclaje del texto busca representar algo más connotando algo mucho más profundo, a saber los traumas psicológicos y las marcas que pueden dejar en un niño los abusos físicos. Además de eso, al hablar de los “niños chilenos” el epígrafe busca vincular al lector del artículo con la realidad nacional, haciéndole notar que estos traumas afectaban a “nuestros niños”, que es muy cerca de cada uno de nosotros que estos abusos ocurren, haciendo partícipe al observador y lector de este artículo del tema.

Por otro lado, el tema del trabajo infantil también comienza a volverse recurrente, y sus diferentes menciones nos dicen cosas muy interesantes. Por ejemplo, en la sección popurrí del N° 2989, en la página 59, encontramos una noticia breve, promocionando el programa de televisión “Cuéntame”, titulada “Valientes dan la cara”, la cual menciona que entre los que harán las denuncias por abusos se encuentran “niños menores de catorce años que [...] no debieran trabajar y sin embargo lo hacen”¹⁵⁷. En esta breve mención ya notamos que existe una nueva preocupación por los niños trabajadores; ya no solamente se sabe de su existencia, sino que estas actividades ya no son regulares y por ende tienen cabida en un espacio de denuncia social.

Pero el tema del trabajo infantil no queda solamente en eso, ya que con respecto a este tema encontramos en el N° 3069 del 6 de octubre de 1997 un artículo de portada titulado “Niños en peligro”, el cual está acompañado de la siguiente fotografía:

¹⁵⁶ Revista Ercilla, N° 2972, 25 – noviembre – 1994, pág. 26.

¹⁵⁷ Revista Ercilla, N° 2989, 24 – marzo – 1995, pág. 59



Imagen N° 15.

Esta fotografía¹⁵⁸ utiliza la misma técnica que fue usada en el anuncio de la fundación mi casa en los años 70, un primer plano a la cara del pequeño, quien, pese a que esboza una sonrisa, “refleja” pobreza porque su carita parece estar algo sucia y parece mostrar cansancio; no es un “niño pleno”, no está jugando como debería, no está llevando a cabo las actividades propias de un niño inocente.

Este pequeño está en la calle, lo sabemos porque está apoyado en una muralla exterior, podemos notar el cansancio en su cara, ya que el contraste de la fotografía

resalta las ojeras bajo sus ojos. La fotografía está publicada en sepia, lo que otorga cierto dramatismo o nostalgia. Y podemos ver, que si bien no está llorando, este niño sí tiene una cara, por decir lo menos, inocente, la que busca emocionar al observador, conmoverlo. Junto con esto, al igual que en la imagen 10, el pequeño está despeinado, lo que resalta su condición de pobreza, para que el observador tome conciencia de las condiciones de miseria en que este pequeño se encuentra.

El texto que le da título a la portada dice “Niños en peligro”, y hace referencia a 3 hechos noticiosos: el incendio de una sede de Coanil, ocurrido en la noche del 29 de septiembre de 1997¹⁵⁹, los abusos cometidos por Paul Schaefer en Colonia Dignidad y el trabajo infantil. Pero *Ercilla* no solamente relaciona el trabajo infantil con estas dos otras facetas de la infancia en

¹⁵⁸ Revista Ercilla, N° 3069, 6 – octubre – 1997, portada

¹⁵⁹ *El abandono de los “diferentes”*, Revista Ercilla, N° 3069, 6 – octubre – 1997, pág. 20.

peligro, sino que relaciona la explotación laboral infantil directamente con la explotación sexual comercial infantil. Lo mismo ocurre con la siguiente imagen, que encontramos, junto a otras fotografías, dentro del artículo llamado “La explotación de la inocencia”¹⁶⁰.



Imagen N° 16.

Esta fotografía¹⁶¹ es la primera del artículo, y muestra a un niño trabajando posiblemente en la Vega Central o en alguna feria. En el caso de esta fotografía no nos muestra a este niño cargando las cajas, sino manipulando su contenido, las peras. El texto tiene el siguiente epígrafe: “Los menores provenientes de familias de escasos recursos económicos, se ven en la

obligación de trabajar para colaborar con el sustento diario. Pero son varios los que asumen totalmente esta pesada carga”¹⁶². El mensaje denotado de esta fotografía es, precisamente, el mostrar a un niño trabajando en la calle, en un lugar donde es común que los niños trabajen.

Pero al relacionar la imagen con el texto podemos encontrar que el mensaje connotado es mucho más profundo que eso. Recordemos que el año 1962 en esta misma revista se publicó la “Historia de dos niños”, la cual casi mostraba como una virtud el que Carlos y su hermano vendieran agujas después de clases¹⁶³. Pues bien, el epígrafe de esta fotografía habla de niños que ayudan a sus padres con el dinero que ganan trabajando, pero menciona que hay otros que se hacen completamente cargo de esta tarea, la cual no les corresponde y la relaciona con una imagen de un niño trabajando. Está claro que el mismo hecho ya no se ve de la misma manera. Ahora se ve el Trabajo Infantil como resultado de la desigualdad socioeconómica.

¹⁶⁰ “La explotación de la inocencia”, en *Ibíd.*, pág. 24 – 26.

¹⁶¹ *Ibíd.*, pág. 24.

¹⁶² *Ibíd.*

¹⁶³ VEXLER, Erica, *óp. Cit.*, pág. 5 y 6.

El la fotografía está acompañada, además, del título “La explotación de la inocencia” y de un cuadro que dice lo siguiente: “Comparativamente, la cifra de niños que trabajan en Chile es menor a la del resto de Latinoamérica. Y muchos de ellos lo hacen en la más deleznable de las actividades: la prostitución infantil. Esta realidad hace permanecer como urgente la necesidad de erradicar definitivamente ambos flagelos.”¹⁶⁴ La inclusión de estos textos se relaciona con la nueva valoración de la infancia de la cual hemos hablado repetidamente y con la idea de que lo que el país y sus habitantes están haciendo no es suficiente. El reportaje de *Ercilla* empieza reconociendo que el Trabajo Infantil es mucho menor que en otros países de Latinoamérica, pero que esto no es una excusa para quedarse de brazos cruzados, ya que muchos niños se enfrentan a vejaciones que no pueden ser permitidas por la sociedad, lo que revela que la protección a la infancia, mediante la erradicación del Trabajo Infantil, es una prioridad que no encontrábamos antes.



Imagen N° 17.

Esta fotografía representa a 3 niños, de diferentes edades, en una zona rural, alrededor de una carretilla, los niños están notoriamente manchados, uno de ellos mira a la cámara y sonríe. El epígrafe que acompaña a esta fotografía dice: “Mayoritariamente, los

menores que trabajan lo hacen en las zonas rurales, en labores como recolección de frutas, siembras y todo tipo de actividades relacionadas con el agro. Otras fuentes laborales son la pesca y la caza.”¹⁶⁵ En este caso nos encontramos con la misma situación que enfrentamos al ver la fotografía de Juan González, el pequeño tortillero, pero invertida. Si miráramos la fotografía por sí misma, sería difícil ver una fotografía de denuncia, el niño que mira a la cámara está sonriendo, a simple vista todo parece indicar que estos niños podrían incluso estar jugando con el barro que los tiene sucios. Pero al analizar la denotación de la imagen con el anclaje del texto,

¹⁶⁴ *La explotación de la inocencia*, óp. Cit, pág. 24

¹⁶⁵ *Ibíd.*, Pág. 25.

nos damos cuenta que efectivamente estamos mirando una fotografía de denuncia, porque si en el ámbito urbano existe el trabajo infantil, no podemos olvidarnos de la situación de los niños del campo, en donde, según el epígrafe, se concentra la mayor cantidad de niños trabajadores.



Imagen N° 18

Si hace casi 50 años atrás una fotografía que podía parecer de denuncia hablaba acerca de una “anécdota urbana”, el año 1997 una fotografía que no parece ser particularmente denunciatoria tiene un mensaje connotado de clara denuncia.

Finalmente, la fotografía N° 18¹⁶⁶ representa a un pequeño vendedor callejero de flores, tal vez empadronado por una funcionaria estatal, para tomar alguna medida de precaución.

La fotografía está tomada en contrapicado, pero en esta ocasión, muy probablemente, no tiene el objetivo de engrandecer la imagen de la persona fotografiada, sino que por el contrario, resaltar la inferioridad del pequeño que se encuentra en la esquina inferior de la fotografía. A este niño ni siquiera podemos verle la cara, ya que la tiene cubierta con las flores que seguramente vende, ¿Por qué? La respuesta la encontramos al analizar el epígrafe “La prostitución infantil se disfraza de variadas formas”. Ya no solo basta con denunciar el trabajo de los niños en las calles, si no que revelar que muchas veces estos trabajos esconden tras de sí una realidad aterradora, como es la explotación sexual comercial infantil.

¿A qué me refiero con esto? Como ya expliqué, dentro del concepto de trabajo infantil, está lo que es conocido en el mundo como “las peores formas de trabajo infantil”, entre las que se incluye la explotación sexual comercial de niños. Pues bien, esta fotografía no retrata la explotación sexual comercial infantil directamente, sino que hace referencia a esta mediante el

¹⁶⁶ *Niños en peligro*, *Ibíd.*, pág. 25.

anclaje del epígrafe dentro de la imagen. De esta manera, encasilla lo que podrían ser formas “menos malas” de trabajo infantil, como la venta de flores en la calle (actividad que realizaba el pequeño René en 1952), en formas de encubrir las peores formas de trabajo infantil.

Para la *Ercilla* de los ‘90 ya no existen formas inocentes de trabajo infantil. Ya no es gracioso, agradable, normal o destacable como símbolo de esfuerzo personal y familiar ver a un niño trabajando en la calle, pidiendo monedas en una esquina o haciendo malabares en la intersección de calles transitadas, porque estos pequeños no están disfrutando de una verdadera infancia. En cambio, esta necesidad les está siendo arrebatada de sus pequeñas manos. Deberían estar estudiando, no trabajando, deberían estar jugando; deberían estar riendo, corriendo y saltando, no siendo abusados y explotados. Entonces, ya nos encontramos frente a la idea del trabajo infantil como la conocemos hoy en día: una víctima de la sociedad.

En suma, las imágenes de Ercilla muestran cómo la sensibilidad de una revista chilena, en el contexto de cambios en nuestra sociedad, con respecto al trabajo infantil, no siempre ha sido la misma, sino que ha ido cambiando, pasando de una cierta indiferencia por acostumbramiento a una preocupación primordial por proteger a los niños y resguardarlos de cualquier daño, lo que lleva a extender este período mucho más que en otras épocas. La evolución del sentir sobre la infancia, que lleva a hablar de “niño trabajando” a “trabajo infantil”, con toda la connotación negativa de este último término, se hace patente al analizar las fotografías que fueron publicadas en esta revista.

CONCLUSIÓN

En el primer capítulo de este trabajo hemos analizado los conceptos de imagen, fotografía, ilustración e intencionalidad para entender cómo mirar las fotografías de este trabajo y qué tipos de mensajes podemos buscar en éstas. Por otra parte, se asumió la fotografía como una “representación” de la realidad y se evitó cualquier presunción de inocencia. Esto me permitió conceptualizar el discurso visual de *Ercilla* con respecto al trabajo infantil, atribuyéndole de esta manera las cargas ideológico-sociales propias del país y de una revista de actualidad informativa, dirigida a un público más bien de corte conservador e intelectual. Esto, mediante un análisis de la fotografía en sí misma y en relación con el texto que la acompaña, considerando algunas categorías analíticas establecidas por Roland Barthes.

Esto se relaciona con lo que en este texto se definió, siguiendo a Baxandal (citado por Isabel Jara) como “el uso social de la imagen”. Es decir, como la manera en que una revista, a su vez parte de la sociedad chilena, usó las ilustraciones para demostrar su forma de concebir un tema como el trabajo infantil.

A lo largo del segundo capítulo, traté de caracterizar la trayectoria editorial de *Ercilla* en sus largos años de publicación, derivada tanto de cambios tanto de corte político – como es el cambio obligatorio que se da con posterioridad al golpe militar de septiembre de 1973 – y cambios de corte socio-económico, como es la apertura hacia mercados internacionales, en particular el norteamericano.

Aunque *Ercilla* no demostró interés constante y profundo por la infancia trabajadora, los cambios en su línea editorial, influyeron en la forma que tuvo de representarla durante los casi 50 años analizados. Esto fue de la mano con las nuevas formas de concebir a la infancia, los discursos de protección a esta y el posterior rechazo y compromiso ante los convenios de erradicación del trabajo infantil, estableciéndose ya desde los años ‘70 un discurso que ya no concebía a los niños que trabajaban como algo normal, sino que concebía el Trabajo Infantil como un concepto en sí mismo, cargado de negativismo. Debido a estos conceptos es que en el tercer capítulo hice la diferencia entre “niño trabajando” y “Trabajador Infantil”, el primero con una carga más “positiva” en lo que refiere al Trabajo Infantil como concepto en sí mismo, ya que

el hecho que un niño trabajara, ya fuera en el campo, una fábrica o en la calle, no era algo nuevo en la historia, pero pasada la mitad del siglo XX comenzó a verse desde otra perspectiva, la cual concebía la infancia como un período cada vez más largo y que debía ser protegido. Factores como el aumento en la esperanza de vida y los esfuerzos por mejorar el acceso a la educación, entre otros, hicieron que la infancia pasara a estar en el centro de muchas políticas públicas, las cuales buscaban la protección del menor de edad.

Ese discurso de protección y la nueva valoración de la infancia influyeron en la valoración de la infancia trabajadora. Se establecieron en forma de políticas públicas con la firma de los convenios de la OIT sobre edad mínima de entrada al trabajo y de erradicación del trabajo infantil, entre los años 1999 y 2000. Fue influido por este contexto que el discurso visual de la revista cambió entre los años 1952 y 1997, pasando por diferentes énfasis según las formas de representar e interpretar al infante trabajador, a saber, “el niño trabajador como anécdota”, “el niño trabajador como ejemplo de esfuerzo” y “el niño trabajador como víctima”. Los primeros énfasis mencionados se relacionan con el concepto de “niño trabajando”, mientras que el período del “niño trabajador como víctima” se relacionó mucho más con el concepto actual de “Trabajo Infantil”. En última instancia, el hecho de que aumentara la presencia de imágenes y artículos sobre el trabajo infantil desde los años 50 a los 90, muestra que la revista *Ercilla* fue dando cuenta, lentamente, de este cambio en la sensibilidad social chilena e internacional hacia ese problema.

Anexo, artículos con fotografías analizadas en el trabajo:

Revista Ercilla, Santiago, Chile, N° 875, 5 - Febrero - 1952 pag. 21.



Cerrado por sueño • PARA evitar lo que sucedió a Don Quijote, que "del mucho velar y del poco dormir se le secó el cerebro", Juan González, 33, aprendiz de tortillero, cierra su negocio cuando el sueño lo invita.

El pequeño comerciante, sin diarios balances ni horario, lleva a cuestas su venta de tortillas al aire libre. Vociferando calientitas por las calles de la ciudad, González recorre largas distancias. No importa el número de kilómetros consumidos. Tras él hay dos hermanitos pequeños que no sólo se alimentan de tortillas. También está su madre y el viejo conventillo de San Pablo.

EN LA FOTO: González, el pequeño tortillero, cerró su negocio y sin bajar las cortinas, duerme a pierna suelta, una de las tantas garantías de ser capitalista, gerente y empleado, al mismo tiempo.

CON 100 MIL desafían a Senador

• A SU PASO por la provincia de Cautín, el senador agrario laborista Jaime Larraín García Moreno, aseguró al diario "El Sur", de Temuco, que su candidato presidencial, Arturo Matte Larraín, lograría el 60 o/o de los votos locales. Para impresionar más, Jaime Larraín declaró que él había desafiado a apostar en dinero a quien quisiera en contra de su seguro vaticinio. En la información agregaba:

—Hasta ahora nadie ha dado señales de haberse aceptado, lo que corrobora mi afirmación sobre la materia.

Pero 4 días después saltó la respuesta desde Pirutquén. El mismo diario J. LARRAÍN "El Sur", de Temuco, publicó íntegra la carta que firman 8 personas y que en síntesis, dice:

—Con sorpresa hemos leído las declaraciones hechas por el senador Jaime Larraín... Los abajo firmantes están dispuestos a aceptar el reto y lo esperamos a él a su representación en la Notaría de Pirutquén para hacer efectivo el desafío y apostarle 100 mil pesos a que el señor Arturo Matte Larraín no rca el recuento por ciento de los votos en Cautín...

"El Sur" aún no ha publicado la aceptación del señor Larraín.

CRUCERO PRAT TRAE SARGENTO QUE GANA MAS QUE ALMIRANTE

• LA LLEGADA del crucero "Prat" a puertos nacionales, hermano gemelo del O'Higgins, ambos de reciente adquisición en USA, gracias a un generoso impuesto a los cigarrillos, causa colectiva eufórica.

Pero la mayor ostentación que trae el Prat no viene sobre cubierta, sino bajo ella: un sargento técnico electricista de la Armada norteamericana que gana un sueldo superior al propio contralmirante Espina, jefe de Zona Naval y está igual al del contralor Méves. El sargento que vigila el cargo de las instalaciones eléctricas del crucero en calidad de instructor, gana de un sueldo base de 300 dólares, como máximo de USA, más 100 dólares que le paga el Gobierno chileno. Los 400 dólares (37 mil 200 pesos) de este millonario sargento le atraerán más admiradores que al propio comandante del "Prat".

MODA DEL CENSO AFECTA A BASURAS

• LA MODA no sólo es un vicio femenino; también afecta a reparticiones que por su carácter parecen ajenas a ella.

Mientras todo el país está entregado a la realización del censo nacional el nuevo Director de Asno y Jardines, Vinicio Priego, anuncia un censo para la basura. No se trata de clasificarla y menos de saber si los santiaguinos botan menos cáscaras de huevos que en años anteriores. La razón es otra.

Ocurre que en ciertos sectores de la ciudad hay demasiada personal y vehículos en relación a la zona extralimitada. Por el contrario, en otros barrios el público se queda de la escasa. La solución al manifiesto problema de la capital, que posee fama de sucia, la dará el censo municipal, primero en su especie dentro de Latinoamérica. El personal de asno debe entregar en plazo preestablecido el cálculo de basuras extraídas por manzana.

SHELL X-100 MOTOR OIL

Ahora también en Chile

Detergente Estable Protector

Mayor Acción detergente

Mayor Estabilidad

Mayor Protección

El lubricante SHELL X-100 contiene aditivos detergentes y dispersantes. La propiedad detergente del aceite le permite arrastrar los depósitos gomosos y residuos carbonosos en las piezas móviles móviles, restaurando nuevas acumulaciones. La propiedad dispersante le permite mantener las impurezas en suspensión en forma de diminutas partículas que pueden circular libremente con el aceite hasta que son expulsadas durante el próximo cambio.

Un aditivo antioxidante hace que el lubricante SHELL X-100 sea altamente estable, resistiendo la tendencia a la oxidación que existe a causa de las altas temperaturas y presiones que se registran en los motores modernos. La oxidación es una de las principales causas de la formación de barniz y residuos.

El lubricante SHELL X-100 es protector porque su película tensa se adhiere a las superficies metálicas. Aun cuando el automóvil haya estado guardado en el garaje durante un tiempo considerable, el SHELL X-100 no se escurre dejando los metales al descubierto, sino que mantiene una película que protege contra la "corrosión en frío", mientras el motor está parado o el arrancar. Además le proporciona la misma buena protección cuando el motor marcha a grandes velocidades.

= EL LUBRICANTE PERFECTO

SHELL X-100 se puede mezclar con cualquier aceite mineral que haya en el cárter, pero para obtener la máxima estabilidad, VACÍE, LAVÉ Y LLENE CON SHELL X-100 MOTOR OIL.

X-100 se vende exclusivamente envasado.

SHELL-MEX CHILE LIMITED

ESTABLECIMIENTO FUNDADOR, ANTIQUARIO DE SHELL-MEX CHILE LTD. POR CADA GALÓN DE LÍQUIDO LLEVA

Pág. 6

Martes 11 octubre 1955

CRONICA NACIONAL

ERCILLA

Para ese aire de vitalidad que ellas admiran

Los hombres distinguidos usan la loción para después de afeitarse más distinguida del mundo

● Por su efecto vigorizador... por su espléndido aroma... los hombres por todo el mundo aprecian Aqua-Velva. Y el aire de vitalidad que les da, conquista la admiración de las damas... ¡naturalmente! Compre Ud. Aqua Velva ¡y convéncese!



Con 20 Cruceiros Vivio' COMO PRINCIPE EN RIO

Locutor protagonizó afortunada confusión que aún no se aclara: una línea aérea pagó sus gastos

EL LOCUTOR Alfonso Cárcamo, de la "Voz del Sur", de El Punta Arenas, recién regresado del Festival de Varsovia, es devoto admirador de la línea aérea escandinava SAS. Alfonso Cárcamo partió solo a Buenos Aires, para embarcarse con la delegación chilena que se dirigía al Festival, calculó mal su tiempo y llegó cuando el barco iba rumbo a Brasil. Cárcamo invirtió todo el dinero que le quedaba en un pasaje aéreo en SAS, para alcanzar al barco en Río de Janeiro.

Aterrizó en el aeropuerto de Galeão, con 20 cruzeiros (200 pesos) en el bolsillo. A un empleado de SAS le pidió que le recomendara el hotel más barato. El bus de SAS lo depositó en el "Guanabara", un lujoso edificio de 30 pisos. Tenió que entrar. Pero los empleados, luego de revisar su pasaporte y su boleto de SAS, lo instalaron en un lujoso departamento, con marmoleo, baño, teléfono y radio.

Alfonso Cárcamo pensó que algo no marchaba, al comprobar que el precio diario del "Guanabara" llegaba a los 800 cruzeiros (8 mil pesos). Esa noche durmió sin comer, porque el plato más barato del hotel costaba 300 cruzeiros (3 mil pesos). Al día siguiente avisó al administra-

dor que se retiraba y dejaba su única maleta en prenda por la deuda. El amable funcionario le contestó: —No, señor. De ninguna manera usted se va. Está aquí por cuenta de SAS. Pida lo que desee.

Raúl Cárcamo le explicó que no tenía dinero y que podía haber algún error. El administrador volvió a tranquilizarlo. El locutor pasó 4 días palaciegos en Río.

El mismo día que llegó el barco de la delegación chilena a Río, pasó una camioneta de SAS a buscar a Cárcamo. El encargado le avisó que su pasaje estaba listo para Venezuela. Cárcamo se resistió. Casi tuvo que recurrir a un policía para convencimiento de que él iba a Varsovia, en barco. En la tarde se retiró del "Guanabara", luego de firmar una cuenta de 3.500 cruzeiros (35 mil pesos), con cargo a SAS. Le dieron las gracias por su estadía en el hotel y un elegante automóvil lo llevó al muelle de embarque, donde le esperaban sus curiosos compatriotas.

De regreso a Santiago, Alfonso Cárcamo ignora si todo se debió a una inusitada generosidad escandinava o fue confundido con algún acudido viajero de amplio crédito. No tiene curiosidad alguna en averiguarlo.



Tiene 4 Años, Gana 800 Pesos ● RENÉ UBE LAGOS, de apenas 4 años, es el más pequeño de los tramochadores santiaguinos. Con una canastilla al brazo, en los restaurantes y negocios céntricos, vende flores a los parroquianos, baila cuando lo entusiasman y, a veces, duerme en las consolas. Frecuenta el "Bosco", donde suele encontrar al boxeador Fernandito, quien lo invita a su mesa y le sirve medio pollo arvejado, con su respectivo vaso de vino. René Ube Lagos (con padre y madre) confiesa que suele quedarse con el vuelto de la venta de flores y que gana en las noches hasta 800 pesos.

★ EN LAS FOTOS: René Ube vende flores a los clientes del "Bosco"; (2) baila sonriente; (3) se toma un refresco; y (4) paga el consumo en la caja.

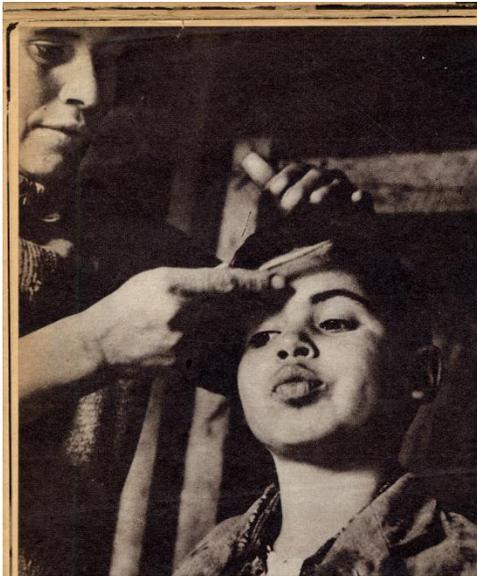
PROLONGA LA VIDA DE SU PLUMA.

Quink DE Parker

LA UNICA TINTA QUE CONTIENE **solv-x**

Las tintas de baja calidad pueden arruinar una buena pluma. Por eso es acertado usar Quink de Parker. Sólo Quink contiene solv-x que disuelve el sedimento perjudicial, previene la corrosión y mantiene la pluma limpia y la tinta fluida. 6 atractivos colores.

Distribuidor y Central de Atención:
ARTURO RUIZ TAGLE A.
Agustinas 1009, Santiago.



SU MADRE LO PEINA
Carlos Ramirez se prepara para ir a clases.

Historia de Dos Niños

Por ERICA VEKLER

GUILLELMO RAMIREZ tiene trece años. Repite tercera preparatoria: “No por flojo, porque soy buenazo pa las matemáticas. Me falla el Castellano. Tuve que repetir porque el año pasado me dio apéndice y pasé mucho en el hospital”. Vive en una calle de la Comuna de San Miguel, que en invierno es un lodazal y en verano quema sus pies a través de los agujeros de lo que hace mucho tiempo podrían haberse llamado zapatos.

Tiene diez hermanos. Su padre vive postrado hace 13 años (fue pulidor de metal). Recibe una pensión de 23 mil pesos mensuales más las 11 asignaciones familiares: 3.360 pesos por cada uno. A las 8.30 de la mañana, Guillermo llega a la Escuela N° 85, ubicada en la calle Estrella Polar 607. Es un local ruidoso, insalubre, deshecho. Sale a las 12.30. Camino a su casa, compra el pan para el almuerzo. A las dos de la tarde se convierte en comerciante: sale a vender carteras de agujas. Regresa en la noche. Ayuda a su madre a acostar a sus hermanos menores. Luego se sienta a hacer sus tareas. En su rostro y actitud no hay expresión de protesta ni disconforme. Tiene alegría de vivir:

—Saliento de sexta dejaré de estudiar para entrar a trabajar de frentón. Hay que ayudar en la casa.
—¿Y por qué no tratas de seguir estudiando? Si llegas a ser contador, tú que eres bueno para las matemáticas tendrías mucho más plata de la que podrías ganar con lo que sabes saliendo de sexta.

—¿Que es un contador?
Este es en síntesis el caso de Guillermo. Como él, hay 38 mil niños en San Miguel. Niños que podrían integrarse al proceso productivo del país; que en vez de vivir vendiendo agujas o chupetes, podrían incrementar el capital humano que Chile necesita para elevar su standard de vida; que son una mina de capacidades potenciales que la nación podría aprovechar para su desarrollo económico.

Con más de un cuarto millón de habitantes, en un área de 29 kilómetros cuadrados (10 mil personas por kilómetro cuadrado, según el último censo, lo que constituye la densidad más alta del país), irregular y deficientemente urbanizada, la comuna de San Miguel fue estudiada por el Instituto de Educación de la Universidad de Chile, en sus características urbanas, demográficas, económicas, habitacionales y culturales, para servir de muestra representativa a un plan piloto de reforma educacional. Dos entidades lo realizarán: la Universidad de Chile y la comuna de San Miguel. Es la primera alianza (universidad-comuna) de este tipo que se hará en Chile para resolver un problema local. Los resultados servirán para iniciar una reforma a nivel nacional.

Educación e ingreso

El estudio fue planeado en colaboración con la UNESCO. Encabezó el grupo de investigación la educadora Irma Saías. Este estudio integral sobre la comuna de San Miguel comprobó la estrecha correlación que existe entre el grado de educación individual y el standard de vida: a un mayor nivel de estudio corresponden mayores ingresos y mejor posición ocupacional.

El objeto de la investigación fue estudiar la realidad educativa en todos sus aspectos (organización, funcionamiento del sistema escolar) para emitir las fórmulas que permiti-

rán su mejoramiento. El conocimiento que se obtuvo del estado de la educación en San Miguel, comuna urbana típica, será útil en la comprensión de los problemas educativos en el plano nacional.

Para la investigación se adoptó un plan de trabajo cuya primera parte incluye la descripción geográfica e institucional de la comuna, sus características demográficas, socio-económicas y niveles educativos. Sus otras fases comprendieron un estudio del sistema escolar, del alumnado, del personal de la administración general y docente, de los locales escolares, planes y programas de estudio, instalaciones, equipos, material didáctico y textos, organización, administración y finanzas de los establecimientos.

La primera parte del estudio es un testimonio poco halagador: la fuerza de trabajo de la comuna es baja. Posee una población en edad productiva escasa (58 por ciento), es decir, supera sólo en un punto el promedio de América Latina, lo que obligará a ampliar los programas de previsión social y salud pública, como medio de prolongar la expectativa de vida y paralelamente la disponibilidad de personas en edad productiva. Esta sería una manera de liberar gradualmente a jóvenes y adolescentes de la actividad económica para su incorporación al sistema educativo.

La comuna dispone de fuerza abundante de trabajo, pero con predominio de capas jóvenes e inexpertas, que normalmente deberían encontrarse en la educación escolar, media o superior. Una política económica orientada a grandes metas exige paralelamente un planeamiento de la educación que permita susstraer gradualmente a las capas jóvenes de la fuerza de trabajo para una capacitación efectiva de las futuras generaciones de profesionales que demanda el desarrollo.

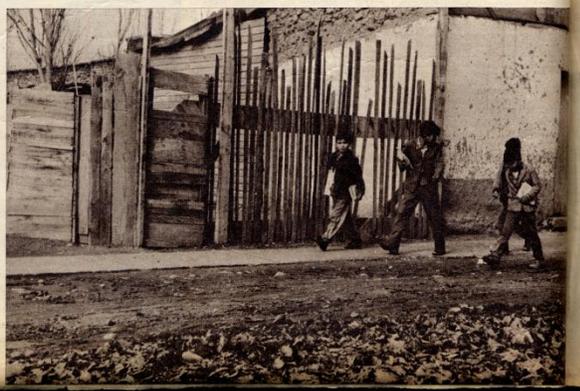
El pequeño Guillermo Ramirez podría convertirse en un profesional o en un obrero especializado en vez de malgastar su capacidad “pa los números” vendiendo agujas:

—Las compro a 47 pesos. Algunos tonitos las venden a cincuenta. Yo vendo la cartierita en cien pesos.

Los días jueves, Carlitos Ramirez, de doce años, hermano de Guillermo, falta al colegio:

—Ya tiene que aprender a vender también. A mi papá no le alcanza con la pensión. Tiene que pagar las letras de la máquina de coser de mi mamá y el catre que compró cuando nació la Edwigis, la hermanita chica (siete meses). Claro que dice que le gustaría que yo siguiera en el colegio, porque mi hermano mayor (16 años) salió medio andariego. Cuando empezó a ganar más plata, dejó el estudio y no volvió más a la casa.

CAMINO AL COLEGIO
Los tres hermanos Ramirez por su calle en San Miguel.



Protección
PARA TODA LA FAMILIA

Bata



EN CLASE
Carritos escucha las indicaciones de su maestra.

Existen además, en San Miguel, en esta fuerza de trabajo, un gran porcentaje de mujeres, lo que indica la necesidad de crear oportunidades de educación femenina en función de los requerimientos de la actividad económica. La participación de los niños en la fuerza de trabajo clama por una supervigilancia del cumplimiento de las obligaciones escolares de los menores.

Las personas sin instrucción, sumadas a las que sólo poseen educación primaria, alcanzan en San Miguel al 82 por ciento de la población total. En Santiago se reduce a un 65 por ciento y es precisamente en este grupo donde se ubica el 77 por ciento de la población activa.

La población de la comuna comprendida entre los 7 y 18 años revela altos porcentajes de personas sin instrucción.

El bajo nivel educativo de la población de San Miguel determina en gran parte su escaso acceso a las ocupaciones del área metropolitana, que exige determinados niveles educativos. El resultado es poca opción a ocupaciones remunerativas, bajos ingresos y nivel de vida. El estudio del Instituto de Educación afirma:

"La educación es un factor decisivo para encontrar trabajo, mejorar la capacidad productiva de la población y para contribuir al desarrollo económico general y al propio bienestar."

Planes

Frete al problema del atraso urbano, recomienda mejorar los servicios de movilización, que permitan asegurar la asistencia regular de los alumnos a las escuelas; mejorar las condiciones ambientales de las escuelas; crear nuevos centros recreativos para la juventud; ampliar los programas de formación cultural y cívica de las escuelas; y mejorar las relaciones de la escuela y la comunidad.

Considerando el predominio de las capas jóvenes en edad improductiva y el crecimiento explosivo de la población, los investigadores opinan que todo planeamiento para elevar los niveles educativos deberá tomar en cuenta el constante aumento de la tasa de escolaridad y la adaptación de los planes educativos a las necesidades de los distintos grupos de la población, desarrollando paralelamente a la educación regular la enseñanza para jóvenes y adultos ya incorporados a la producción económica.

Las actividades de la comuna están centradas en la industria y servicios que exigen mayor preparación cultural y técnica. El plan educacional, contemplando esta realidad, orientará a los jóvenes hacia la producción de acuerdo con su interés y capacidades. Con esto se proporcionará a las actividades económicas de la población humano que requieren. Guillermo Ramírez podría ser contador en vez de vender cartetas de agujas. O partici-

par en el proceso industrial de las agujas en lugar de ser un intermediario que encarece el producto.

El predominio de posiciones ocupacionales inferiores en la comuna de San Miguel acusa un índice de ingresos que figura entre los más bajos del área metropolitana.

El plan educacional deberá hacer efectiva la igualdad de oportunidades de educación, proporcionando asistencia social al escolar que lo requiera, e incrementar y coordinar los recursos financieros de la educación pública. Guillermo Ramírez comentó:

nancieros, también extraordinarios, para su realización.

Análisis y balance

La segunda parte del estudio realizado por el Instituto de Educación, hace un análisis y balance del sistema escolar de la comuna, que le permitirá apreciar la participación que le corresponde al Estado, al Municipio y a los particulares en el desarrollo de la educación y las condiciones en que se desenvuelve el control y supervisión de las escuelas. La actual organización del



REGRESA A SU PUPITRE
El camino hacia el saber no está alfombrado.

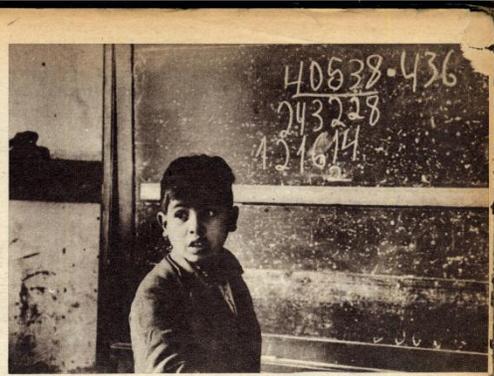
—La Visitadora Social dijo que me conseguía pega cuando salga de sexta, pero yo no le creó mucho. A mi hermano mayor también le dilo lo mismo y después no cumplió.

Un plan educacional organizado deberá propender no sólo a encauzar al niño según sus capacidades hacia una ocupación determinada, sino capacitarlo para obtenerla y retenerla eficazmente.

Los investigadores dijeron: A fin de igualar las oportunidades de educación pública en San Miguel y posibilitar la igualdad de acceso a la cultura y al trabajo, el sistema escolar deberá desarrollar esfuerzos acelerados tendientes a eliminar el analfabetismo, hacer efectiva la educación primaria y asegurar una educación técnica-vocacional a los diversos grupos de la población. Esta expansión extraordinaria del sistema educativo en el área de San Miguel supone el empleo de recursos fi-

sistema educativo de la comuna revela deficiencias en su estructura interna: necesidad de una mayor variedad de tipos de enseñanza regular, de adultos, y especial para una capacitación más adecuada del factor humano a las exigencias culturales y técnicas del desarrollo económico.

La educación regular requiere ampliar las guarderías infantiles, mayor número de escuelas y cursos para párvulos (un tercio de la población está formado por mujeres), nuevos establecimientos de enseñanza comercial, industrial, agropecuaria y educación técnica femenina, que permitan aumentar las posibilidades de ingreso de la población al campo ocupacional. Finalmente, escuelas de enseñanza superior, como un Colegio Universitario destinado a una mayor expansión de los estudios profesionales de nivel medio en el área metropolitana. La educación de adultos,



¿ESTA BIEN LA MULTIPLICACION?
Espera la respuesta frente al pizarrón "parchado" con una tabla.

tanto en el nivel primario como medio, debe conectarse con las actividades de la industria, comercio y servicios. La enseñanza especial, que según revela el estudio, se ha mantenido estacionaria en los últimos veinte años, debe ampliarse para satisfacer las necesidades de la comuna. Otra necesidad es la creación de oportunidades para niños superdotados bajo forma de becas.

Recomendaciones

Los investigadores proponen, en materia de educación regular, propender a una rápida expansión de la educación parvularia, que deberá también ofrecer orientación a los padres en materia de crianza de los niños.

La enseñanza primaria deberá convertirse en la escuela básica común para todos los niños, dotada de recursos financieros que logren compensar las diferencias socio-económicas de los alumnos.

La educación regular media deberá propender a una enseñanza de seis años, dividida en dos ciclos. El primer ciclo será la continuación natural de la escuela primaria y su finalidad será construir la formación cultural general y proporcionar experiencias para la orientación educacional y vocacional, que facilitarán la continuación de los estudios en el segundo ciclo, que podrá ser de carácter general o especializado.

El segundo ciclo continuará la formación cultural del niño y orientará a los alumnos que sigan estudios superiores. Ofrecerá, además, una formación profesional de nivel medio (en diferentes especialidades de la actividad econo-

mica) y preparará a los jóvenes para la eventualidad de continuar estudios superiores combinables con el trabajo.

Un Colegio Universitario completará el cuadro de reforma educacional de la comuna, adaptado a la juventud y exigencias profesionales de San Miguel.

El plan contempla la multiplicación de oportunidades de educación para adultos, equivalentes al sistema regular, pero en horarios flexibles que permitan aumentar la asistencia y aprovechamiento. Se propone también la organización de centros de entrenamiento acelerado de mano de obra, creación de bibliotecas, museos y centros artísticos.

El estudio de la educación en la comuna de San Miguel incluye también un análisis de la red escolar, ubicación de los establecimientos (en relación con el medio geográfico y las facilidades de acceso), características de los establecimientos escolares, participación del Estado, del Municipio y los particulares en el sistema escolar, y una dirección de educación para la comuna de San Miguel.

En gestación se encuentra un convenio entre el Departamento de Extensión y Relaciones Universitarias de la Universidad de Chile y la Municipalidad de San Miguel, destinado a realizar estudios conjuntos que permitan formular un plan piloto educacional para esa comuna (a base de las recomendaciones de la investigación realizada por el Instituto), y a obtener su correspondiente financiamiento a través de un proyecto de ley.

A CIEN PESOS LA CARTERA DE AGUJAS
En las tardes, Carritos sale a vender agujas. En las noches preparó sus tareas.



LA HORA CERO DE LOS MARISCOS



EN ALUSCA O EN CHILE, LA CHINOLA TIENRA A CUALQUIER MALDON

Los mariscos constituyen otra de las riquezas de Chile. En épocas de mala cosecha, el hombre obtiene, principalmente en la zona intermareal, diversas especies comestibles de apertosa carne. La historia nos cuenta de gigantescos conchales y otros de enormes escudadores, que en la época de las glaciaciones arqueológicas. También los buenos *goyines* de la Edad Media perfirieron los mariscos: las ostras, por ejemplo, eran uno de los manjares más exquisitos de esta época.

En Chile, desde antes de la colonización española, los habitantes de las costas se deleitaban con diversos productos del mar, que extraían a mano o en rudimentarias embarcaciones. Los mariscos eran secados por los pescadores que se aventuraban mar adentro en sus botes.

Hoy día, gran parte de la producción pesquera chilena está centrada en el marisco. Su comercio no es casual entre los amantes de la buena mesa. Los expertos lo atribuyen a las condiciones naturales de la costa chilena: “La presencia de aguas con salinidad relativamente alta y gran profundidad, favorecen la recolección de mariscos comestibles”.

Para los chilenos —y no pocos extranjeros— “un viaje a la costa” es sinónimo de búsqueda de un lugar, donde comer camarones, merluza, y otros mariscos. En las comarcas Antofagasta y Mejillones, en el Norte; Dichato y Liriquén, en la zona sur; Castro, Ancud o Puerto Montt, característicos por sus mariscos gigantes y las esteras de

La receta es siempre la misma, desde los sofisticados locales de alto vuelo (“El Pollo Cojo”, de Arica; la “Hostería Santa Elena”, de Isla Negra; o “El Boreo Salvadora”, de Magallanes), hasta los modestos restaurantes en pequeñas calas o en los mercados de las grandes ciudades: los “curantos”, chofajozos

o “marficielos”, siempre se comen con abundante pan amasado, mucho limón y vino blanco helado.

Desgraciadamente, estas sabrosas imágenes no son eternas. Para nadie es un secreto que los recursos marisqueros de Chile están disminuyendo alarmantemente. El caso de los mariscos en nuestro país. La causa principal, según los técnicos, está determinada: la pesca de estas especies se ha llevado a cabo en forma masiva y, en algunos casos, con la explotación casi total de los bancos existentes.

Los buzos y “ranas”, generalmente mariscando a punta de golpes de *elbuzo* o trozos de hierro, contribuyen también a la extinción de las especies. El profesor Luis Radosi, jefe del Laboratorio de Acuicultura del Océanográfico de la U. de Chile (en Valparaíso), advierte:

—La aparición del hombre nunca ha sido fatal para nuestros mariscos. Ellos pescan sin ningún respeto por la biología ecológica o el *hábitat* del animal.

Hace menos de una década, la granja de la Aysén, a principios de los años de la Unidad Popular, diversos institutos como el IROP (Instituto de Fomento Pesquero) y la Dirección de Pesca y Caza comenzaron a estudiar los ciclos biológicos de las especies. De este modo, no sólo se conocen las etapas de sus ciclos de vida, sino también se han detectado los principales problemas de su multiplicación y supervivencia.

“Pronotaciones” marinas

Los investigadores dedicados a la *salud* de los mariscos, día a día, acualmente la reproducción de mariscos en viveros y criaderos artificiales. Mediante una compleja red de cámaras se mantienen estancos con agua de mar a determinadas temperaturas, reproduciendo en laboratorio el ambiente habitual de cada especie.

Los científicos esperan, de este modo alcanzar una ambiciosa meta: que en un futuro no muy lejano, en Chile puedan “sembrarse” peces y mariscos en el mar, al igual

DOCUMENTOS

UNICEF: LA GUERRA SECRETA

Hace menos de un mes, el 11 de diciembre de 1971, se celebró el primer cuarto de siglo de existencia de UNICEF, la rama más ambiciosa tal vez del mundo de las organizaciones internacionales, pero una de las pocas que no pueden merecer quejas ni resentimientos: el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia es un llamado permanente a la fibra más sensible de los seres humanos. Es, por lo demás, un gigantesco esfuerzo para garantizar la propia supervivencia de la estirpe, y no es una casualidad, sino una necesidad, la que lo hizo nacer como directa consecuencia de la desolación que dejó la guerra.

Durante la temporada navideña, UNICEF ha sido para muchos chilenos un raro símbolo: cada vez se hace más frecuente la costumbre de aprovechar las bellas tarjetas de UNICEF para el tradicional saludo de fin de año. Pero UNICEF es mucho más que eso. Más que una tarjeta que equivale a tantas vacunas o a tanta leche. Es un milagro de nuestro tiempo, como se encarga de explicar en el siguiente artículo escrito especialmente por Guillermo Blanco y que ERCILLA reproduce en forma exclusiva para Chile.



LOS MUCHOS ROSTROS DE LA INFANCIA
“Descuido de la fuente”, el peor delito



Tómese el pulso. Es sencillo. Tómese el pulso y cuente. Por cada latido que palpe, tres niños nacen en el mundo. En este preciso momento. En éste, en éste, en éste. Un latido; tres niños; un latido, tres niños; un latido, tres niños. Es una forma de medir la explosión demográfica.

Es, también, una manera de auscultar el futuro, su promesa y su riesgo.

A cada segundo que transcurre —menos—, los capítulos primeros de tres vidas comienzan a escribirse. ¿Qué dirán los que siguen? ¿Cuál será el desenlace? Las cifras, de nuevo, despejan en parte el misterio. Abren la puerta a la inquietud y la angustia.

De cien criaturas que nacen —tres en este instante, tres en el que sigue, y luego tres, tres, tres...—, de cien criaturas que nacen veinticinco podrán crecer en la normalidad. Del resto, parte morirá en la infancia y parte quizá logre, como un triunfo inestable, la supervivencia del hambre, la enfermedad, la miseria, el simple durar día a día.

Gabriela Mistral, maestra, mujer sensible que conoció el drama en su carne, supo pintarlo con brochazo indeleble en sus versos:

Ya es silencio el coro,
ya ninguno canta:
se oye el corazón
en vez de la garganta.

Su denuncia resuena todavía indeleble: “Estamos enfermos de muchos errores y de otras tantas culpas; pero nuestro peor delito se llama abandono a la infancia, descuido de la fuente”.

¿Hasta dónde llega el delito? ¿Cuál es la frontera donde termina la culpa y comienza la impotencia frente a la



dimensión del problema? Es difícil decirlo. Quizá ni siquiera la historia pueda llegar a determinarlo con exactitud.

Pero es posible aproximarse.

Dos datos y una definición permiten formarse algún criterio.

Primer dato: En América Latina —el continente con mayor tasa de crecimiento demográfico—, un 63 por ciento de la población tiene, en estos momentos, menos de 25 años, y un 42 por ciento no llega a los quince. Somos un continente joven gracias a la muerte prematura.

La definición: El UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) tiene como papel esencial canalizar la cooperación entre los distintos países para desarrollar programas de salud, nutrición, educación e incorporación de los niños y adolescentes a la vida activa de sus pueblos.

Segundo dato: Los fondos que UNICEF recibe cada año son inferiores a los que el mundo invierte cada dos horas en armamentos. Dicho en otras palabras, en 365 días UNICEF recibe menos del ocho por ciento de lo que la Humanidad gasta en un día para prepararse a la mutua destrucción.

Da que pensar.

Sobre todo si se considera que el esfuerzo no es pequeño. Ciento diez millones de personas reciben atención en los centros de salud equipados por el UNICEF, o sea, diez veces el número de habitantes de la ciudad más poblada del mundo. Se han distribuido 3.538.239.700 cápsulas de vitaminas: una por cada persona que existe en la tierra. Se ha vacunado a un total de 226 millones de niños contra la tuberculosis... gastando para ello el equivalente al costo de dos aviones de bombardeo.

Las dos guerras

Si la leche que UNICEF ha entregado hasta ahora se colocase en vagones de ferrocarril, el convoy cubriría una distancia de alrededor de 380 kilómetros.

Esto es sólo parte de una labor gigantesca.

Sin embargo sigue siendo cierto que de cada cien niños que hoy nacen, setenta y cinco están ya condenados a morir o a vivir en la angustia. Y nacen tres por latido de su pulso. Tres, tres, tres...

En 1946, la Humanidad tomó dramática conciencia del problema. Terminada la Segunda Guerra Mundial, millones de seres humanos habían perdido sus hogares, vivían la tragedia del exilio, conocían el hambre y la orfandad y la cesantía. Millones de niños carecían de casa y hogar, de enseñanza y alimentación adecuadas.

Dentro de su infortunio, tuvieron la suerte de constituir una grave emergencia.

Un mundo hastiado de sangre se volvió hacia ellos y —a través de UNICEF— les tendió la mano. Se distribuyeron vituallas, vacunas, medicamentos: una vasta operación logística se puso en marcha para evitar el desastre o para aminorar sus efectos.

Se logró, así, controlar la situación explosiva. Pero no bastaba. Desde ese momento los hombres de UNICEF han ido de un no basta a otro no basta.

Tras el hambre visible —el hambre del no comer— venía el hambre invisible —el de la alimentación insuficiente—, que mantiene en pie a seres incompletos y cuyos estragos se traducen en una inferior capacidad intelectual, en posibilidades de trabajo limitadas. Miles, millones de "lisiados secretos" asistían a clases sin poder captar, o pudiendo captar sólo en parte, las enseñanzas que se les impartían.

Al poco tiempo desertaban de la escuela o se arrastraban hasta el término de ella en una mediocridad forzosa. Y pasaban a ser miles, millones, de trabajadores forzosamente "flojos". Eran los lentos, los abúlicos, los tardíos.

¿Su destino? Otra vez desertar, u otra vez arrastrarse.

Lo llevaban adentro.

Era el hambre sin flacura, el flagelo invisible y difícil de medir, que en algún momento iba a transformarse en la desesperación, la miseria, el delito. Caldo principal de cultivo: los países en vías de desarrollo. El subdesarrollo generaba subdesarrollo.

Había que romper el círculo vicioso. No era racional ni humano seguir "descuidando la fuente".

La Humanidad salía recién de una guerra. Debía emprender otra. Acababa de ponerse término a un vasto genocidio. Continuaba, sin embargo, el genocidio hipócrita, subterráneo, de la desnutrición, las deficiencias sanitarias, la marginalidad.

De la labor de emergencia para socorrer a las víctimas del conflicto, el UNICEF amplió su acción a esta otra batalla, más permanente, menos notoria quizá, que se libra en una inmensa multiplicidad de frentes, sin descanso ni tregua, sin victorias espectaculares.

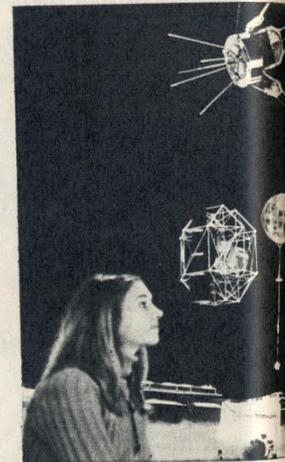
Un trozo de papel

El 26 de septiembre de 1924, la Asamblea de la hoy desaparecida Sociedad de las Naciones aprobó una Declaración sobre los Derechos del Niño. Antes de que ésta pudiera tomar cuerpo en la realidad, la Segunda Guerra Mundial rompió violentamente el cuadro de las relaciones internacionales.

Invasiones, bombardeos masivos, gigantescos desplazamientos de civiles que abandonaban su hogar y aun su



LA GRAN TAREA EMPEZO EN 1946
Secuelas de la guerra



DESAFIO DEL FUTURO
Hay hambre invisible

patria, más la escasez de alimentos y el odio, convirtieron muy pronto los Derechos del Niño en un simple, inerte trozo de papel que desde algún archivo de Ginebra reprochaba sin voz a la Humanidad.

Quando vino la paz, sin embargo, el trozo de papel volvió a agitarse en las conciencias. Al año de crearse la organización de las Naciones Unidas, se aprobó recomendar a su Consejo Económico y Social que diera nueva vigencia al texto.

Aun un paso adelante: en 1948 la Asamblea General adoptó la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, en la cual estaban implícitos —pero sólo implícitos— los del niño. Siguen las gestiones, los debates. En

1950 emerge un proyecto preliminar. Debe esperar a la tramitación de otros documentos que se estiman previos. Siete años más tarde es posible planearlo en comisión. Se discute y redacta. Se consulta a veintiuno de los Estados miembros. Se introducen enmiendas, y por fin el 19 de octubre de 1959 recibe el pase para la Asamblea General, que aprueba unánimemente la nueva Declaración Universal de los Derechos del Niño el 20 de noviembre de 1959.

¿Cuáles son esos derechos?

En el primero se afirma la aplicabilidad de todos ellos a toda la infancia, sin distinciones ni discriminaciones "por motivos de raza, color, sexo, idioma, religión", ni tampoco de nacionalidad, posición social o económica.

En el resto se aseguran protección especial, oportunidades y facilidades para desarrollarse en forma normal, sa-

ludable, con libertad y dignidad; nombre y nacionalidad; seguridad social, incluidas en ella la alimentación, la vivienda, las actividades recreativas y la asistencia médica; tratamiento, educación y cuidados especiales a los niños que sufran de cualquier impedimento, físico, mental o social; amor y comprensión, y un ambiente de amparo bajo la responsabilidad de sus padres siempre que sea posible; educación y recreación gratuitas, e igualdad de oportunidades para el desarrollo de las aptitudes de cada cual; inmediata protección y ayuda cuando sobrevengan desgracias nacionales; protección contra toda forma de abandono, crueldad o explotación, y resguardo contra cualquier tipo de discriminación racial, religiosa o de otra índole, y educación dentro de un espíritu de paz y fraternidad universal.

Se había llegado a un nuevo trozo de papel.

Un bello trozo de papel.

¿Y ahora?

Los escasos millones

Ahora venían los dilemas. La beneficencia tradicional se había demostrado incapaz de resolver satisfactoria y totalmente los problemas de la infancia. Los problemas de la infancia no eran sólo los problemas de la infancia: se ramificaban hacia otros, dependían de otros. Su magnitud era gigantesca. En cualquier campo —salud, enseñanza, alimentación— se podían contar millones de víctimas, millones que iban a serlo. Casi siempre, los países que peor sufrían el flagelo eran los que contaban con estructuras menos adecuadas para combatirlo. En muchos la acción social era objeto de suspicacia. En todos, el transcurso de un día, de una hora, iba anotando nuevas cifras en el debe.

Y luego, el otro gran dilema. También en cualquier campo es preciso movilizar inmensos recursos, llegar masivamente a los pueblos. Sin em-

bargo, en último término, los destinatarios de la ayuda son individuos.

No se puede alimentar a una masa sino a través de cada uno de sus componentes. Para educar a los millones se debe enseñar a los unos. Quiéntos enfermos no son un regimiento que viste tal o cual uniforme: son un enfermo, un enfermo, un enfermo...

Poco a poco UNICEF fue multiplicando —y haciendo multiplicable— su acción. A la asistencia sanitaria y alimenticia agregó otros esfuerzos: desde 1961 orientó una proporción creciente de sus fondos a los servicios sociales para la niñez y a los terrenos vocacional, educativo y de capacitación de personal.

Ni siquiera esto era suficiente. Los millones de dólares que UNICEF recibe, todos de donantes voluntarios, son escasos frente a la tarea por cumplir. Se asesora a los gobiernos en la planificación de proyectos cada vez más vastos y se les pide que aporten facilidades, servicios, personal y suministros locales. Así se ha obtenido que un dólar de UNICEF se convierta en tres dólares de acción concreta en favor de la infancia y la juventud.

Los problemas sanitarios no se encaran con el solo envío de vacunas o medicamentos: se adiestra a quienes sepan distribuirlos, aplicarlos. Se contribuye a crear las redes indispensables para la distribución. Se proporcionan vehículos, desde camiones a bicicletas.

Dicho en números, UNICEF ha contribuido a preparar a unos doscientos mil pediatras, enfermeras, auxiliares, parteras. Y los medios de transporte que operan en los distintos proyectos podrían dar treinta y cinco vueltas diarias alrededor del mundo, o —en el mismo tiempo— recorrer casi cuatro veces la distancia de la Tierra a la Luna.

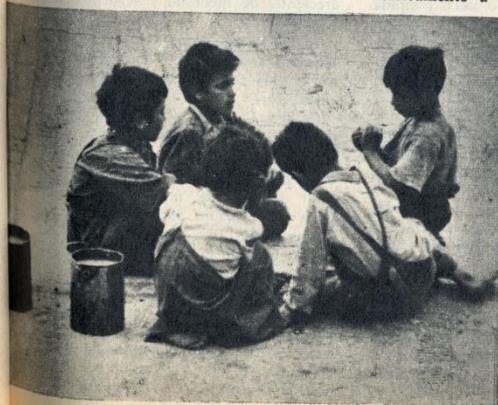
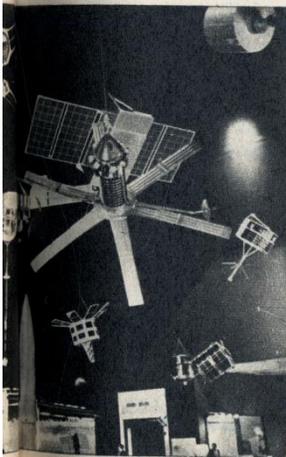
Lo que hacen es más importante, aunque a menudo no se mueven muy lejos de algún rincón oscuro de América Latina, Asia, África, el Oriente Medio.

Un continente en pugna

Desde hace años —quizás desde su descubrimiento mismo—, el nuestro es un continente en pugna. Las diferencias raciales, los gigantescos desniveles económicos, la lucha entre nacionalismos contrapuestos, la dependencia extranjera, la mala o ninguna adaptación de estructuras políticas y sociales ajenas, la permanente existencia en sectores humanos marginados, convierten a América Latina en un conglomerado dispar, minado por la angustia y abierto a la acción desesperada.

Los balances mejoran, sin embargo.

En los últimos años especialmente se han podido lograr ciertos avances hacia el desarrollo. Pero la marcha es



NINOS
SANTIAGUINOS
Continente
macabramente joven

todavía lenta y, peor aun, dista de ser pareja. Mientras algunos grupos alcanzan y mantienen altos niveles de vida, mientras en tal barrio de tal gran ciudad latinoamericana no hay "nada que envidiar" a una capital europea, subsisten amplios sectores poblacionales donde el progreso es nulo.

Aquí, en las zonas no privilegiadas, la desnutrición se mantiene, la sanidad continúa siendo insuficiente, la instrucción llega o tarde o mal o nunca, y entre tanto, dos fenómenos conspiran para hacer explosivo el problema: el crecimiento demográfico y las comunicaciones.

Un pueblo que aumenta en número e intensifica su contacto con el resto del mundo —sobre todo por medio de la "revolución de los transistores", que permiten oír radio incluso en lugares adonde no ha llegado la electricidad—, un pueblo que sufre igual que antes, pero que además compara, es inevitablemente un fermento de protesta contra la injusticia.

El descontento latinoamericano nace, tal vez, en parte de la agitación. Pero su verdadera fuerza está en la comparación.

La escasez duele, abate. La escasez propia y la sobreadundancia ajena indignan.

América Latina ha progresado en el promedio. En el ingreso per cápita, en el producto nacional bruto. Pero los desniveles entre la máxima y la mínima subsisten. Y ahora se conocen.

Un ejemplo ilustrador: el Primer Congreso Interamericano de la Vivienda determinó, hace cinco años, que el déficit habitacional de América Latina se elevaba a más de diecisiete millones de hogares. Si se considera que en cada uno alojan entre cuatro y cinco personas, las verdaderas dimensiones del problema se traducen en setenta y cinco a ochenta millones de latinoamericanos que carecen de techo o se ven obligados a vivir en condiciones insalubres.

Aun suponiendo que el niño que se alberga en una choza obtuviera buena alimentación. Aun imaginando que pudiera defender su salud contra la situación de semiintemperie en el interior de su vivienda y la falta de alcantarillado y demás infraestructura en el barrio. Aun dando por hecho que en las inmediaciones se instale una escuela, ¿qué tranquilidad tendrá para estudiar? ¿Y cuál será su rendimiento en un medio promiscuo, junto a un padre que seguramente bebe y a una madre que debe trabajar hasta altas horas de la noche?

¿Dónde estará su estímulo?

¿De dónde sacará fuerzas?

Y la realidad suele ser más grave. No siempre —o casi nunca— ese niño logra alimentarse bien. Debe enfrentar enfermedades e infecciones. Para lle-

gar a sus salas de clases, cuando existen, el camino es largo y difícil, si hay camino.

Problema de horizontes

Hay quienes triunfan en esta lucha aparentemente condenada al fracaso. Hay muchachos que adquieren su enseñanza básica, contra el viento de la miseria y la marea de incontables obstáculos diarios. ¿Se les abre ahora una puerta hacia un porvenir mejor?

Tampoco es claro.

De todos los sectores sociales, los de menores ingresos, ubicados en el medio urbano y rural, y, dentro de éstos, las generaciones nuevas, son los más afectados por falta de horizontes

adecuada racionalización de los trabajos, y los efectos de éstos se vieron contrarrestados por las altas tasas de crecimiento demográfico, la migración continua hacia las zonas urbanas, el retraso del sector agrícola, una industrialización precaria y el estancamiento en las exportaciones.

En el origen de estas situaciones, Montesinos señala como causales las deficiencias de que han adolecido las políticas de desarrollo nacional y las de integración regional, "que no pueden superar los esquemas anticuados de producción industrial urbana y agropecuaria". Además, persisten formas institucionales rígidas y concepciones de gobierno y valores sociales



LA MARCA DE LA POLIO
"Ya es silencio el coro"



ENTUSIASMO JOVEN
El camino es largo y difícil

orientadores en cuanto a ocupación, posibilidades de ascenso social y rápida incorporación societal", afirma el ingeniero Raúl Montesinos, Oficial Regional en Planificación de UNICEF.

Analizando la década que termina, Montesinos anota algunos progresos y algunos vacíos.

En términos generales, "el esfuerzo de los gobiernos fue considerable", aunque "el crecimiento económico ha sido discontinuo y a tasas menores comparado con el de las demás áreas en desarrollo". Además, el esfuerzo no fue "lo suficientemente definido y persistente como para hacer variar las tendencias históricas prevalecientes".

Respecto a ciertos campos fundamentales —educación, salud, vivienda y seguridad social—, Montesinos señala que "ampliaron notablemente su cobertura comparada con décadas anteriores".

Pero hubo problemas. Faltó una

poco compatibles con las expectativas crecientes de bienestar y seguridad colectivos.

El fenómeno azota con máxima intensidad a la niñez y la juventud de los grupos económicamente desfavorecidos.

"Las perspectivas para los próximos años no son nada alentadoras, tal vez pesimistas, si persistieren los factores distorsionantes", observa Montesinos. "Por consiguiente, no hay que considerar el deterioro social de América Latina como una expresión pasajera de carencia de ciertos servicios, reducidas oportunidades de empleo y excesivo crecimiento demográfico. Estas variables hay que observarlas como el resultado de un largo proceso histórico de desajustes que presagia aproximarse a su punto crítico, por lo que resultarían insuficientes las soluciones transitorias o de compromiso".

Pero la juventud no es sólo víctima esencial de este proceso. En un estudio reciente de las Naciones Unidas se establece que si los gobiernos, no sólo de los países subdesarrollados, sino también de los desarrollados, no incorporan en plenitud a sus elementos jóvenes, sus planes de avance económico y social se verán comprometidos.

Y remacha el informe: "Lo que se haga —o se deje de hacer— para los jóvenes, con los jóvenes y por los jóvenes es uno de los criterios, quizás el más importante, de la eficacia de la planificación y el desenvolvimiento socio-económico en el mundo".

El cine, los periódicos, la televisión,

no. Pero aun hay otras juventudes. No aparecen con facilidad. No se las suele oír. Se mueven en la sombra del siglo XX, porque allí las relegó el mundo adulto. O la suerte o las complejidades de un proceso económico y social demasiado veloz.

Viven al margen. Es decir, sobreviven.

Están en las poblaciones callampas, en las favelas, en las villas miserias, en las chabolos. Son piezas del cinturón de pobreza que rodea a las grandes urbes latinoamericanas. O, más sombríamente, se pierden en el interior de las zonas agrícolas, donde a menudo un camión constituye espectáculo y una radio se equilibra en el

las capas sociales inferiores la juventud tiende a desaparecer como fenómeno social significativo. Para los muchachos pobres de las ciudades, el período juvenil es casi siempre breve, y disponen de muy escaso tiempo para elaborar en forma clara y específica una modalidad de vida", anotan A. Gurreri y Edelberto Torres-Rivas.

En cuanto a la juventud rural, "es sólo un momento pasajero, que no perfila sus propios rasgos distintivos. Su absorción prematura en la fuerza de trabajo es la indicación más nítida de cómo las obligaciones adultas se sobrepone a las de la infancia y adolescencia desde muy temprana edad".

Alguien sintetizó el hecho diciendo que "la juventud rural es más rural que juventud".

La infancia no suele tener mucho mejor fortuna. Los niños nacen, por lo general, en viviendas estrechas e insalubres. Así, la promiscuidad es su permanente compañera, y el techo, los cuatro muros, apenas los protegen contra la lluvia, el viento, el calor o el frío, según sean las zonas donde habitan y las temporadas.

Marcha hacia el vacío

A esto se agrega la desnutrición. Parece inverosímil, pero la paradoja ocurre: allí donde se extraen los alimentos para el resto de la comunidad hay una infancia subalimentada. No siempre porque la cantidad sea escasa. El problema es, sobre todo, cualitativo. Las madres desconocen las normas de dietética: dan de comer, no nutren.

Y sus hijos crecen sin la dosis suficiente de proteínas animales y vegetales.

Si enferman, para la mayoría de ellos no habrá hospital cercano ni policlínica o farmacia. Las visitas de médicos —cuando las hay— se espacian excesivamente. La disentería, la gastroenteritis, la colitis, causan innumerables bajas entre la población rural infantil, que sufre de una alta cifra de mortalidad.

Los sobrevivientes enfrentarán otros problemas. Uno de ellos, el de la enseñanza. Pese a los considerables esfuerzos hechos, todavía escasean las escuelas. Durante el decenio 1960-1970, y especialmente en los últimos cinco años, países como Cuba, Chile y Costa Rica incrementaron la atención educativa en porcentajes que van desde el 34 al 56 por ciento. La mejora, sin embargo, no fue general ni suficiente en toda América Latina.

Y luego surgía otro problema: los programas de estudios respondían a veces a criterios urbanos, cuando no —además— añejos. De este modo, la instrucción pública, cuyo acceso representa un triunfo para los niños marginados, constituye en muchos casos un nuevo factor de marginamiento: los "adapta" o "prepara" a una realidad que no existe en su medio. Quizás ya en ninguno.



ALEGRIA TRISTE
DEL PAYASO
...pero no es suficiente



LOS MISTERIOS
DEL CONOCIMIENTO
Mejoran los promedios

los discos, están llenos de rostros juveniles. Siguen o imponen modas. Protestan contra ellas. Disfrutan de un status de privilegio o lo combaten. Se congregan a escuchar música "soul", a fumar marihuana, a bailar frenéticamente. Se reúnen para expresar con vehemencia, o imponer, sus opiniones políticas. Se movilizan en pro de la reforma universitaria, de la paz, de este o aquel bando en guerra.

Piden más comodidades, que se les explique el porqué de la vida, que se les muestre un destino. Piden participar en las grandes decisiones, o las desprecian. En algunos lugares y momentos socavan gobiernos, los derriban.

Como nunca, inquietan, preguntan, exigen.

No existe "la" juventud: existen muchas juventudes. Revolucionarios, reaccionarios, pacifistas, beligerantes, escapistas, se disputan el primer pla-

límite entre el prodigio y la brujería.

Gran parte de ellos huirá. Las estadísticas demuestran que la migración desde las regiones rurales a los centros urbanos es más alta en las generaciones nuevas.

El éxodo, sin embargo, será casi siempre un salto de la sartén a las brasas: de la marginalidad rural pasarán a la marginalidad urbana, menos clemente para ellos porque se eriza de obstáculos desconocidos. En un campo de cultivo tradicional, un alfabeto puede sobrevivir, defenderse, ganar su modesto sustento. El mismo, en la ciudad donde todo se anuncia, permite o prohíbe por escrito, donde un contrato ofrece a menudo peores riesgos que un pantano, el iletrado exhibe sobre la frente la señal de la víctima.

Increíble: será subclase dentro de la subclase.

"En general, puede decirse que en

Un año escolar muy breve, maestros habitualmente mal remunerados y la ausencia de bibliotecas que respondan a la inquietud individual completan el cuadro.

No es raro que las escuelas rurales registren uno de los índices más altos de deserción. ¿Qué pueden hacer en ellas estos muchachos de mente semi-adulta, con problemas de adultos tantas veces: la pobreza de su hogar, la enfermedad, la ausencia del padre que emigró a un centro urbano persiguiendo el espejismo de mayores o mejores oportunidades?

Las estadísticas también los consignan: existe un vacío de edades en el campo latinoamericano, entre la adolescencia y los 45 años.

Si a su vez emigran, formarán en las filas de la marginalidad más hostil y ajena de las ciudades. Si permanecen, vivirán el estancamiento o un progreso parsimonioso, al ritmo de épocas pasadas.

La ciudad enemiga

En el conjunto de América Latina, más del 55 por ciento de la población habita, actualmente, en los sectores rurales. En países como Argentina, México, Venezuela, Uruguay, Chile y Cuba, el porcentaje disminuye a alrededor de cincuenta. Pero las cifras tienden a variar rápidamente: el crecimiento demográfico en las ciudades es el triple —como promedio— del que se anota en los campos. Y la inmigración externa es casi nula.

Las cifras no revelan nada nuevo. Se limitan, aquí, a comprobar un hecho aprehensible a simple vista.

Dentro de las principales ciudades, junto a ellas, rodeándolas, a menudo ahogándolas, brotan y crecen las poblaciones marginales. Con maderas de desecho, con viejas y agujereadas planchas de cinc, con restos de sacos o cajones o ladrillos o adobes —siempre

con restos—, obreros y cesantes levantan sus tristes hormigueros.

Algunos de ellos tienen trabajo en la ciudad de veras, la enemiga. Son los afortunados. Otros deben viajar a diario en busca del "No", del "Vuelva mañana", del "Quizá este lunes". Algunos se ocupan dos, tres días por semana, y riegan jardines, cuidan autos.

Todos regresarán, al término de la jornada, al polvo, el lodo, la inmundicia de su ciudad sin calles ni agua potable ni alumbrado.

Sus salarios son casi siempre escuálidos. Sus hijos, sus mujeres, también. Gastar en médico sería un lujo, aunque a menudo constituye una necesidad dramática, de vida o muerte. Se come lo que se puede, y a veces —por desesperación, incultura o hábito— se bebe mucho más de lo que se puede. ¿Las cifras del problema?

En América Latina en general, la población urbana crece de manera casi violenta: el 3,5 por ciento que se observó para los decenios de 1920 a 1940, subió espectacularmente —a un 5,2— en 1940-1960, y se estima que experimentará un relativo descenso entre 1960 y 1980, período en el que llegaría a un 4,4.

Desde el punto de vista de las poblaciones marginales, estos números, patéticos y todo, no alcanzan a dibujar la verdadera fisonomía del problema.

La razón es simple: son esos barrios improvisados los que reciben a la mayor cuota de inmigrantes desde el campo o de otras poblaciones. Son, también, los que mantienen una cuota de nacimientos más alta. Por eso el incremento en habitantes es, aquí, de entre un doce y un quince por ciento anual.

Trasladado a la esfera mundial y expresándolo en personas, no en tantos por ciento, el drama se sintetiza así: para la próxima década, la población

de los países subdesarrollados aumentará en alrededor de doscientos cincuenta millones de seres humanos. De éstos, unos ciento diez millones serán niños de quince años o menos.

Y volviendo a América Latina: en 1960 había aproximadamente 900.000 pobladores hacinados en las *favelas* de Río de Janeiro: algo así como el 38 por ciento del total de habitantes de la ciudad. Durante el mismo año, un 21 por ciento de los limeños vivía en las *barriadas*. Y en todo Chile, 400.000 personas —el ocho por ciento de la población del país— residían en *callampas*.

Santiago registra, en sus poblaciones marginales, un 25 por ciento de matrimonios defacto. En Lima es un 24,5 y en Buenos Aires se comprobó, durante el año 1960, que la mitad de los nacimientos en las *villas miserias* correspondían a hijos ilegítimos.

El corolario es casi inevitable: proliferan los casos de abandono de familia, vagancia infantil y juvenil, delincuencia precoz, alcoholismo.

Y, en un plano más amplio, se trata de una gigantesca masa humana que no participa ni de los beneficios de su nación ni en las decisiones políticas y sociales. Víctima de un conjunto de circunstancias, de un sistema, no puede hacer nada significativo para alterar las condiciones: su desidia a veces, a veces su estado de ignorancia forzosa, a veces la urgencia dramática de ganar el sustento, a veces todos estos factores juntos, y otros, impiden al hombre, a la mujer, al joven marginal hacer oír su voz.

Generación amordazada

¿Es esto sólo una desgracia? ¿Podrá considerarse una cifra al rojo aislada dentro del balance favorable que en general arrojan los esfuerzos de América Latina hacia su desarrollo?

UPI



TRES NIÑOS POR SEGUNDO
Impresionante latido mundial



UPI



Cuesta responder afirmativamente cuando la situación afecta a un sesenta por ciento de los habitantes de esta región del mundo.

Un informe presentado en 1969 a la reunión especial que UNICEF celebró en Santiago sobre el niño y el adolescente en América Latina, no puede menos de abandonar el lenguaje formal, y exclama: "Esta generación no es tanto una *generación silenciosa* como una *generación amorázada*".

Y agrega: "Se resiente ella de su esquema de vida y de su inadaptación, y además —y sobre todo— *del rango inferior de participación* en la evolución y el desarrollo económicos y sociales a que la comunidad la relega".

El relegamiento empieza en el aspecto biológico. Explica el estudio: "La elevada tasa de desnutrición y de mortalidad crónica entre los niños y los adolescentes de las poblaciones marginales urbanas no sólo reduce sus posibilidades de desenvolvimiento biológico, sino también su papel como agentes activos del desarrollo".

El medio familiar influye en una adaptación más amplia. Al definir su concepto de "cultura de la pobreza", Oscar Lewis funda el hecho en dos aspectos básicos:

a) La estrechez extrema de las posibilidades económicas, que fuerza al individuo a pasar su vida en la búsqueda de recursos para satisfacer sus necesidades más elementales (alimento, vivienda, vestuario). Es preciso asegurárselos permanentemente antes de tener aspiraciones más altas de orden psicológico, tales como el autorrespeto y el sentido de la dignidad personal. Y sólo cuando esos valores personales están asegurados aparece la aspiración hacia objetivos sociales, vgr.: la posesión de bienes visibles, la ayuda mutua, etc.

b) Una visión circular del tiempo, con fuerte concentración en el presen-

te y una capacidad muy débil para diferir sus anhelos y organizar el futuro, y un sentimiento de resignación y fatalismo fundado en las duras realidades de la situación que se vive".

La Cultura de la Pobreza, la marginalidad, es un monstruo de mil cabezas que se alimenta a sí mismo. Padres de escasos recursos y bajo nivel cultural subalimentan a los hijos. La educación hogareña es mala, o ninguna. El niño desnutrido aprende mal, si tiene donde aprender. Incluso su desarrollo intelectual es deficiente. Problema de cultura y de inteligencia.

Sabe menos, discurre menos: gana menos.

Y el círculo vicioso recomienza. Funda un hogar pobre, subalimenta y maleduca. . .

Beneficiarios y agentes

UNICEF ha definido la solución del problema a través de una doble participación de la juventud marginal: deben ser beneficiarios y agentes a la vez.

En las sociedades modernas, es la comunidad el centro de donde irradian los bienes: salario, servicios sanitarios, y médicos, educación, vivienda y su infraestructura, posibilidad de estudios superiores o mejor empleo, recursos técnicos.

Pero el marginado no puede sólo recibir. Eso es beneficencia a la antigua. Y es no recibir lo esencial: su derecho a intervenir, a influir en las decisiones que le afectan. Nada se habrá resuelto mientras un sector de la población mire al mundo como una región aparte. No se puede "ir de visita" a su propio país, ser extranjero en su tierra.

"Toda política que pretenda de veras integrar la infancia y la adolescencia marginales a la sociedad deberá preocuparse no sólo del bienestar de estos grupos en cuanto sujetos pasivos o receptivos, sino que deberá, además,

ocuparse de hacerlos participar activamente en la solución de sus problemas y de los de la comunidad en su conjunto".

En lo que se refiere a la infancia y juventud campesinas, UNICEF desarrolló en América Latina una primera etapa en que gran parte de sus recursos fueron hacia los programas de bienestar: alimentación, divulgación, trabajo.

Una segunda etapa se dirigió a combinar las medidas de asistencia a nivel sectorial dentro del esquema más vasto de la política global de cada país. Aunque esas políticas no estaban habitualmente bien definidas, el nuevo enfoque permitió iniciar esfuerzos serios hacia la planificación de las diferentes áreas de trabajo.

La guerra pacífica diseñaba su estrategia.

Este "enfoque sectorial" hizo posible programar teniendo muy en claro las metas que se perseguían e interrelacionar los recursos que se aplicaban. Un buen ejemplo: el saneamiento ambiental se aplicó, en varias zonas, ligado a las inversiones en suministro de agua potable.

Nueva etapa: la acción dentro de una región determinada en una comunidad determinada. Se conocen las condiciones globales, se estudian las particularidades del grupo humano y la comarca, y se las inserta dentro del esquema operativo del país.

Por último, luego de un análisis a fondo de las técnicas que se usaron y de las experiencias obtenidas, se entra en una cuarta etapa que integra los factores de las primeras. Esto permite definir tipos o "casos" que suponen una política de planeamiento concreta.

Presente y futuro unidos

En el medio urbano los problemas son más complejos, las repercusiones —positivas o negativas— más directamente palpables.

En la misma reunión de UNICEF en Santiago, un informe establecía que no es posible separar la marginalidad de niños y adolescentes de la fase de transición que atraviesan, en general, los países latinoamericanos. "Si la causa de esta marginalidad es la inestabilidad misma del sistema, sólo un orden social nuevo permitirá superarla".

Aquí, presente y futuro están estrechamente unidos. La participación actual, o su ausencia, se extenderá hacia los años venideros, y será determinante. Por mil razones el mundo adulto no ofrece modelos incitantes, no apela a la imaginación juvenil ni a su esperanza. Los jóvenes buscan por caminos distintos. Quizá sin saberlo, tantean la imagen de una cultura diversa, más genuina y vital.

El "poder joven" ya no está dispuesto a esperar, como en una antaño, el mundo que le diseñarán los

LA AYUDA SIEMPRE ES INSUFICIENTE
No basta con un techo



**COMPRE
HOY**

Don Gato



**NUEVA LINEA
NUEVO HUMOR
NUEVAS
ENTRETENCIONES
NUEVOS PERSONAJES**

**CADA
EJEMPLAR
E°5**

62

adultos para moverse dócilmente en él. Quiere intervenir en el diseño. Intervenir de manera decisiva.

Para abrir canales tanto a la juventud en particular como a la familia en general, Raúl Montesinos, de UNICEF, anota cuatro objetivos básicos: integración económica y social de la familia marginal urbana y rural a la sociedad; preservación específica del desarrollo físico y socio-afectivo de la niñez; capacitación para el trabajo de adolescentes y jóvenes que no han tenido oportunidad de ingresar o permanecer en el sistema educativo formal, y preparación de la mujer joven para que mejore su capacidad socializadora.

Para lograr esos objetivos —continúa Montesinos— ellos “deben inscribirse en un modelo societario de contenido y formas renovados”. En cada país, las enormes diferencias entre estratos humanos y la fuerte dependencia externa “no pueden coexistir o compatibilizarse con un sano desarrollo nacional”.

Debe comprenderse además que los trabajos de asistencia sanitaria, complementación alimenticia, capacitación para el trabajo, fomento de la autoconstrucción de viviendas y otros servicios, si se realizan dentro de pautas tradicionales “son paliativos pero no respuestas deseables. Las soluciones profundas que sustentan una sociedad desarrollada se asientan en la modernización de los medios de producción, en la mejor formación educativa, en el mejoramiento institucional, en la mayor participación popular organizada”.

Por último, subraya Montesinos, es indispensable la “convergencia de recursos monetarios, técnicos, institucionales, públicos y privados, nacionales y extranjeros, regulares y no convencionales”, para reforzar e incrementar la capacidad de los distintos países que, además, deben realizar enormes inversiones en los otros campos del desarrollo.

Es una tarea gigantesca.

Es, también, una tarea que no admite postergación y que “no puede ser imposible”.

La nueva década

El período que se inicia se ha definido como la “Segunda Década para el Desarrollo”. Los países por un lado, las organizaciones internacionales por otro, se disponen a aunar esfuerzos y dar pasos decisivos.

UNICEF, por ejemplo, resolvió duplicar en este lapso los fondos que destinará a sus diversos proyectos, llegando a un total de cien millones de dólares.

Algunos de sus planes:

— Intensificar la atención al niño en edad preescolar.

Se presentó a la reunión de la Junta Ejecutiva de 1971 un plan que contempla el incremento de los servicios y en el cual se dará especial importan-



LA SONRISA NO BASTA
La tarea es gigantesca

cia a la formación de personal y a la educación de mujeres.

— En el campo de la juventud se piensa aprovechar con mayor intensidad su propia fuerza interna, llevándola a participar —por ejemplo— en algunos planes específicos de desarrollo e integrando progresivamente a los sectores marginales.

— Máxima prioridad se continuará dando a la infancia rural. Objetivo básico: ampliar la cobertura de los actuales servicios, como los relativos a sanidad, producción de alimentos, vacunación, etc. Además se abrirán nuevas perspectivas a la enseñanza postescolar.

— Una política similar se aplicará a los niños de las barriadas o poblaciones urbanas, con miras a elevar su capacitación biológica e intelectual.

¿Se resolverá —con estas y otras medidas— el problema?

Depende, en forma decisiva, de lo que cada nación haga. Organismos como UNICEF ayudan a los países, pero sobre todo les ayudan a ayudarse. Si cada pueblo no se moviliza integralmente, si no se crea un consenso de esfuerzo, la marginalidad continuará prolongándose hacia el futuro, amenazando o ahogando cualquier intento de progreso.

El genocidio secreto que es la mortalidad infantil, el hambre hipócrita de la desnutrición, no se detienen con paliativos ni con frases. Urgen. Apremian. Crecen a cada latido del pulso.

Un latido: tres niños.

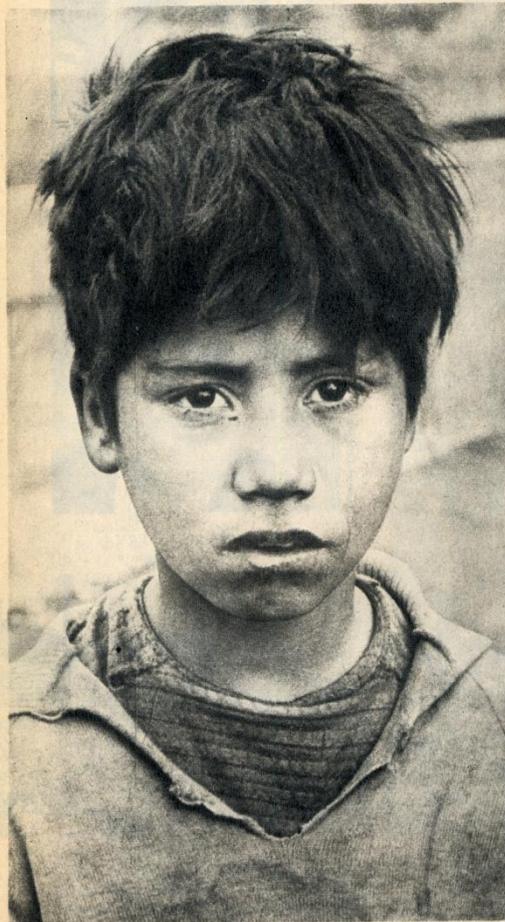
De cien niños que nacen, setenta y cinco sentenciados a la miseria.

Cada encogimiento de hombros es una firma bajo la sentencia de muerte, de vida peor que la muerte.

¿Será posible?

GUILLERMO BLANCO ■

DEPENDE DE UD.



este niño puede llegar a ser...

Más de 10.000 niños han encontrado un hogar en FUNDACION MI CASA. Ellos, convertidos hoy día en obreros calificados, empleados o profesionales, en otras palabras, en hombres incorporados a la Sociedad en que vivimos, han construido sus propios hogares, formando sus propias familias, han tenido sus propios hijos. Hijos con padre y madre, con hermanos, con hogar. Como los suyos. Actualmente viven en FUNDACION MI CASA



realmente niño

más de 2.000 niños en nuestras casas a lo largo del país. Pero son muchos más los miles que aún vagan por las calles...
DE USTED, DE SU AMOR, DE SU CRISTIANISMO DEPENDE QUE SEAN MAS LOS NIÑOS CON HOGAR. Llame usted, en este momento o cuando su corazón se lo recuerde al teléfono 744298 o visite MI CASA, Su Casa, en Avda. Pedro de Valdivia 0129, para darnos su colaboración.

época

REPORTAJES

JUGAR

El trabajo de los niños

- Desde la prehistoria hasta nuestros días, los juguetes son básicamente los mismos, lo único que evoluciona es su tecnología.
- Los niños prefieren los objetos simples que estimulan su creatividad; los juguetes modernos los postergan a un mero rol de espectadores.

Desde los albores de la civilización, jugar ha sido la principal actividad, la gran "responsabilidad" de los niños. En épocas prehistóricas, los "juguetes" eran las piedras, los insectos, pequeñas ramas, el agua y la tierra. Hoy, los avances tecnológicos permiten que los pequeños jueguen a ser astronautas, químicos, héroes galácticos con complejas armas luminicas; "mamá" de modernas muñecas, capaces de bailar, llorar o patinar, o genios de la computación.

Estos dos extremos, que parecen tan distantes, se unen, sin embargo, en un punto básico: los niños requieren de elementos que les permitan participar como actores y no como meros espectadores, ya sea investigando el entorno y conociendo sus propias destrezas, creando un mundo de su propia fantasía, o recreando el de los adultos, como una forma de prepararse para, más adelante, "vivir de verdad".

Los sicólogos coinciden en que, en la primera edad — hasta los dos años, más o menos —, los infantes no necesitan juguetes propiamente tales, sino elementos que atraigan la atención de sus sentidos, por su sonido, color, forma y movimiento. En esta etapa, un vulgar llavero puede ser más interesante que un tren eléctrico que no saben manipular, o que una hermosa muñeca. Lo entretenido es conocer y manipular objetos, con las manos, con la boca, tirándolos al suelo, metiéndolos en la bañera o, simplemente, golpeándolos contra una mesa, para que produzcan ruido.

Pasados los dos años, los pequeños ya caminan y corren con suficiente estabilidad: es la hora de moverse. Tampoco ahora son indispensables los juguetes, sino el espacio que les permita correr, subir y bajar cuevas o escaleras y trepar muebles. Claro que si cuentan con una pelota, son capaces de patearla sin descanso durante horas, en especial si los papás o los hermanos celebran sus éxitos. En esta edad, tirar con una cuerda un camioncito de madera o correr al lado de una reja, haciendo sonar sus ferros con un palito, constituyen para el niño momentos de gozo inigualable.

"Pero cuando se cansan, necesitan con-



Colores llamativos, formas simples y fácil manipulación: tres elementos esenciales y la fantasía de los niños.



Los juguetes delicados — como trenes eléctricos o muñecas de porcelana — no están pensados para los niños, sino para sus padres.

tar con una cierta variedad de elementos con que jugar, pues habitualmente se aburren rápido con una misma actividad", asegura Isaac Arueste, exportador de juguetes y presidente del Comité del Jugete de la Asociación Chilena de Exportadores de Productos no Tradicionales. "Como no es capaz de concentrarse por mucho rato, el niño de esta edad necesita diversidad, pero no demasiada, porque tampoco tiene una gran capacidad de discernimiento, y se 'empacha'."

Discriminación femenina

Ya hacia los cuatro años, los niños comienzan a ser posesivos. "Si usted le regala

REPORTAJES

a dos hermanos dos juguetes iguales, será inevitable que, en algún momento, uno prefiera el juguete del otro, por el simple afán de poseer", indica Arueste. No importa el valor o la calidad del objeto, el asunto es guardar tesoros "propios y de nadie más".

Es habitual que en esta etapa los pequeños duerman con "sus" objetos, sea un oso de peluche, una muñeca de trapo o incluso un trencito, o una pelota. Desde los cuatro y hasta los diez años, aproximadamente, los juguetes constituirán un especial vehículo de afectividad, en especial en el caso de las mujercitas.

"Nunca se ha inventado un juguete para mujeres —enfatisa el empresario—. Y esto se debe a que, desde pequeñas, a las niñas se les enseña a 'trabajar' su rol de futuras madres y dueñas de casa. Las muñecas no son juguetes propiamente tales, sino símbolos de los hijos que tendrán cuando crezcan. Lo mismo ocurre con los juegos de ollitas y tacitas, con los implementos de aseo y las casas en miniatura. Todo persigue el mismo objetivo."

Para los varoncitos, en cambio, sí existen juguetes cuyo solo objetivo es la diversión. "El autito, por ejemplo, no intenta enseñarles a los niños a manejar para que sean camioneros o taxistas cuando grandes; sólo persigue que el niño goce de su tiempo libre. El trompo, lo mismo que autitos, camiones o trenes, son 'juegos de hombres', sin otra finalidad que divertir", asevera Arueste.

María Elena Troncoso, fundadora del Museo Infantil que se abrirá próximamente al público en la Quinta Normal de Santiago, no coincide con esta apreciación. "El aro, por ejemplo, era un juguete para hombres y mujeres. Los niños de la Colonia y del siglo pasado, e incluso de principios de este siglo, lo empujaban con un palito o con la mano, y las niñas frecuentemente caminaban a un paso más lento con él."

Variación de ese aro, el "hula-hula" de las décadas del cincuenta y sesenta terminó siendo estrictamente femenino: las niñas contoneaban su cuerpo para mantener ese aro en movimiento en torno a su cintura, sin que cayera al suelo.

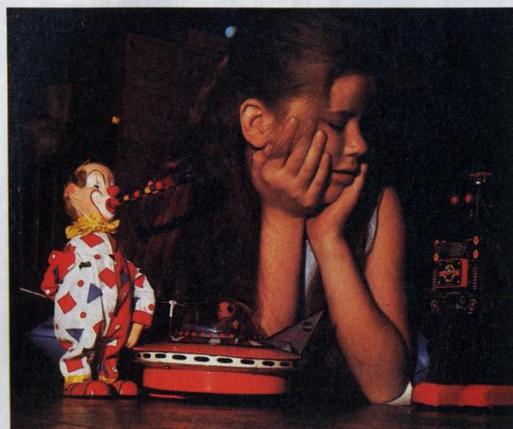
Las cuerdas para saltar y el "elástico" también han pasado a ser juguetes femeninos, en tanto la pelota y las bolitas ya pertenecen a ambos sexos.

Jugando a ser grandes

Ya hacia los cinco años, los peques comienzan a captar las actividades de sus padres y a imitarlos. Así, la niña se inclina por jugar a la mamá, y los niños prefieren "fabricar", sea con un mecano, con un juego de carpintería o, simplemente, con las herramientas del papá.

Así, si el padre trabaja con números, es

Desde pequeñas, las niñas se preparan para su futuro rol de madres.



Los niños se aburren con juguetes modernos, que los postergan a un rol de espectadores, limitando su propia fantasía.

posible que el niño buscará la calculadora; si suele escribir a máquina, es presumible que jugará con las cintas viejas o con las hojas de calco, y los hijos de un profesor crearán una "sala de clases".

Según María Elena Troncoso, "el siglo veinte trajo el acelerado desarrollo de la clase media, que desea de manera primordial la educación de los hijos. De ahí que el juguete y las diversiones tiendan a ser principalmente instructivos". Cita como ejemplo los libros de cuentos, los cubos-puzzles y los mecanos, que aparecen a principios de siglo.

"La economía y el ahorro también se inculcan a través de los juguetes, alcancías en forma de bancos o figuras mecánicas que hacían saltar las monedas dentro de la ranura de algún árbol, caja o panza de un monito, eran regalos frecuentes", recuerda la museóloga.

La tecnología, expresada en diversos mecanismos —cuerda, fricción, pilas, electricidad— y en sucesivos medios de transporte —barcos, caballos, trenes, bi-

cicletas y triciclos, camiones, autos y naves espaciales —, añade una nueva y cambiante magia a los juguetes tradicionales.

La frustración de los papás

"Curiosamente, los niños siguen prefiriendo los juguetes sencillos, que ellos sepan y puedan manipular", asegura Gustavo Ramdohr, ejecutivo de una fábrica de juguetes.

"En el fondo, cuando el papá le compra a su hijo un complicado auto a pilas, capaz de hacer miles de cosas sorprendentes, es porque ese papá no conoció ese tipo de juguetes, y piensa que su hijo lo querría. Pero no es así. Por ejemplo, yo le llevé a mi hijo (tres años) una preciosa moto japonesa en miniatura y quedó encima de la repisa. El prefiere el simple autito de plástico, una pelota, un dominó de madera con figuritas de colores o un muñequito de plástico y que pueda meterse en los bolsillos." Y es que, a más simple el elemento, es mayor la exigencia a la fantasía del pequeño, su mente vuela en forma libre, y le permite

"vivir" situaciones que no están limitadas por el mecanismo del juguete.

Isaac Arueste y María Elena Troncoso coinciden de manera plena en esta apreciación. "Era típico que el papá comprara una autopista eléctrica, pero se guardaba en el ropero, porque el niño la podía romper; sólo se sacaba cuando el papá tenía tiempo de jugar, y ello no era muy frecuente", recuerda Arueste.

"Y lo mismo ocurre con esas finas muñecas de porcelana, preciosamente vestidas según la usanza. La mamá las compraba y las ponía en una repisa, de adorno", indica la museóloga. "Gracias a ello, yo he podido reunir alrededor de cuatrocientos juguetes que datan incluso desde antes de la Independencia, y que se exhibirán en el Museo Infantil."

Según Arueste, esta situación —el papá y la mamá compran lo que ellos habrían deseado cuando niños— se ha revertido notablemente desde la aparición de la televisión. "Antes, el papá trataba de no llevar a los niños a ver las vitrinas, porque le pedían de todo. Pero con la televisión, la vitrina se metió en la casa. Ahora, los niños son los que 'compran', ellos deciden y se empecinan."

"Si, por una parte, con este nuevo elemento el niño ve acrecentada su capacidad de elección, la televisión —asegura Arueste— constituye un arma de doble filo para los padres y los niños."

"Por una parte, los pequeños son muy susceptibles de convencer. Así, si una nueva serial de monitos presenta monstruos tenebrosos y violentos, querrán jugar con ellos en casa, aun cuando los valores que dichos 'héroes' muestren son muchas veces nocivos, como exponentes de la violencia y la crueldad. Y por otro lado, los papás son obligados, en la práctica, por sus niños a comprar, cada año, las novedades, como fue el Chapulín Colorado, luego los Pitufos y ahora Frutillita y He-Man con sus monstruos", indica el empresario.

Y si bien reconoce que las empresas de juguetes deben adaptarse a los tiempos —"es obvio que la televisión no va a desaparecer"—, arguye que los padres y abuelos deben cumplir un rol: si son capaces de jugar con sus hijos y nietos, y enseñarles a entretenerse con elementos simples que requieran de destreza manual, ayudarán a esos niños a valerse por sí mismos en el futuro, y a no ser cómodos, apáticos o aburridos.

Arueste concluye: "Yo no soy psicólogo, sino fabricante de juguetes. En lo personal, prefiero aquellos que básicamente sean capaces de divertir, que den la posibilidad de compartir y que enseñen a utilizar la destreza manual, pues desarrollándola aumentará la agilidad mental del niño".

Rosario Alvarez P.

ERCILLA, 4 diciembre 1985

LLEVESELO

IBM-PC



¡ST computación lo desafía a realizar su mejor compra de 1985!

Por sólo **US\$3290** + IVA EqM/N

Incluyendo la capacitación y servicio permanente que caracterizan a ST computación



ST computación

el distribuidor autorizado IBM por excelencia

Los Leones 2215 • Fonos: 744679-747409-2253574-2233551

Sergio Swett G.

AGENDAS '86

GRABADAS EN ORO CON NOMBRE Y APELLIDOS

desde

\$175

IVA INCL.

19 MODELOS EN LAS LINEAS:

- CUERO
- ITALIANA
- TRADICIONAL
- ARTESANAL

AGUSTINAS 1015
TELEFONO 718753

GRAPHIKA

imprensa librería

Tarjetas de Navidad

DISEÑOS IMPORTADOS EXCLUSIVOS CON SU MENSAJE IMPRESO

desde

\$1.250

IVA INCL.

LAS 50 UNIDADES CON SOBRES
OFERTA LIMITADA

AGUSTINAS 1015
TELEFONO 718753

GRAPHIKA

imprensa librería

27

CIENCIA Y SOCIEDAD

Maltrato Infantil: EL LLANTO DE UN NIÑO

Seis de cada cien niños en Chile son maltratados físicamente por sus padres. De ellos, uno de cada tres sufrirá serias lesiones que incluso podrán hacer temer por su vida, pero sólo el diez por ciento de esos casos será derivado a un hospital para recibir la atención adecuada.

Esa es la realidad que hoy vive nuestro país, según el estudio "Maltrato infantil en la familia, la voz de los niños y niñas", que realizó la Universidad de Chile por encargo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) y que abarcó 103 colegios de seis regiones del país, incluyendo a cerca de 1.500 menores de ambos sexos, alumnos de octavo año básico.

En este análisis se pudo comprobar que el 11,5 por ciento de los niños ha sido alguna vez golpeado con objetos duros como palos y correas. Se estableció, además, que las golpizas que implican violencia grave son más frecuentes por parte de las madres, con un 16,3%, principalmente porque tienen un mayor contacto con el niño, mientras que los padres tienden a manifestar estas conductas agresivas en un 10,1 por ciento.

Aunque las cifras son claras, difícil es medir el maltrato infantil, ya que se tiende a asociarlo con ciertas conductas cuyo objetivo aparente es educar al menor. Como señala Soledad Larraín, psicóloga que realizó el estudio para la Unicef, "es muy común creer que las cachetadas y tirones de pelo son parte de la formación de los niños". Tanto es así, señala la profesional, que frases como "la letra con sangre entra" y otras similares reflejan una manera de ver la educación que considera al castigo físico como un elemento correctivo formador del niño.

El maltrato incluye la intencionalidad y éste es el elemento diferenciador, para Hernán Fernández, abogado del Servicio Nacional de Menores, Sename. "Esto significa –indica el profesional– que hablaremos de violencia física cuando el adulto prevé que el niño está sufriendo por el castigo o la conducta impuesta".

Un elemento que hace difícil el reconocer un caso de maltrato es que muchas veces los agresores no llevan a los niños a los hospitales –cuando las lesiones son graves, como fracturas, quemaduras y cortes– por

Golpes, patadas y gritos son hoy la realidad de cientos de niños en el país, quienes no cuentan con una legislación eficiente para protegerse.

Estudio de la Unicef revela alarmantes cifras de violencia contra menores, principalmente en los tres primeros años de vida.

temor a las sanciones que puedan enfrentar, por lo que el niño sigue aguantando sobre su cuerpecito los moretones y cicatrices producto de un arrebato de rabia por parte de sus padres, sin que sus amigos o familiares

se den cuenta del drama que está viviendo. Poco frecuentes son los casos como el de la pequeña Jazmín, brutalmente golpeada por su madre hace un par de meses, cuya carita hinchada por los golpes remeció, desde las



Cada año, seis de cada cien niños chilenos sufren de maltratos, los que van desde un tirón de pelo hasta serias cortes y quemaduras.

portadas de los diarios y las pantallas de televisión, los hogares chilenos y sacó a relucir un problema de raíces muy complejas.

UNA CULTURA MACHISTA

"Varias son las causas que explican el maltrato infantil", manifiesta Soledad Larraín. La principal es una cultura que avala la violencia y la falsa visión de que el padre tiene poder absoluto sobre los hijos. Por otra parte, agrega Hernán Fernández, "en una cultura machista como la nuestra, el hombre tiende a ejercer su poder y a mostrar su masculinidad a través de acciones violentas, aunque tenga vínculos de afecto con el niño".

Es parte de un malentendido machismo que deja caer su fuerza sobre los menores, quienes son golpeados principalmente durante los primeros tres años de vida, etapa en que tienden a ser más inquietos y comienzan a descubrir por sí solos el mundo que los rodea. "Esto —indica Soledad Larraín— es otro de los factores que influye, ya que los niños con discapacidades, como hiperkinesia, dislexia y otros trastornos, provocan en los padres violentas reacciones".

El panorama se completa con factores propios del agresor, como tensión, estrés y dificultades de la pareja que inciden en una menor tolerancia por parte de los padres. El castigo, que va desde las "cachetadas, zamarreos o tirones de pelo" hasta llegar a graves agresiones, como patadas, mordeduras, cortes y golpes con armas u objetos contundentes, provocará en el niño una gran inseguridad y temor, que podrá manifestarse en un bajo rendimiento escolar y en dificultad de relación con los compañeros del colegio.

Si existe una denuncia, el caso se vuelve doblemente complejo. "En ese momento —dice Fernández— el adulto ocultará la agresión, llegando incluso a mentir para no ser sancionado". Generalmente, este encubrimiento involucra al niño, quien a instancias del agresor —alguien a quien quiere— negará lo ocurrido, aunque no pueda ocultar el acusador moretón de su rostro. Frases como "tú no me quieres" o "me van a detener"

son los argumentos más comunes que utilizan los agresores para contar con la complicidad de los niños.

El hecho de que el padre, además, cambie radicalmente su conducta con el menor, lo cuida y consienta, termina por confundir al niño, quien afirmará convencido ante el juez de menores: "quiero a mi papito y mamita". Sin quererlo, contribuirá a crear una imagen de falsa estabilidad, y a dar por concluido el caso.

UNA LEY "EN PAÑALES"

Para evitar estas situaciones, Hernán Fernández, junto a un grupo interdisciplinario, se encarga de un nuevo programa impulsado por el Sename que pretende atender, específicamente, los casos de maltratos con lesiones que van desde las menos graves a las graves y cuyo parámetro es el ingreso a un hospital.

Se habilitó, además, un teléfono (3416851), en el cual se atienden las denun-

queda con esa imagen, el caso estará resuelto, pero en perjuicio del menor.

"El problema —indica el abogado— es que los jueces de menores en Chile tienen un poder enorme y, lamentablemente, el derecho de los niños está en el inicio de su evolución, en un estado casi primitivo". Esto provoca que la justicia resuelva los conflictos para los adultos en perjuicio de los pequeños que no pueden defenderse y, mucho menos, atestiguar contra sus padres.

El camino termina de hacerse tortuoso, porque los abogados del Sename no pueden apelar una resolución del tribunal de menores, salvo que haya alguna arbitrariedad del juez, pero los únicos indicados para representarla son los padres o quien tiene al niño bajo su cuidado, con lo que prácticamente se anula el campo de acción de los profesionales en lo que a protección del niño se refiere.

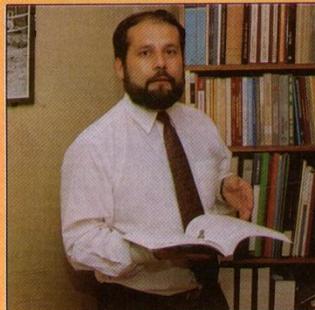
Lo que se busca, en los casos que así lo requieren, es que el menor sea llevado a casa de familiares, a hogares sustitutos o del Servicio Nacional de Menores, mientras el agresor se somete a una terapia que apunte a modificar las relaciones que el agresor establece con el entorno a través de la violencia.

El desempeño de los profesionales del Sename cambia cuando el maltrato pasa al Juzgado del Crimen, en caso de lesiones de mayor gravedad que constituyen delito, donde los abogados pueden impugnar las resoluciones.

Son los vacíos de la ley de Violencia Intrafamiliar, dictada este año, que favorece principalmente a la mujer, pero desprotege al menor, ya que requiere la identificación de un denunciante, quien por no contar con la debida protección judicial, se abstiene de participar en el juicio. Sin él, y sin las pruebas de que dispone, el juez fallará a favor del agresor.

De esta manera el círculo se cierra. Sin testigos identificados del maltrato al niño, careciendo de las pruebas que inculpen al agresor y con un pequeño que afirma adorar a sus "papis", el juez probablemente dejará al pequeño a cargo de sus padres, sin pensar que cuando vuelvan a la casa o en un par de días, los golpes, patadas y gritos, serán, otra vez, parte de la vida cotidiana del menor. 

Katia Berdichevsky A.



Según Hernán Fernández, abogado del Sename, "el derecho de menores está en un estado primitivo".

Para Soledad Larraín, psicóloga, el maltrato está asociado a una cultura que ve el castigo físico como un elemento correctivo y formador.



Edición especial: OFERTA DE COMPACT DISC

ERCILLA

PRECIO: \$ 1.980 (edición especial)
N° 1099 DEL 6 AL 19 DE OCTUBRE DE 1997



- SILVIO RODRIGUEZ
- INTI ILLIMANI
- ALBERTO PLAZA
- MERCEDES SOSA
- ALBERTO CORTEZ
- ISABEL Y ANGEL PARRA
- VICTOR HEREDIA
- FITO PAEZ
- LEON GIECO
- Y OTROS

Entrevista
EVELYN MATTHEI
DISPARA FUERTE

Ranking Forbes
LOS MILLONARIOS
DEL ESPECTACULO

Virus Hanta
AVANCES
CIENTIFICOS

Cardenal Silva Henríquez
NOVENTA AÑOS
SOLIDARIOS

Reportaje especial en Chile

NIÑOS EN PELIGRO

- El dramático incendio de Coanil
- Los abusos en Colonia Dignidad
- Explotación laboral y prostitución infantil

PROBLEMAS FRONTERIZOS POR CAMPOS MINADOS

NIÑOS EN PELIGRO



La explotación de la inocencia

Comparativamente, la cifra de niños que trabajan en Chile es menor a la del resto de Latinoamérica. Y muchos de ellos lo hacen en la más deleznable de las actividades: la prostitución infantil. Esta realidad hace permanecer como urgente la necesidad de erradicar definitivamente ambos flagelos.



Crecimiento sostenido en los últimos años, fuerte inversión extranjera, balanza positiva en las empresas, aumento de inversiones chilenas en el exterior, apertura de la cuenta de capitales, incremento de las exportaciones e inflación de un dígito —resultado que hace décadas no se obtenía—, son algunas de las estadísticas que reflejan una de las realidades de Chile. Aquélla hábilmente manejada y difundida por economistas y autoridades gubernamentales en giras presidenciales a otras latitudes, que ha llevado a crear una especie de sueño colectivo de que somos jaguares, un país a sólo un paso de entrar en el añorado círculo de los desarrollados.

Sin embargo, hay otras cifras —esas que se repiten en voz baja y que son convenientemente catalogadas como “metas a

Los menores provenientes de familias de escasos recursos económicos, se ven en la obligación de trabajar para colaborar con el sustento diario. Pero son varios los que asumen totalmente esta pesada carga.

superar”— que reflejan la otra cara de la moneda. Dentro del alto número de personas que viven en la pobreza en Chile —actualmente bordea los 4 millones—, existe un sector especialmente afectado. Se trata de los niños y adolescentes que, debido a la precaria situación económica en que viven, deben salir a las calles a trabajar para así aportar —algunos ejerciendo incluso el papel de jefes de hogar— al sustento familiar.

LAS FRIAS CIFRAS

Recientemente, el Ministerio de Planificación y Cooperación entregó los resultados de la encuesta de Caracterización Socio-

económica Nacional 1996 (Casen), la que por primera vez incluyó entre sus ítemes una pregunta específica para cuantificar el trabajo infantil realizado por niños y niñas de entre 6 y 14 años. Para ello se definió el trabajo infantil como cualquier actividad económica regular u ocasional que reporte un ingreso o beneficio económico personal o para la familia, el que puede ser en dinero o especies.

La encuesta Casen entregó datos relativamente positivos. Positivos porque en comparación con el resto de Latinoamérica, el 1,9% de niños entre 6 y 14 años que trabajaron en los tres meses anteriores al sondeo es una cifra pequeña. Ese porcentaje

abarca aproximadamente 47 mil niños, de los cuales 16 mil dijeron trabajar regularmente y 31 mil en forma ocasional. En el tramo comprendido entre los 15 y 17 años, los jóvenes incorporados a la fuerza de trabajo suman 78 mil.

Sin embargo, existe a nivel gubernamental la firme decisión y seguridad de que éste es el mejor momento para erradicar definitivamente el trabajo infantil, aprovechando el crecimiento económico del país. Entre los miembros de la comisión de trabajo creada con este fin —integrada por representantes de 21 estamentos tanto del sector público como privado— se palpa la voluntad de no dejarse estar por el hecho de



La prostitución infantil se distraza de variadas formas.

ser el país con menor índice laboral infantil, ya que, a juicio de Patricia Roa, secretaria ejecutiva del Comité Asesor para la Erradicación del Trabajo Infantil, "aunque sea un porcentaje mínimo, es una vergüenza, con mayor razón si nos vanagloriamos de nuestra estúpida situación económica".

A pesar de las altas tasas de crecimiento, el modelo económico no ha logrado establecer mecanismos eficientes de distribución de la riqueza. La prueba de ello se refleja también en la encuesta Casen, que define que a fines de 1996 la distribución del ingreso vigente en el país se mantuvo altamente concentrada. Mientras el 20% de los hogares más ricos captó un 57,1% de los ingresos autónomos, el 20% más pobre percibió sólo el 3,9%, lo que significa que la participación de los más ricos es 14,9 veces la participación de los más pobres.

Con estas crudas estadísticas, resulta fácil comprender la presión que sienten en sus hogares —en algunos casos coerción explícita de los padres y en otros decisión propia— miles de niños y niñas a entrar, tempranamente, al mundo de los grandes, pasando a formar parte de la fuerza de trabajo. Según Unicef, es indudable que los derechos de los niños, como a ser cuidados por sus padres, a recibir educación básica obligatoria y gratuita, a tener acceso al más alto nivel posible de salud, a la seguridad social y a los medios para el descanso y el esparcimiento, se ven comprometidos en aquellos pequeños cuya actividad primordial es el trabajo.

¿TRABAJO O EXPLOTACION?

En términos culturales, pareciera existir en nuestro país una fuerte tendencia a obviar, no ver u ocultar aquellos temas que producen incomodidad, principalmente porque se deteriora la imagen de la sociedad en su conjunto. Esta es una de las principales razones por las cuales el trabajo infantil —en cualquiera de sus formas— resulta difícil

de erradicar. Costumbres, mitos o conformación han llevado a que situaciones anómalas se transformen en cotidianas, como niños lavando autos, vendiendo en las calles o trabajando en construcciones.

Mario Ferrari, representante de Unicef en Chile, aseguró a *Ercilla* que "existe una postura cultural de que los hijos de los pobres deben aportar al sustento familiar. No obstante, diversos estudios demuestran que ese aporte es casi inconsistente". El principal problema del trabajo infantil es que contribuye a continuar el círculo de la extrema pobreza, porque a los menores les resulta imposible conciliar el papel de estudiante con el rol de trabajador, por lo cual optan por abandonar el primero, el que resulta poco atractivo, en todo sentido. Si al bajo rendimiento escolar y prácticamente nula proyección técnica o profesional se

PORCENTAJE DE POBLACION DE 6 A 14 AÑOS QUE TRABAJA, POR GRUPO DE EDAD.		
Trabajo infantil	6 a 11 años	12 a 14 años
Trabaja regularmente	0,3	1,4
Trabaja ocasionalmente	0,6	2,8
Total trabaja	0,9	4,2

PORCENTAJE DE POBLACION DE 12 A 14 AÑOS QUE TRABAJA, POR SEXO.		
Trabajo infantil	Niños	Niñas
Trabaja regularmente	2,0	0,8
Trabaja ocasionalmente	4,3	1,2
Total trabaja	6,3	2,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 1996

suma la irresistible tentación de ganar dinero, la consecuencia lógica para los menores es ocupar esas "horas perdidas" de la escuela trabajando. Y a futuro, el no poseer la educación mínima les impedirá optar a trabajos bien remunerados, por lo que sus hijos también tendrán que salir a las calles a trabajar.

Pese a la aseveración del representante de Unicef, la realidad es que las ganancias mensuales de los niños no son pocas. Los que trabajan todo el día, ya sea vendiendo en las calles o micros o acarreado carga en ferias y mercados, pueden llegar a juntar seis mil o siete mil pesos al día. Sólo trabajando de lunes a viernes la suma mensual podría

bordar los ciento treinta mil pesos. Y si estamos hablando de familias cuyo ingreso mensual muchas veces es el sueldo mínimo..., las explicaciones sobran.

Legalmente, nuestro Código del Trabajo regula la situación de trabajo infantil en los siguientes aspectos: los mayores de 15 años y menores de 18 pueden trabajar pero sujetos a restricciones, como la autorización expresa del padre, madre o tutor; no pueden ser admitidos en trabajos subterráneos ni en faenas que requieran fuerza excesiva ni en actividades que puedan resultar peligrosas para su salud, seguridad y moralidad, y no pueden laborar más de ocho horas día-



Foto: Unicef

Mayoritariamente, los menores que trabajan lo hacen en las zonas rurales, en labores como recolección de frutas, siembras y todo tipo de actividades relacionadas con el agro. Otras fuentes laborales son la pesca y la caza.



NIÑOS EN PELIGRO

rias. A su vez, existe prohibición absoluta para laborar a los menores de 15 años, salvo aquellos que teniendo más de 14 años y menos de 15 hayan cumplido con la obligación escolar mínima de aprobar octavo básico y que sólo realicen trabajos ligeros que no perjudiquen su desarrollo y que no impida su asistencia escolar, además de las mismas exigencias de los mayores de 15 años.

Es este último cuerpo legal el que el Ejecutivo espera eliminar, para lo cual ha patrocinado una moción del diputado DC Rodolfo Seguel, que se encuentra en segundo trámite constitucional en la Comisión de Trabajo del Senado.



Para llegar a la erradicación definitiva del trabajo infantil, es necesario legislar al respecto, pero ésta debe ir acompañada de

políticas gubernamentales eficientes. Si bien el Gobierno todavía no ha definido cuál será la estrategia a seguir, se baraja como posibilidad la implantación de un mecanismo de becas que permita subvencionar a la familia, para que no sean necesarias las ganancias que aportan los niños. De esta manera, se espera "retener" a los menores en las escuelas.

CUANDO SE PASA EL LIMITE

Al momento de buscar dónde y en qué trabajar, el abanico de oportunidades para los menores no es muy amplio. Comparativamente, el número de niños y niñas que laboran es mayor en las zonas rurales que en las urbanas. Es así como la encuesta Casen reveló que el 37% se emplea en la agricultura y pesca, seguido de otras actividades como comercio, restaurantes, industria manufacturera, etcétera (ver infografía).

Sin embargo, hay una cifra que no fue medida, ni nunca lo ha sido. Se trata de la prostitución infantil, un flagelo que poco a poco ha envuelto a niños de escasos recursos en un comercio sexual a niveles del existente en países desarrollados. A pesar de las evidencias—como las niñas que venden flores en bares y restaurantes y que insistentemente invitan a ir a otro lado—y de algunas experiencias investigativas con menores, falta mucho camino por recorrer para llegar a tomar conciencia de que la prostitución infantojuvenil es un problema social que afecta a todo el país.

El principal obstáculo para reunir datos fidedignos sobre la explotación sexual es la más completa clandestinidad en la que se desenvuelve esta actividad ilícita. No obstante, Unicef ha calculado—basándose en trabajos de distintas ONGs en todo el mundo—que al menos un millón de niñas al año

caen, mediante engaños o a la fuerza, en las redes de este trabajo que bordea la esclavitud.

Y Chile no escapa a esta realidad. A pesar de no existir cifras oficiales, el Colectivo Raíces editó la publicación "Las hijas del desamor", estudio que se efectuó entre noviembre de 1996 y mayo de 1997, en el cual se investigó la experiencia de 43 jóvenes prostitutas de la comuna de Huechuraba.

Los resultados, aparte de los fríos números, son crudos. La constante exposición y permeabilización de los sectores más carentes a los incentivos del consumismo generan mayores frustraciones y la necesidad de buscar nuevas y exitosas estrategias de sobrevivencia, entre las cuales una de las más fáciles es la prostitución. Paralelo a esto, el bajo nivel de escolaridad, las condiciones de hacinamiento y promiscuidad, familias desintegradas, presencia de alcoholismo y drogadicción, agresiones físicas y emocionales desde la infancia y el abuso sexual—la mayoría de las veces de parte de algún miembro del grupo familiar—, definen claramente al niño o niña más proclive a cruzar el límite entre el trabajo infantil y el comercio sexual.

El daño físico y psicológico infligido por la prostitución infantil—hay antecedentes de niñas de 6 años que ejercen como prostitutas—hace que este abuso sea la modalidad más nociva de trabajo infantil. Independientemente de cuán alto sea su salario o de las pocas horas de trabajo, los niños envueltos en ella deben afrontar diariamente graves riesgos para la salud, como las enfermedades sexuales, respiratorias, embarazos no deseados y adicción a estupefacientes. Pero además se ven sumergidos en una realidad distorsionada, donde la desconfianza, humillación y el rechazo son la norma.

Existen las intenciones de eliminar definitivamente ese 1,9% de niños trabajando en las calles. Así se lo han planteado tanto el Gobierno como distintas agrupaciones privadas. Pero el esfuerzo debe ser colectivo, debe transformarse en un reto para nuestra sociedad, porque sólo cuando se respeten a cabalidad los derechos de nuestros niños y seamos capaces de sacarlos de la peligrosidad a que se ven expuestos, podremos calificarnos como nación desarrollada. ■

Alexandra Gallegos A.



TODAS LAS VOCES, TODAS

Junto a la presente edición de *Ercilla*, entregamos a nuestros lectores el segundo volumen y final del concierto "Todas las voces, todas", un encuentro musical que durante tres días—7, 8 y 9 de junio de 1996—congregó en Quito a las principales figuras de la canción latinoamericana, quienes respondieron a un llamado del pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín.

El artista, que ha donado todo su patrimonio cultural—arqueologías, tallas coloniales, plástica contemporánea y su propia creación—para beneficio de la Humanidad, logró reunir a intérpretes y cantautores de la talla de Silvio Rodríguez, Mercedes Sosa, Alberto Cortés, Piero, Inti Illimani, Fito Páez y Alberto Plaza, entre otros, en un evento destinado a reunir fondos para su obra cumbre: "La Capilla del Hombre", un memorial que será entregado el año 2000 y que ha sido declarado por la Unesco "prioritario para la cultura mundial".

El recital tuvo la asistencia de unas cincuenta mil personas, mientras la prensa ecuatoriana y mundial no escatimaron elogios para alabar la idea y la calidad musical del mismo.

"Es la fiesta del siglo, porque une a los más importantes exponentes musicales de hispanoamérica, quienes mezclan en sus ritmos y letras la denuncia con la solidaridad, la tristeza con la soledad, el trabajo con el arte y el amor con la esperanza", reseñó el diario *El Telégrafo* de Guayaquil.

El Universo, de la misma ciudad, dijo que "durante tres días Quito vivió una incontenible fiebre musical. Decir lo que pasó es indescriptible. La palabra inolvidable se acercaría más a la realidad".

Después de un año, esta excelente producción musical llega a Chile y pasa a engrosar las discotecas privadas de los lectores de *Ercilla*, gracias al esfuerzo de esta revista y al patrocinio de Radio Cooperativa.

Los suscriptores que lo deseen, pueden acceder a esta extraordinaria producción musical, a un valor promocional de sólo \$ 1.000 por los dos compact discs, simplemente llamando a los teléfonos 334 4635 - 334 4636 - 334 4637, o si lo prefiere, viniendo personalmente a nuestras oficinas de avenida Holanda 309, Providencia.

Fuentes y Bibliografía

1. Documentos Visuales:

— Revista Ercilla, N° 875 – N° 3069, 5 de febrero, 1952 – 6 de octubre, 1997.

2. Documentos estadísticos:

— ALTAMIR, Oscar, *La Dimensión de la Pobreza en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, Santiago, Chile, 1979.

— FUENTES, Rodrigo y MIES, Verónica, *Mirando el desarrollo económico de Chile: Una comparación internacional*, Documento de Trabajo N° 287, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Economía, Santiago, Chile, 2005

— Instituto Nacional de Estadísticas (INE), CEPAL, CHILE: *Proyecciones y Estimaciones de Población. Total País*, Período de Información: 1950-2050, Santiago, Chile, 2012

— Instituto Nacional de Estadísticas (INE), *Tablas Abreviadas de Mortalidad por Sexo Total País y Regiones, 2001-2002*, disponible en: http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/estadisticas_vitales/pdf/tablamortalidadporsexo2001_02.pdf

— OIT, “*Trabajo infantil y adolescente en cifras, síntesis de la primera encuesta nacional y registro de sus peores formas*”, 2004

— COWAN, Kevin y DE GREGORIO, José, *Distribución y Pobreza en Chile: ¿Estamos Mal? ¿Ha habido Progresos? ¿Hemos retrocedido?* En: Revista Estudios Públicos CEP, N° 64, Santiago, Chile, 1996.

3. Bibliografía:

— ASHTON, T. S., *La revolución industrial*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

— BARTHES, Roland, *Lo obvio y lo obtuso: imágenes, gestos y voces*; Ediciones Paidós, Barcelona, España, 2009

— BELTING, Hans, *Antropología de la imagen*, Editorial Katz, México, 2007

— BURKE, Peter *Visto y no visto*, Editorial Crítica, Barcelona, España, 2001

— CECCHINI, Simone, UTHOFF, Andrea; *Reducción de la pobreza, tendencias demográficas, familias y mercado de trabajo en América Latina*; CEPAL, Santiago, Chile, 2007, pág. 54.

- DEL VALLE Gastaminza, Félix; *El análisis documental de la fotografía*; Universidad Complutense, Madrid, España, 2001, disponible en: <http://www.ucm.es/info/multidoc/prof/fvalle/artfot.htm>
- ECHEVERRÍA, RAFAEL; *Política educacional y transformación del sistema de educación en Chile a partir de 1973*, Revista Mexicana de Sociología Vol. 44, No. 2 (Apr. - Jun., 1982), Universidad Nacional Autónoma de México, pág. 182. disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3540277>
- FREUND, Gisèle, *La fotografía como documento social*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, España, 1976
- GARCÍA HUIDOBRO, Cecilia; ESCOBAR, Paula; *Una Historia de las Revistas Chilenas*, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, Chile, 2012, pág. 5.
- GINZBURG, Carlo, “Ojazos de Madera”, Editorial Península, Barcelona, España, 2000
- IRADI, Txema Franco, *Teoría de la representación. Imagen y realidad*, pág. 5, disponible en: http://www.ehu.es/francoiradi/DOCENCIA/APUNTES/ARCHIVOS_PDF/Teoria_de_la_%20representacion.pdf
- JARA, Isabel, *Usos sociales de las imágenes, iconografía de prensa de ferroviarios y metalúrgicos chilenos, 1900-1930*, Magister en Teoría de las Artes, Departamento de Teoría de las Artes, Facultad de Artes, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2010
- MARTINEZ Moro, Juan, *La ilustración como categoría, una teoría unificada sobre arte y conocimiento*, Ediciones Trea, España, 2004
- MEDINA Valdeverde, Cristián, ULLOA Castillo, Erna, *Historia de la prensa en Chile. Bibliografía y fuentes para su estudio*, En **LÉGETE. Estudios de comunicación y sociedad**, Universidad Católica de la Santísima Concepción, Escuela de Periodismo, N° 1, Diciembre del 2003
- Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil – IPEC, OIT, *Trabajo infantil en los países del Mercosur: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay*, 1998
- OIT, C138 Convenio sobre la edad mínima, 1973 <http://www.ilo.org/ilolex/cgi-lex/convds.pl?C138>
- OTO, Juan Ignacio, *75 años de Ercilla*, Editorial en: N° 3.343 del 7 al 20 de abril del 2008, revisado en:

http://www.ercilla.cl/web/index.php?option=com_content&task=view&id=1135&Itemid=17

- ROJAS, Jorge, *Historia de la infancia en el Chile republicano 1810 – 2010*, Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI), Santiago, Chile, 2010
- ROJAS, Jorge, *Los derechos del niño en Chile: Una aproximación histórica: 1910 – 1930*, disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-71942007000100005&script=sci_arttext
- SANCHEZ, Luis Alberto, *Visto y Vivido en Chile, bitácora chilena 1930 – 1970*, Editoriales Unidas S.A., Lima, Perú, 1975
- SANTA CRUZ, Eduardo, *Análisis histórico del periodismo chileno*, Ediciones Nuestra América, Santiago, Chile, 1988
- SILVA, María Jesús, ÁLVAREZ, Sonia (IPEC - OIT), *Hacia un Chile sin trabajo infantil. Santiago: Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC)*, Organización Internacional del Trabajo, 2009
- SOFFIA Serrano, Álvaro; *Lea el mundo cada semana, prácticas de lectura en Chile (1930 – 1945)*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile, 2003.
- SONTAG, Susan, “Sobre la Fotografía”, Editorial Edhasa, Barcelona, España, 1992 (Inglés, 1981)
- SOSENSKI, Susana, *Niños en acción: el trabajo infantil en la ciudad de México, 1920 – 1934*, México D.F.; El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2010
- UNICEF, *Conozca el UNICEF*, Nueva York, Estados Unidos, Enero, 2004.
- UNICEF, *Por los niños y adolescentes*, Publicado en “El Mercurio”, 22 noviembre 2009.